

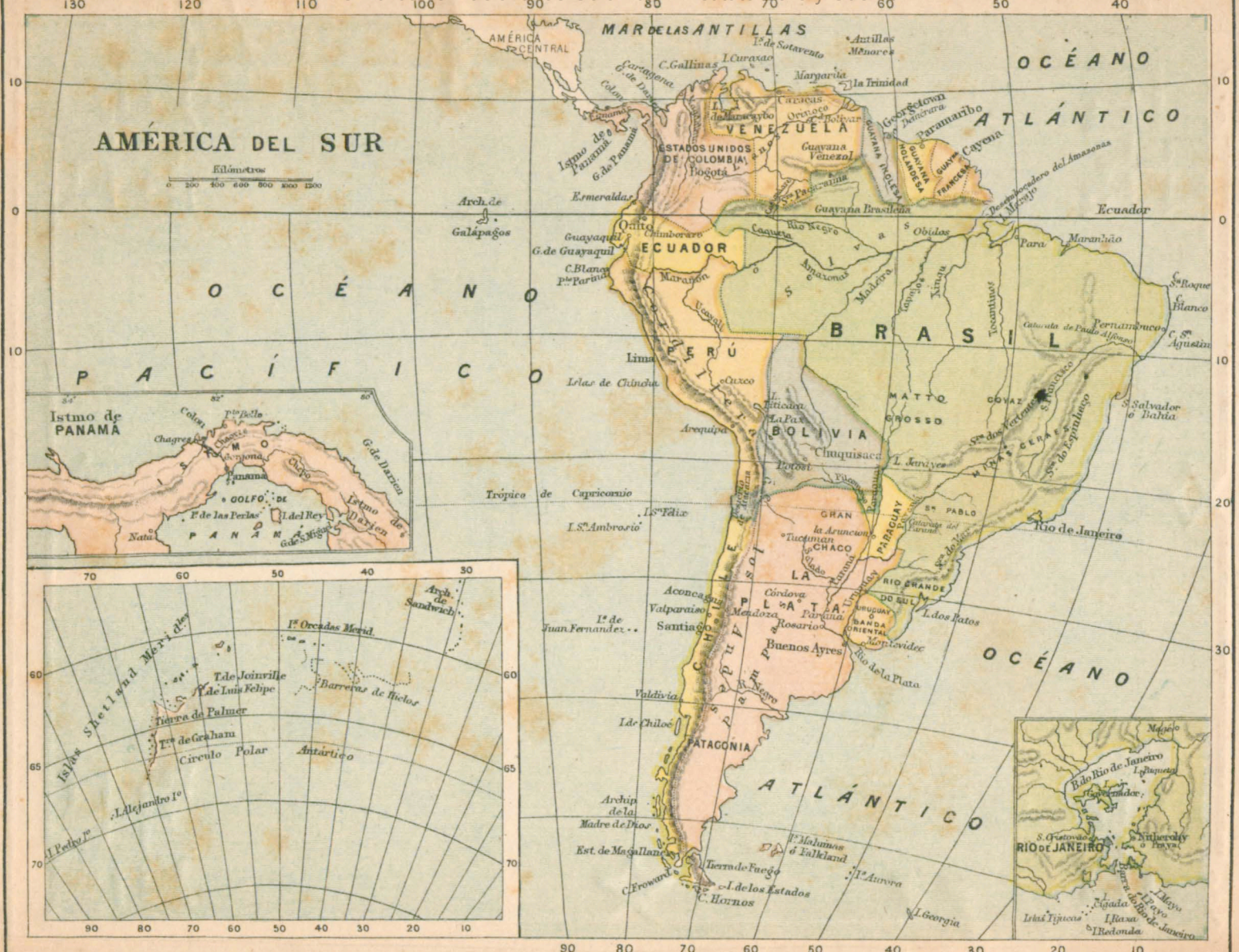
Sanam

Copiado y reformado  
en otro cuaderno

1900

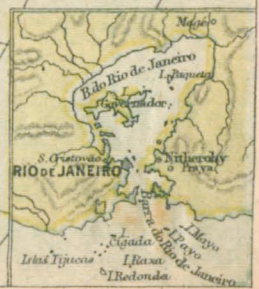
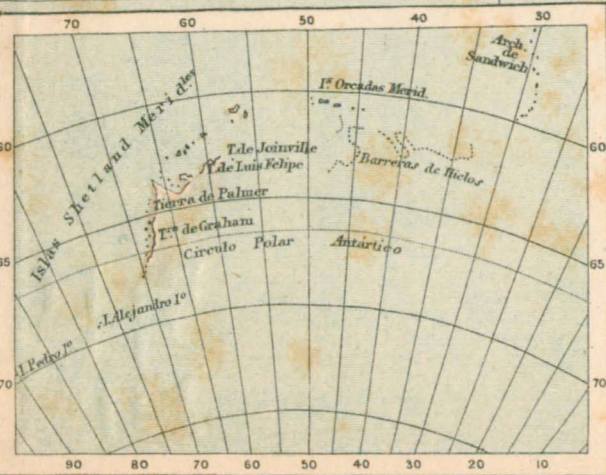
FSAS  
017





# AMÉRICA DEL SUR

Eilómetros  
0 200 400 600 800 1000 1200





12

Historia del Istmo de Panamá.

—  
por

Soledad Acosta de Samper.

—  
Su albor codicia, su ineluctable saña  
Culpa fueron del tiempo, y no de España.  
Quintana

1888.

TSAS  
017



Dos palabras al leyente.

---



06.

Todo lo que farta hoy se navega, todo lo he andado.trato  
y conversacion he tenido con gente sabia, cleruasticos e se,  
glares, latinos y gregos, judios y moros, y con otros muchos de  
otras setas."

(Carta de Colon a los Reyes Catolicos (Navarrete - 2.62-)



Los enmarañados bosques del Istmo, en donde ~~nunca~~ huella humana ni ojos inteligentes habían penetrado jamás, encerraban millares de diversas plantas, las cuales guardaban el secreto del bien y del mal de la humanidad; espantosos venenos que podían quitar la vida en un momento à los que las probaran ó se acercaran siquiera (1) y tambien maravillosas plantas medicinales que curarían todas las enfermedades conocidas si pudiéramos conocerlas! Allí abundaban y crecían silvestres árboles que daban <sup>las frutas</sup> más deliciosas (2) los bálsamos más perfumados y benéficos (3) las flores más bellas (4) los árboles más her-

(1) Refiere Eliseo Peclus (Exploración en el Istmo de Panamá) que en aquel país aun se encuentran ciertas flores de color amarillo vivo de las cuales nadie puede acercarse porque causa una lepra incurable. Uno de los viajeros quiso oler una flor de estas y se iba muriendo de una ulcera en la cara que lo dejarían desfigurado.

(2) Aguacate, cacao, <sup>datiles</sup>, pomarosa, mango, mamey, n... guanába no, -coros de varias calidades, piña, Capote, caimito, papaya...

(3) Bálsamo de Tolu, estoraque, copaita, almáciga, palo de sangre, caucho, bálsamo de Drago, zarraparrilla, samarundo, vainilla

(4) Las parásitas más preciosas que hoy ostentan los invernáculos de Europa



El platano / dice Oviedo en su Historia ge-  
 neral y natural de Indias, fue llevado a la ciudad de Santo  
 Domingo por el R. P. Fr. Tomas de Berlanga de la isla de  
 Gran Canaria - en 1516 y añade el Historiador (Lib. VIII. Cap. 1. p. 292)  
 "y yo los vi allí en la misma ciudad en el monasterio de San  
 Francisco el año de 1520, y así los hay en las otras islas Fortunadas  
 o de Canarias. E tambien he oydo decir que los hay en la ciudad  
 de Almería en el Reyno de Granada, e dicese que de allí pasó esta  
 planta a las Indias, e que a Almería vino del Levante e de A-  
 lyndria e de la India oriental.

Vease Oviedo - Tom. 1.º Cap. VIII - Cocos de acaen y su historia

Pedernias - Borda L II -

Borselas - Borda L IV



- mosos y cuyas maderas son las mejores del mundo (5), los astus  
- tos más elegantes, los palos de sinte más apreciados (6) los hele-  
- chos



Vamos a tomar aquí algunos capítulos de una memoria<sup>11</sup>  
leída por un francés (Mr. D. L. Pinart) en la Sociedad de Geografía  
de París no hace mucho tiempo (2). Dicho señor visitó los terri-  
torios que median entre el Pacífico y el Atlántico en los límites del  
Departamento con Costa Rica, habitados por los indios Guaimíes.



lisos; cabeza grande proporcionada al cuerpo, larga y oval; cara demasiado aplanada y ancha entre las arcadas zigomáticas; nariz prominente, á menudo gruesa en la base; ojos amovibles, boca grande y labios gruesos; pocas ó ninguna barba. Muy negligente, aun perezoso, el Guaimi, cuando ocurre la necesidad ó le mueve el atractivo de la ganancia, emprende á pie viajes por la montaña, acogido á la sombra de las selvas y rompiendo por ellas, trepando por las enricadas crestas, andando de día y de noche, padeciendo hambre y salvando en poco tiempo increíbles distancias. . . . Cree el Guaimi así como la mayor parte de los indios americanos en la religión de los espíritus y en el animismo. Es el miedo la base de su religión: oiga un indio mudo insolito por entre la selva, describe una borrasca su misera choza, desbarátase su canoa en un raudal, y saca buenamente que todo ello es obra de un mal espíritu. Imagínase entonces que á fuerza de ofrendas podría tenerle propicio. Si está en su mano, llama al mago ó al suguiá, á quien paga una crecida suma para que lo libere de la suerte reservada á él por el espíritu; si se encuentra solo, echa al agua ó al lugar que le dá temor una de las cosas de que usa más, como tabaco, cacao &c. esperando con eso apartar el dañino intento del espíritu. Así mismo encon



tramos en el Guaimi huellas manifiestas del sistema totémico, teniendo cada tribu, cada familia, cada individuo su animal tutelar.

"Diversas especies de fiestas hay entre estos indios.... La más importante es la de la Balsa; fiesta que se efectúa generalmente al comienzo de la estación seca, y á la cual se dirigen en multitud los convidados, cuando una familia ó un pueblo han determinado dar una balsería y se ha señalado la época de ella, van á avisarlo á las casas distantes los mensajeros que á ese efecto se despachan, los cuales llevan vejucos que tienen hechos tantos nudos cuantos días deban transcurrir antes de comenzar la fiesta. Convidase á todos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos. Según las distancias que hayan de recorrerse, se ponen en camino de modo de llegar al lugar de la cita dos días antes de los festejos; lleva cada cuál las provisiones necesarias, porque los organizadores apenas proveen la chicha. Por el camino, van soplando los convidados en unas grandes conchas cuyo sonido da á conocer su paso. El lugar elegido para el caso es por lo general una sabana cerca de un río. Amanece al fin el anhelado día: todos se ponen en pie desde los primeros albores, y se encaminan al río á bañarse. Acabado el baño, se puntan todo el cuerpo de igual color, azul ó colorado, pero en la cara se dibujan figuras muy complicadas de hombres, animales y arabescos como se suelen



encontrar en los vasos sacados de las guacas. Las mujeres hacen de artistas. Este habajo ocupa un buen espacio de tiempo, y cuando el convidado se halla listo, ya el sol está casi en mitad del cielo. Por la cintura se cruzan un pedazo de tela fabricado de la corteza de un árbol (ñumi) y luego se cubren la cabeza con una piel de animal, de modo que cuelgue sobre las espaldas la parte que corresponde a la cola y a las piernas. Los animales cuya piel se emplea para este objeto son el tigre, el oso hormiguero, y el oso melero. Si es demasiado grande la piel, no hacen uso sino de la cabeza, y de ella cuelgan la cola y las patas. Cada cual se dirige entonces al lugar designado; y los grupos se van formando en silencio. Poco a poco el tambor y los cantos se dejan oír y se comienza a beber la chicha; y en esto las mujeres que también se han juntado para la diversión, vienen a juntarse a los grupos, y beben con sobriedad, sostienen el canto y platican unas con otras en coros animados. Al cabo de dos ó tres horas la chicha ha hecho su efecto: unos tras otros se levantan, después de desafiar a una de las personas del mismo grupo. A una señal de las personas más ancianas principia el baile. A esta sazón sigue el grupo a los bailarines, y en breve se cubre de gente todo el llano. Las mujeres se juntan al grupo en que ven a sus maridos. Ya los dos bailarines están frente a frente a cosa de veinticinco pasos uno de otro. El que ha lanzado el reto lleva en la mano un



bastón liviano y esponjoso de palo de balso (especie de caña); bastón que tiene cerca de dos metros de largo con una bola en un extremo, y que va disminuyendo en grosor hacia el puño.

"Al propio tiempo que mueve el cuerpo, el bailarín pone en vaivén el bastón y le comunica cierto movimiento de rotación; luego lo arroja con toda fuerza en dirección a las piernas de su adversario de modo de hacerlo caer. En tanto, va bailando éste y meneando las piernas con sorprendente agilidad para esquivar el palo que se le asesta; si no lo logra y cae, el vencedor entonces canta victoria repitiendo ca, ca, ca ca (há caído) esforzando la voz cuanto es posible y gesticulando de una manera exagerada; abalanzase al fin a recoger su bastón, y la concurrencia aplaude con cierto murmullo de contento à costa del que se dejó caer. Si por el contrario, el adversario logra evitar el golpe, se cambian los papeles, y el que estaba bailando para ser blanco del palo, lo coge, y à él es entonces al que toca tirarlo. Cuando estos se retiran, otros se adelantan... no dándose punto de reposo el bastón de balso, mientras la chicha los anima..... Acaece à menudo que à quella fiesta acaba por una verdadera orgia que origina revelas en que <sup>no</sup> pocos quedan en el sitio. Terminada la fiesta ~~ca~~ y pasada la embriaguez cada cual enderera à su casa.



"Los instrumentos músicos se componen de un tronco hueso de árbol, uno de cuyos extremos está tapado con piel atesada; de una planta pequeña, de hueso, de tres agujeros, y de la concha marina. Las canciones son pausadas y monolonas, divididas en estancias que terminan con un estribillo destinado a ser repetido en coro por todos los cantantes, las cuales canciones están en un dialecto especial que solo entienden los Tuquiás, ó sean los jefes y personajes de importancia. El dialecto de las canciones ordinarias es el Eujeré, y el Saguetaré el de las canciones particulares de los Tuquiás, créese generalmente que los tales dialectos son formas arcaicas de la lengua vulgar." (1)

Hablando el señor Restrepo que citamos atrás de los indios Cunas que aun habitan en el litoral del sur del Tolmo dice:

"La fortuna del indio consiste en su casa y su sementera. El interior de la casa no tiene adornos. El fogón está formado por tres ó más grandes piedras, sobre las cuales colocan ollas de barro de forma particular. Contra las paredes hay una multitud de canastos, de formas y dimensiones distintas, en los cuales guardan la ropa, los collares y demás adornos están casi siempre colgados á la vista de todos. En varios puntos, tanto en la parte alta como en la baja del edificio, hay multitud de hamacas colgadas, pues allí nadie duerme

(1) En comparacion de las costumbres actuales de los indios, vamos a transcribir aqui algunas de las antiguas, como eran cuando llegaron los Españoles al Tolmo al empezar el Siglo XVI. "La primera provincia, adon<sup>de</sup>



de los Castellanos comenzaron à sacar provecho, y hallaron a  
 cogimiento, y amistad fué la de Careta, treinta leguas del Darién; la  
 de Acla esta de ella cinco leguas. En esta provincia reinaban  
 dos hermanos y con el deseo de mandarlos, tuvieron grandes guerras,  
 por quitarse el estado el uno al otro. Llegaron ~~se~~ à darse batalla en el  
 mismo lugar donde se pobló Acla, que quiere decir huesos de hombres;  
 y así se hallaron gran cantidad de ellos, cuando llegaron los españoles;  
 y por no haber muchos años que sucedió la batalla y haber muerto mu-  
 cha gente en ella, no les hicieron resistencia. Era esta gente más poli-  
 tica que la de Santa María y la de Toda aquella costa. Andaban las  
 mujeres bien vestidas, de los pechos abajo con mantas labradas de  
 algodón, que llegaban hasta cubrir los pies y brazos. Los hombres  
 andaban desnudos, tenían camas de algodón bien hechas (hamu-  
 cas). La tierra es montuosa como el Darién, aunque más sana,  
 y en muchas partes de ella se hallaron minas de oro.

La primera Provincia, desde Acla, hacia el oeste, es Comagre,  
 desde donde comienza la Tierra Rasa, y era bien poblada desde allí  
 adelante, aunque los Señorios eran pequeñas, y estaban de dos à dos  
 leguas, y los castellanos Cúiba toda la tierra, hasta la Provincia de  
 Periquete: y à otra Provincia junto à ella, dijeron las Bebetrias, por  
 no haber en ella ningún Señor: eran todas de una lengua, vesti-  
 dos à manera de los de Acla. Seguía luego, desde las Bebetrias,  
 que era la provincia de Purulata, la de Chirame y Coyba, que son  
 cerca de cuarenta leguas, y no difieren en la lengua de Cúiba, sino  
 en ser más cortésana y la gente de más presunción; en esta Provin-  
 cia entraba la de Potososa, adonde se pobló Santa Cruz, que se destaca



en el suelo ni en cama. En el departamento de los hombres se ven algunos bancos de madera. Estos asientos labrados de un solo tronco, imitan la forma de algún animal; la tortuga sobre todo aparece á cada paso. Como es de suponerse, la escultura entre ellos está muy atrasada, y estas imágenes son demasiado imperfectas. También está allí un canasto grande que sirve de botiguín, formado por una verdadera colección de resinas, maderas, frutas, piedras, huesos de animales, dientes y colmillos, picos de aves &c. Entre el empajado del techo van colocados los instrumentos de música, y suspendidos algunos picos de lucán, flores de cuijo, botellas con jeholco &c. ...

"Para hacer una cenictera empiesan por rozar, y luego á las mujeres toca sembrar el grano, cuidar la plantación, coger el fruto &c.

"Cuando los hombres van á montar, y matan un javalí u otro animal ferado, lo desmenuizan y disparan dos tiros seguidos; á esta señal la mujer sale de su casa, y mientras el esposo sigue con la escopeta, ella trae á cepaldas ó colocados sobre sus hombros, en los extremos de un palo, los carnosos del animal."

... "Los indios tienen sus cuanderos especiales, sus cantores (contules) y sus rezanderos. Antiguamente los rezanderos eran

por muerte de todos los Castellanos, salvo cinco que llevaron las nuevas al Darién..... No había pueblos grandes en estas Provincias, sino



que cada principal tenía tres ó cuatro casas juntas con su gente, cada uno, adonde sembraba tenía la suya. (\*) Los Señores siempre andaban en Guerras, por las perquerías, sembreras y confines. Mataban en esta Provincia, que al que había muerto enemigo en Guerra, ó salía herido de la batalla, el Señor le daba casa y servicio y por título honoroso le ponía por nombre Cabra. Vivía en Justicia con la Ley de Naturaleza, sin ninguna ceremonia ó adoración. Los Señores juzgaban los Pleitos, y no tenían otros Ministros, sino Alguaciles, que iban á prender y llamar. Parecían las Partes, eran oídas; y presuponiendo que decían verdad; porque el mentiroso moría por ello, el Señor determinaba el Pleito con que quedaba acabado, sin más alteración.

El tributo de estos Señores era el servicio personal, por el cual, les hacían sus casas y sembreras, y por regalo mandaban dar á los trabajadores de beber y de comer; y con esto ni los Señores tenían nada de los Vasallos ni les faltaba nada, y eran servidos, amados y temidos. El oro que tenían era de Pescates: y también mandaban á los Vasallos, que se lo sacasen de las minas. Tenían sus Constituciones para castigar de muerte al ladrón, al homicida, al que tomaba mujer ajena. No se usaba entre ellos otras fueras ni a gravios. Cuando los Principes se casaban, en aquel día se juntaban todos los parientes de la mujer, y se hacía un gran convite: entregábanla al marido, y los hijos de esta heredaban el Señorío, porque las otras mujeres que tenían no eran recibidas con esta ceremonia, ni la legítima en ninguna.

(\*) Esto prueba que estos indios pertenecían á la raza del Norte de América, pues allí vivían las tribus cada una en una gran casa, especie de falanserio social.



adivinos (leles) Pero estas han desaparecido. Cuando un indio enferma, solo su mujer y sus hijos, el curandero y el rezandero lo atienden; las demás personas de la familia y los amigos lo tratan con la mayor indiferencia. Si la naturaleza del indio es bastante fuerte para resistir à las enfermedades, no lo es suficientemente para no ceder ante la energía de los remedios. Al enfermo de fiebre, por ejemplo, desde que siente molimiento en el cuerpo, lo acuestan en una hamaca, bien envuelto en telas de algodón y debajo colocan una olla grande llena de agua. Calientan tres piedras al rojo vivo y las echan adentro, la ebullición se produce, el indio bien arropado se cubre sobre la espalda el vapor del agua y principia à sudar; en ese momento dos indios cogen la hamaca, se dirigen al río y le dan bruscamente un baño frío. Lo sacan y lo acuestan en otra hamaca. Cuando el enfermo es si muy grave llaman al rezandero. Este lleva una multitud de pequeños ídolos de madera que coloca al rededor de la cama del moribundo, contra las paredes de la casa, suspendidos al techo, en todas partes, en fin. Ahí pasa la noche recitando oraciones en voz alta y gritando para arrojar fuera los malos espíritus. Si la enfermedad es contagiosa le abandonan en un rancho fuera de la población.

"Muerto el individuo lo lavan y lo visten. Luego lo envuelven en una manta y lo colocan en su hamaca, debajo de la cual ponen el machete, la escopeta y las flechas y manera las había de pedir ellos, ni tratar mal, sino que las mandaba y era de ellas obedecida y servida, y unas y otras se guardan



-ban, so pena de muerte, y sus hijos eran tenidos por bastardos, y eran alimentados de los legítimos, que heredaban el Señorío. . . . . Ciertos hombres que en su lengua eran llamados maestros, tenían cada uno una muy pequeña choza, sin puerta y descubierta por arriba. Este Maestro se metía dentro de noche, hacia que hablaba con el Diabolo, mudando muchas formas de hablar, y después decía al Señor lo que el Demonio había descubierto y respondido. Había en estas Provincias Brasas, que hacían mal á las criaturas, y aun á la gente mayor, por inducimiento del Demonio, que les daba uncoires de ciertas hierbas, con que se untaban. . . . .

"Decían que cuando el Diluvio general se escapó un hombre en una canoa con su mujer y sus hijos, y que de estos se había multiplicado el mundo; y que en el Cielo había un Señor, que hacía llover, y era causa de los demás movimientos Celestiales. Y que también estaba en el Cielo una mujer muy linda con un Niño, y no paraban de allí, ni del origen de ellos mismos tenían más noticia. A las mujeres legítimas de los Señores llamaban Epobes. . . . . Cuando moría el Señor, las mancebas, que presumían que más voluntad y amor le tenían se enterraban vivas con él, ó consentían la muerte; y muchas había que lo rehusaban; pero cuando el Señor las señalaba para morir con él había de ser aunque no quisiesen. Vertían á los muertos las armas más ricas, y envueltos en mantas los tenían algún día: y el hijo heredero con los más Principales le colgaban con buenos cordones al fuego adonde se desecaba, y la grasa se recogía en ~~vas~~ vasijas."



Capítulo Tercero  
 Cristóbal Colón  
 El descubrimiento del Istmo de Panamá  
 1502.

Triste, desengañado de la vida y de los hombres, pero jamás de su idea, el gran Colón, más anciano de cuerpo que de años, más lleno de energía, valor y ánimo constante que un joven de treinta años, Colón quiso continuar sus descubrimientos una vez que se vio libre de los que le persiguieron y ahogaron.

Acercóse, pues, á los Reyes Católicos y pidió licencia y recursos para ir á descubrir nuevas tierras de la India (según pensaba él) al ~~comenzar~~ el año de 1504. Todo se le concedió como lo pedía, ó poco más ó menos. Pero como buen cristiano y devotísimo católico Colón escribió antes de emprender sus preparativos una carta al Santo Padre, excusándose por no haber ido como se había propuesto á postarse ante su Santidad Aljando VII<sup>o</sup> pidiéndole sus órdenes y hacerle personalmente los ofrecimientos de recursos para <sup>llover á cabo</sup> una nueva cruzada que ~~debería encabezar~~ <sup>y sacar</sup> el Santo Sepulcro de manos de los mahometanos, objeto principal de su anhelo. Asegura á su Santidad que apenas vuelva de ese su cuarto viaje irá á darle cuenta circunstanciada de cuanto haya visto en aquellas tierras, que algún día habrían de ser sujetas á la fe de Cristo



De todo ello relación por ante nuestro escriuano e oficial que  
 Nos mandamos ir con vos para ello, para que sepamos de to-  
 das las cosas que en las dichas Islas se deya ferre hoberre.

Elabéis de mandar de nuestra parte que ninguna persona sea  
 osado de rescatar con ninguna mercadería ni otra cosa, ningún oro,  
 nin plata, nin perlas, nin piedras, ni especiería, nin otras cosas  
 de ninguna calidad que sean, excepto que sean aquellas que  
 vos señalaredes e nombraredes con acuerdo e en presencia  
 (vease "Colección de viajes - por Navarrete tomo 1º p. 2798")

Carubelas - Capitana se fletó por 9.000 muravedis por mes

Sanbrago - " 10.000 " "

Gallego " 8.333 " "

Vercaña " 7.000 " "



A pesar de la buena voluntad con que los Soberanos procuraban proporcionarle lo que necesitara para el viaje, su enemigo el Obispo Juan Rodríguez de Fonseca siempre ponía trabas en su camino e impedía que los preparativos se llevasen á cabo tan pronto como lo deseaba Colón. Entre el séquito que debería llevar, á más de su hermano el Adelantado Don Bartolomé y su hijo menor Don Fernando, - contábase algunos sabios, doctos en lengua arábiga, con el objeto de que sirvieran de intérpretes cuando llegasen á los territorios del Gran Kan. tan seguro estaba de que hallaría el Asia si continuaba navegando hacia el Occidente!

Permaneció el Descubridor varios meses en Sevilla arreglando su viaje, dejando en orden sus papeles, los cuales depositó en lugar seguro, fuera de España, - pues pensaba que sus enemigos á todo se atreverían; compró cuatro buques, los cuales dice Herrera el mayor no pasaba de setenta toneladas y el menor no bajaba de cincuenta (1) Enganchó ciento cuarenta hombres; acopió viveres, armas y aquellas cuentas de vidrio, cuchillos y otras cosas que él sabía eran del gusto de los salvajes. A todo lo que pedía accedieron los Reyes, menos licencia para detenerse en la isla de Santo Domingo, á la cual le prohibieron que entrase, temiendo alguna aronada entre los amigos y enemigos que tenía en la isla.

Al fin, sin aguardar más ciertas cosas que aún le faltaban Colón se hizo á la vela el 9 de Mayo de 1502. Pero antes de

(1) He aquí la relación que hace Don Cejudo Fernandez Duro en el



30  
 Centenario (Revista ilustrada publicada en 1892) acerca  
 del último viaje de Colón:

Del cuarto y último viaje del Almirante en 1502 hay rol  
 completo que formó el contador Diego de Porras y se con-  
 serva (Navarrete - Colección de Viajes t. 1.º) Don Colón  
 dejó cuatro navíos de guerra ~~cuadrados~~ cuales convenis-  
 e en su propósito de reconocer costas y bajíos; el mayor no  
 excedía de 70 toneladas y el menor ~~no~~ bajaba de 50. El rol  
 parecen 148 sin contar su persona, la de su hermano  
 y la de su hijo. La Carabela Capitana - Capitán  
 Diego Tristán - 52 personas con el Almirante y su hijo  
 La Santiago - Capitán Juan<sup>co</sup> de Porras - 47 hombres  
 El Gallego - Capitán Pedro de Tenorio - 27 hombres  
 El navío Vascaino - Capitán Bartolomé de Peres - 23 hombres  
 Fallieron más del 20 por 100 - 31 personas



de hacer rumbo hacia el Nuevo Mundo <sup>enviar auxilios</sup> quiso <sup>era ai auxilios</sup> ir a auxiliar  
 a los portugueses de ~~Belella~~ <sup>Argila - en la costa de Marruecos</sup> que estaban sitiados por los Mo-  
 ros. Su generoso corazón no tuvo ocasión sin embargo de soco-  
 rrer la fortaleza, porque cuando <sup>su hermano Bartolome y Cristóbal</sup> llegó a ella ya los enemigos la  
 habían abandonado. (13 de Mayo) <sup>con los socorros enviados por Colon</sup>

El 20 de Mayo llegó a la Gran Canaria; allí tomó agua y le-  
 ña y con tiempo bonavible y vientos propicios llegó a la isla que  
 los indios llamaban Martinino (1) el 15 de Junio. La cual isla de-  
 bió ser la presente Martinica <sup>según Fernando Colon,</sup> aunque Navarrete dice que se-  
 ría más bien Santa Lucía, lo natural es que sea la que ha con-  
 servado un nombre casi igual hasta la época actual.

Después de que se hubieron solarado y refrescado unos  
 días ~~en aquella bellísima isla~~, volvió a hacerse a la vela atra-  
 vesando por en medio de variadísimas islas a cual más be-  
 lla, fresca, encantadora, que parecían todas ramilletes de flo-  
 res, frutas y musgos sembrados en la mitad del mar.

En lugar de hacer rumbo hacia Jamaica, como había  
 sido su intención primera, Colon, desobedeciendo a las ordenes  
 de los Reyes, quiso arribar a la Española, con intención de  
 cambiar una de las caravelas que llevaba - la Capitana,  
 por otra mejor, pues aquella había resultado despreciosa, ~~que~~  
 cuando la cargaban de velas solía inclinarse y meter el bordo de

(1) Herrera - D. 1.º Cap. 11. Lib. V.º y Los cuatro viajes de Cristóbal Colon  
 p.º de cubir el Nuevo mundo por Otto Neurrel - publicados en la Revue  
 de la Géographie.



\* Entre otros un grano de oro que pesaba 35 libras - el cual  
valia entonces 3.600 pesos de oro



-bajo del agua", cosa muy peligrosa y arriesgada. A más con la costumbre que tenía de las señales que veía en la mar comprendió que se preparaba una gran tormenta que era preciso evitar guardándose en algún puerto seguro. Llegose, pues, a la entrada de la bahía de Santo Domingo con su pequeña escuadra y <sup>el 29 de Julio</sup> mando a tierra al Capitan de uno de sus buques a pedir al Gobernador ~~Don~~ los auxilios que necesitaba.

Mensaje y mensajero fueron recibidos <sup>con un por Larez</sup> malisimamente, y no ~~solamente~~ no le fue permitido que se acercase al puerto, sino que se le ordenó que saliese inmediatamente de la bahía y continuase su viaje como pudiera.

Cuando vio Colon que así le trataban a él, al Descubridor de aquellas tierras, cuyo gobierno tanto enorgullecía a los demás, quiso al menos devolver un bien por un mal y mando <sup>advertir</sup> explicar al Gobernador que <sup>se preparaba una gran tormenta y que</sup> no permitiere que saliese del puerto una ~~Escu~~ <sup>Escua</sup>-cuadra que se preparaba para hacerse a la vela con direccion a España, compuesta de 32 buques cargados con muchisimos tesoros, <sup>los</sup> siendo casi todos propiedad de los enemigos que más le habian maltratado años atrás.

Burlóse <sup>el Gobernador</sup> ~~Don~~ de la profecía de Colon y vieronse los ignorantes marineros de los pronosticos del Almirante, pues el cielo estaba sereno y el mar parecía un espejo; y en lugar de retardar el viaje ocho dias, como habia pedido Colon, al segundo no más se embarcaron



Bobadilla, Roldan y otros

---







por los desdichadas víctimas de tamaño desastre. De Puerto Her-  
moso el Almirante fue al de Yaguira <sup>ó Tacquemel</sup> en donde permaneció  
algunos días <sup>hasta el 14 de Julio</sup> componiendo los buques que habian sufrido con  
el temporal. Pero hasta aqui le acompañó la buena suerte,  
de allí para adelante ~~toda~~ <sup>él</sup> sufrió toda especie de cala-  
midades. Unas calmas que ponian el mar como un lago sin  
el menor soplo de viento le deluvieron varios días; después le  
acompañaron vientos contrarios y corrientes que le empujaban  
hacia parajes adonde no deseaba ir, en seguida tempestades  
unas tras de otras, acompañadas de una oscuridad tal que  
parecía que el sol no volvería à salir nunca detrás de  
esas nubes repletas de agua y surcadas por espantosos  
relampagos y truenos que inspiraban terror aún en los pechos  
de los más valientes. En medio de todo y cuando los buques  
parecían quererse abrir y desbaratar à los golpes de las embra-  
secidas olas sin lograr descanso de día ni de noche Colón se  
enfermó; ya su cuerpo no podía soportar el peso de los años  
y las dolencias! y probablemente <sup>hubieran perecido</sup> ~~muerian~~ todos en aquellas  
soledades maritimas, si no descubrieran ~~en las~~ <sup>el 30 del mismo mes</sup> ~~las~~ <sup>islas</sup> ~~que~~ <sup>estaban</sup>  
de Guanaja) hacia las cuales, después de tres meses de batallar,  
pusieron la proa de sus navios. Esta se halla à 12 leguas al Norte  
de Honduras cerca de la punta de Caxinas.  
Al acercarse ~~al~~ <sup>ellos</sup> notaron que ~~una de ellas~~ <sup>una de ellas</sup> estaba po-  
blada de hermosísimos arboles que creyeron serian pinos y la  
llamaron Isla de los Pinos (1)



Inmediatamente salió a tierra Don Bartolomé Colón con algunos marineros y fueron recibidos por los aborígenes con sinais de paz. Mientras que conseguían comestibles frescos y buscaban agua vieron llegar con sorpresa una gran embarcación la mejor labrada que hasta entonces habían visto en el Nuevo Mundo. Dentro iba un cacique con su familia a la sombra de un gran toldo de estera de palma. Levaban mercaderías de las de Yucatán según se cree para cambiar por otras y los habitantes iban mejor vestidos que las gentes de la isla, lo que probaba que el país de donde venían era más civilizado que aquí. Las mujeres, dice Herrera, se cubrían el rostro y cuerpo con sus mantas, de la manera que acostumbra en Granada con sus almalafas. (1)

Colón ya más repuesto de sus dolencias mandó que le llevasen algunas de aquellas gentes al barco en que estaba; los trató muy bien, y en cambio de algunas de las cosas que llevaban les dio hachuelas, espejillos y cuentas europeas. Pero como un viejo de aquellos decía conocer las partes adelante de la costa en donde se encontraba oro, lo detuvo en su propio barco y dejó libres

(1) La península de Yucatán había sido setenta años antes de la llegada de Colón muy próspera y civilizada, pero según antiguos cronistas con motivo de guerras civiles que la asolaron durante largos años los Señores de cada bando resolvieron separarse y formar Estados aparte y esto acabó por debilitarse y perder <sup>guerra y</sup> ~~su~~ <sup>reputación</sup>.



a' los demas.

Entre ~~las~~ mercancías que llevaban los indigenas los Españoles vieron allí por primera vez cacao, el cual era tan precioso que se usaba no solamente para comerlo <sup>de bebida</sup> sino tambien como moneda corriente.

Si en lugar de seguir hacia el Sur se dirige al Norte, a' Colon' lo cara descubrir el país más civilizado del Continente americano, a' Mexico; pero sin duda a aquellas gentes tenían interés en desviar a' los extranjeros de su tierra, y le persuadió el viejo que se quedo con él a que siguiera la costa que iba al Sur, en donde le aseguró había muchísimo oro y otras riquezas que tanto ambicionaban poseer los Españoles. El Almirante creyó firmemente que se aproximaba a la India y pensó <sup>que iba a dar en</sup> descubrir ~~de repente~~ las bocas del río Ganges y los dominios del Gran Kan.

Continuó pues viaje y a' poco los Españoles divisaron <sup>la</sup> una junta de la Tierra firme que llamaron cascinas, porque allí encontraron, dice Herrera "muchos árboles ~~de~~ <sup>de</sup> ~~cascina~~ <sup>fruta</sup>, como manzanillas, buenas de comer, que (los naturales) en su lengua llamaban casinas." (1)

Siendo 14 de Agosto y Domingo, vespere de la fiesta de la Virgen, la Asuncion de Nuestra Señora, el Almirante, que como sabemos era muy piadoso, desembarcó con toda su gente para oír <sup>su Capellán</sup> Misa que celebró lo más solemnemente posible su Capellán.

(1) Granada cajino - llaman en España a las frutas del granado <sup>(de una especie)</sup> más que a la <sup>fruta</sup> dulce.



Al miércoles siguiente volvió a desembarcar con el objeto de tomar solemne posesión de la tierra en nombre de los Reyes de España. Los aborígenes que andaban casi todos desnudos y pintados de negro y colorado les salieron a recibir a la playa llevando grande acopio de vitualla fresca, batatas, diversidad de frutas, venados y puercos monteses, y maiz, con lo cual abastecieron sus naves y dieron en cambio ~~sin embargo~~ muchas de las cosas que habían llevado de España como rescates.

De allí para adelante volvió Colon a encontrar vientos contrarios que le impedían navegar con comodidad; estos a poco se convirtieron en huracanes acompañados de lluvias tropicales con truenos y relampagos. Por la noche tenía que anclar cerca de la costa y entonces eran tales las tempestades, tan terrible el viento y el ruido estruendoso de los rayos <sup>caían sobre los árboles de la orilla</sup> que en varias ocasiones se creyeron perdidos y los marineros confesaban sus pecados de voz en cuello pidiendo misericordia al Altísimo.

Las mojaduras, las angustias y los insomnios volvieron a enfermar al mísero Descubridor <sup>de un día a otro</sup> que cayó a la cama <sup>sin poder moverse</sup> enfermo. Entonces mandó hacer una casilla sobre cubierta, y desde el lecho de dolor vigilaba sus buques y daba las ordenes necesarias para que no perecieran todos. Dolele en el alma haber llevado casi contra su voluntad a su hermano Don Bartolome y le pesaba muchísimo que le hubiese acompañado su hijo Fernando, <sup>un</sup> niño que no había cumplido <sup>por ahora</sup> catorce años, y que no estaba



46  
El dolor del fejo que yo tenía allí me arrancaba el alma,  
y más por verle de tan nueva edad de hece años en tanto  
fatiga, y durar en ello tanto: nuestro Señor le dio' tal es-  
fuerzo que él avivaba à los otros, y en las obras hacía el  
como si hubiera navegado ochenta años, y él me consolaba.

(Carta de Colon al Rey y Reina de España

Fecha en las Indias en la isla de Jamaica à 7 de Julio 1503)



cursenado à semejantes faenas, - aunque las soportaba con entereza y consolaba à su padre con sus cariños.

Por fin, despues de un mes <sup>del 11 de Septiembre</sup> largo de prueba desde que salieron del Cabo de las Indias ò de Hunduras, <sup>supor 11 de Sep.</sup> llegaron a un punto en que de repente la tierra se inclina bruscamente hacia el Sur y allí como por encanto cesaron las tempestades, calmose la mar, apaciguaronse las lluvias, soplo un viento propicio y la pequeña escuadra pudo enderezarse y sus tripulacion descansar.

Animado y contento Colon salio de su lecho y grito lleno de alegría; Gracias à Dios! Y así se llamó desde entonces ese Cabo; uno de los pocos nombres que han quedado à las tierras que bautizó Colon al descubrirlas.

Navegaban viento en popa por la costa que hoy se llama de Mosquito, cuando necesitado agua dulce y leña con urgencia el Almirante mando <sup>(16 de Sep.)</sup> que fuesen varios botes à tierra à tomar lo que necesitaban en las bocas de un caudaloso rio. Todo iba perfectamente cuando al regresar uno de los botes se volco en la barra y perecieron cuantos iban dentro. Semjante desgracia afligió mucho à los aventureros <sup>comunes</sup> y llamaron <sup>à aquel</sup> El Rio del Desahue. Continuando por toda la orilla de la costa, anegadiza e inhospitalaria al fin avistaron una isla preciosísima cubierta de cocoteros y vergeles naturales de deliciosas frutas, y al frente en la Tierra firme una costa poblada de arboles corpulentos, re



-gada por abundantes y cristalinas corrientes y habitada por tribus de indigenas. Estos se presentaron en las orillas del mar primero con aire amenaador llevando en las manos arcos y flechas, macanas y dardos, y despues, viendo que los Espanoles no les tenian miedo hacian señas de que querian tratar con ellos, ofreciendo mantas de algodony joyelas de oro bajo en cambio de lo que los europeos les enviaran a tierra.

Pero el Almirante prohibio que su gente desembarcase ni recibiera cosa alguna de los indios, pero <sup>mando</sup> que les regalasen cascabels, avalorio y otras cosillas que ~~sabia~~ gustaban mucho <sup>marujos</sup> los ~~indios~~. Estos sin embargo al ver que los extranjeros rechazaban lo que ellos ofrecian no quisieron recibir tampoco lo que los Espanoles les dieron, y creyendo que les tenian desconfianza por habulos visto armados enviaron como rehenes dos niñas, a quienes el Almirante mando vestir y agasajar y devolvio a sus padres al dia siguiente.

Por ultimo, despues de urar por uno y otro lado muchas salameñas y amabilidades, Colon resolvió continuar su navegacion, llevandose empero dos indios de los que parecian más inteligentes como vaqueanos y guias.

La escuadra se hizo a la vela de la costa llamada Cariari el 3 de Octubre y a poco llegaron a ~~esta~~ magnifica bahia, <sup>de Caravari la cual</sup> que despues se ha llamado del Almirante o Boias del Toro y que los naturales llamaban Caravaro Ceravaro



Encantose el Almirante con el hermosísimo paisaje que halló en aquella bahía en donde podrian abrigarse centenares de navios; <sup>hallare además</sup> rodeada ~~de~~ la lujosísima vegetación de los tropicos y salpicada de bellísimas islas pobladas de tribus de naturales que salieron de las playas a ver entrar a los extranjeros. Pero lo que más llamó la atención de los Españoles <sup>era</sup> ~~que~~ ~~era~~ ~~que~~ ~~los~~ ~~aborigenes~~ ~~llevaban~~ ~~todos~~ ~~colgando~~ ~~del~~ ~~cuello~~ ~~brunidos~~ ~~planchetas~~ ~~y~~ ~~aguilas~~ ~~de~~ ~~plata~~ ~~no~~ ~~purpura~~ ~~no~~ ~~era~~ ~~que~~ ~~hasta~~ ~~entonces~~ ~~no~~ ~~habian~~ ~~visto~~ ~~en~~ ~~aquellas~~ ~~costas~~ ~~de~~ ~~Tierra~~ ~~firme~~.

(1) He aquí como describe aquellos parajes un viajero moderno y que ya hemos citado antes repetidas veces.  
 " Poco visitada es hoy la región de Panama de que voy a hablar en esta ocasion. Aunque esta región fue una de las primeras que en el Continente americano descubrió el inmortal Colón, la poca salubridad de sus costas y la mucha dificultad de penetrar en sus selvas han sido causa de que a pesar de las tentativas de los primeros exploradores, el país haya quedado hasta nuestros días casi desconocido: me refiero en especial a los lugares circunyacentes de la laguna de Chiriquí y conocidos con la denominación de territorios de Bocas del Toro, el cual está situado al norte de la Gran Cordillera, y se encuentra todavía por completo en manos de los indios y las poblaciones de origen africano. . . . " La población de las Bocas del Toro



nota

contaba en 1883 quinientos habitantes, está situada en una punta arenosa de la isla del Drago ó de Colón. Las casas, todas de madera, se prolongan en calle tortuosa, á la cual dan sombra las copas de los cocoteros que forman alegre enramada; los habitantes casi en su totalidad de raza africana, tienen amplio tráfico de cocos, carey y carraparella. El puerto de Bocas del Toro, formado por las islas de Drago, Bastimentos y el Cayo pequeño de Crinning, Key, puede dar cabida á los buques de más alto bordo, y adquiere grande importancia el día que la emigración se efectúe en Chiriquí. Las islas que forman esta laguna y la bahía del Almirante son en su mayor parte bajas, se hallan cubiertas de selvas, y presentan un suelo arenoso en que abundan las madreporas, y donde á menudo falta agua potable". . . . "En la margen de los ríos, que van á descargar en la Laguna, hay cabida para extensas plantaciones de cacao, caucho &c: en varios puntos se han descubierto vetas de carbon de piedra, como en la isla de Pup en el río occidental, y á poca distancia de Cabo Valiente."

"Vease Chiriquí, Bocas del Toro &c" por A. L. Pinart.



Al ver semejantes riquezas; quién podía detener á aquellos aventureros que daban la vida por el oro? Corrieron á la playa no á apoderarse de lo que llevaban los ignorantes indigenas por la fuerza, pues Colón era muy justo y no permitía semejante cosa, sino en cambio de avalorios, cascabeles y otras procelas. Sin embargo como dos de ~~aque~~ los salvajes se negaban á cambiar sus planchas de oro por lo que les ofrecían <sup>los españoles</sup> se las tomaron contra su voluntad. De ~~estas~~ <sup>estas</sup> ~~habian~~ <sup>habian</sup> resultado que una <sup>que</sup> pesaba catorce ducados y otra veintidos. ~~XX~~ De la tierra que los naturales llamaban Curavari <sup>al principio de</sup> pasaron á otras que llamaban Aburena, y Cativa. <sup>Cubigo</sup> En todas partes hallaban á los salvajes adornados con <sup>espigas y</sup> planchuelas de oro que cambiaban con los españoles por las baratijas europeas. Sin embargo no en todas partes recibían bien á los extranjeros, sino que <sup>en algunas</sup> trataban de impedir que desembarcaran, disparándoles flechas, arrojándoles dardos y manifestando una inmensa rabia cuando <sup>los españoles</sup> se acercaban á las playas. Estos los aterraban entonces haciendo al grito herido de arcabuz y de cañon, lo cual imponía tanto respeto á los aborígenes que <sup>arrojaban sus</sup> ~~separaban entonces~~ ~~sin~~ ~~armas~~ y humildemente procuraban servirles en lo que podían.

Á las preguntas que los aventureros hacían acerca del lugar en que se recogía oro estos les aseguraban que no estaban lejos las minas, y ofrecían llevarlos á ellas. (1)

(1) Existen en el Istmo de Panamá varias minas que todavía se



52

nota

explotan y otras que se han abandonado desde la época de la dominación de los Españoles.



Aunque los Españoles hubieran deseado detenerse más tiempo en aquellos parajes en donde encontraban tanto oro, ~~pero~~ a pesar de que las lenguas ó los guías que llevaban aseguraron que desde Cubegá para adelante no encontrarían oro, Colón siguió adelante en busca del famoso canal que creía ~~hallar~~ <sup>que</sup> le llevaría directamente a la India.

En la bellísima bahía de Portobelo <sup>en donde entraron el 2 de Nov<sup>bre</sup></sup> ~~que~~ <sup>llamó así por ser</sup> ~~llamó así~~ <sup>Colón</sup> tan hermosa, permaneció siete días aguardando a que se serenase el tiempo, pues las lluvias eran <sup>continuas</sup> tan ~~seguidas~~ y violentas que no podían maniobrar en los buques, y todo se corrompía, ablandaba y se destruía con la humedad. Todas aquellas costas estaban muy pobladas y había grandísimas sembranzas de maiz, de batatas, muchos algodones, que los indios sabían hilar y toda suerte de frutas deliciosas, a más de caves y cañes.

Continuaron hacia el S. hasta que arribaron en Nombre de Dios cerca de Portobelo a las 23 de Nov<sup>bre</sup> <sup>se detuvieron en un puerto llamado del Retiro.</sup> Pero como <sup>Colón</sup> los rescates de oro ~~pero~~ escaseaban, el canal que deseaba ~~hallar~~ <sup>no</sup> parecía, así resolvió devolverse a la costa que llamó de Veragua. El 3 de Diciembre <sup>mandó que se hiciera la prova al N</sup> ~~desorden de~~ ~~seguir~~ ~~a~~ ~~las~~ ~~ter-~~ ~~ras~~ ~~de~~ ~~oro,~~ <sup>después de</sup> ~~la~~ ~~causa~~ ~~que~~ ~~fué~~ ~~acogida~~ ~~con~~ ~~entusiasmo~~ ~~por~~ ~~los~~ ~~Españoles~~ que solo pedían riquezas y por lo importaban las ciencias y la gloria de hallar nuevas tierras. Pero la mala fortuna de Colón no cesó de acompañarlos, el mal tiempo, las tempestades



Las lluvias torrenciales, los vientos encontrados que soplaban de diferentes partes á un tiempo, los rayos que caían sin cesar, convirtiendo las noches oscurísimas en fuegos continuos, que iluminaban todo con luces que les parecían <sup>reales</sup> ~~salidas~~ del infierno mismo. "Un día y una noche, dice Herrera, pareció que ardió en vivas llamas el cielo, según la frecuencia de los truenos, relampagos y rayos que caían, y cada momento esperaban de ser abrazados todos, y los navios hundidos y despedazados."...

Aquellos desdichados no podían entrar á ningún puerto porque temían ser arrojados contra las rocas, ni salir á alta mar por que los vientos eran tales que los buques daban vueltas como trompos azotados por ellos.

Como no podían acercarse á tierra en medio de todo padecían hambre, pues ~~toda~~ el acopio de comestibles se había podido, y cuando al fin cesó el viento repentinamente, ~~y~~ supusieron una calma tan completa que durante dos días permanecieron en un mismo sitio. Un mes gastaron desde el puerto que llamaron del Bebete (no sabemos el nombre que hoy tiene esta pequeña ensenada) hasta <sup>la costa de Veracruz y se situó frente</sup> al río que llamó de Belem por haber llegado á él el día de Reyes, ó de Enero de 1509. Este río <sup>era</sup> llamaban Lebra los indigenas, no lijos de otro que conocían



con el nombre de Veraquas (1)



Capítulo cuarto -  
Cristóbal Colón.

59

Primera población que se funda en Tierra-firme.

En un principio  
Los indígenas de las costas de Veraguas recibieron a los Españoles muy mal, pero al fin se sosiegaron y empezaron a cambiar sus adornos de oro por las baratijas europeas.

Colón mandó a su hermano el Adelantado a visitar los márgenes del río Belin y <sup>tratar a</sup> <sup>con el</sup> cacique de aquellos parajes que se llamaba Umbá, el cual vivía en una población a guisa arriba. Este con etiqueta diplomática pagó la visita al día siguiente, y se hicieron mutuamente grandes cumplimientos y regalos de oro por una parte, y de cuentas, cascabels <sup>de</sup> por la otra. Pero lo que más importaba a los europeos era descubrir las minas de donde sacaban los indios aquel mineral. ~~Es~~  
~~lo que al principio~~ <sup>los</sup> se negaron a señalarlas, pero al fin los llevaron a sitio en que hallaron entre las raíces de los árboles arenas auríferas. Abalanzáronse los aventureros a recoger lo que pudieron y llevaron muy gloriosos al Almirante aquellas muestras de la riqueza de la tierra, <sup>era tal su consuelo que</sup> ~~y en aquel momento~~  
olvidaron todos los trabajos que habían pasado para ocuparse de las futuras grandezas que creían conquistar ~~allí~~.  
~~Don Cristóbal Colón~~ <sup>se continuaban explotando aquel río de tantas riquezas.</sup> ~~hizo varias excursiones a las tierras~~  
Cada vez que nacían entradas adyacentes y ~~siempre~~ regresaba a los buques llevando evidentes señales de la gran riqueza del país, de su asombrosa fertilidad y de la mansedumbre y buen natural de los aborígenes.



X El pensaba que aquella ~~era una~~ costa era de la In-  
dia y que el oro <sup>que</sup> los aborígenes sacaban era nada  
menos que de las que explotaba Salomón y de que ha  
la el Paralipomenon y el libro de los Reyes.



"Si más oro en Veraguas en dos días, escribirá después Colón a los Reyes Católicos, que durante cuatro años en la Española". X

Los caciques de Urirá, Daruri, Tobrabá, Catebá recibieron tan pacíficamente a los Españoles mientras que estos los trataron con consideraciones que Colón resolvió fundar en las márgenes del río Belén una población, dejarla en manos de sus hermanos y regresar a España a llevar o mandar más gente y los enseres necesarios para una <sup>colonia</sup> población que él pensaba de ~~ser~~ <sup>propia</sup> ~~propia~~ <sup>merced</sup> ~~con~~ los elementos que ofrecía la tierra.

Al fin del mes de Febrero se empezó a demontar un trinchero alto sobre el río y a cortar madera y palmicha para cubrir las casas de la <sup>nueva</sup> población. Hubieron diez casas de habitación y una más grande que debería servir de granero <sup>tanto como para</sup> ~~en donde~~ ~~deberían~~ guardar las armas y pertrechos etc.

En estas faenas gastaron todo el mes de Marzo y entrada la estación de verano, ya no solamente dejó de llover enteramente sino que se secó tanto el río, a cuyas bocas estaban anclados <sup>que</sup> los buques que ~~se~~ ~~esperaron~~ a quedar en seco, y tuvo Colón que retardar su viaje por no poder salir del lugar en que estaba.

Entretanto el Adelantado y sus ochenta colonos empezaron a hacerse antipáticos <sup>aburrido de la hospitalidad</sup> de las tribus vecinas. Los indios ~~dejaron~~ ~~que sin duda no querían que los portugueses ocuparan el país~~ ~~resolvieron no~~ ~~de~~ ~~llevarles~~ ~~viveres~~ ~~y~~ ~~no~~ ~~querían~~ ~~dejar~~ ~~que~~ ~~ellos~~ ~~dejaran~~ ~~de~~ ~~llevar~~ ~~los~~ ~~oro~~ ~~ni~~



por los baraluzos europeos de las males estaban suficientemente pro-  
~~puestos~~ <sup>puestos</sup> con ellos. Dicese que el Adelantado tuvo noticia de que los  
 naturales intentaban quemarle el naciente pueblo <sup>para que los despa-</sup> ~~de los ca-~~  
 am en par, pero ~~no pudo tolerarlo el duro delirio y revolvió cartas que~~  
~~siguientes.~~ Salio, pues con una partida de <sup>hombres con direccion</sup>  
 la <sup>superioridad de los naturales</sup> al pueblo del Cacique o Lubio de Veraguas; <sup>para para que se ca de ellos</sup> este ~~lo sape y le man-~~  
 do de advertir que el ~~querria~~ <sup>querria</sup> ~~que se fuese que el bajaria a tratar con él y como los~~  
 amigos; pero los <sup>sin hacerle caso.</sup> españoles siguieran su camino, el desdichado Cacique ~~salio a~~  
 que ~~por su no~~ <sup>no</sup> ~~hincaba~~ <sup>que le habegian mal</sup> ~~abrió.~~  
 la puerta de su rancho. ~~Entonces alborozadamente arremetieron~~  
 Los Españoles <sup>se apropiaron alborozadamente</sup> sobre el desdichado y tomaron <sup>con</sup> todas las  
 personas que se hallaban en la casa, hombres, mujeres y  
 niños y los llevaron a la orilla del mar.

Suplicaban estos que los dejaran libres, y ellos llevarian  
 a los extranjeros a una parte en donde habia oro, mucho  
 oro, un tesoro inmenso. Pero nadie les hizo caso; <sup>de manera que</sup> mientras que  
 unos ataban y llevaban al Lubio con todos los suyos, los o-  
 tros se quedaron robando la casa: "y en espejos, aguilas y canu-  
 tillos como cuentas, que sirven de ponerse enartadas en los bra-  
 zos y piernas, y en unas tiras de oro que traian al rededor  
 de la cabeza en manera de corona" - dice el Historiador (de  
 Herrera) (1) ~~de un~~ <sup>de un</sup> ~~pesado~~ <sup>pesado</sup> todo valdria unos treientos ducados  
 de oro, que fueron repartidos entre los que fueron a la expedicion. (2)

(1) Década 1<sup>a</sup> Lib. VI. Cap. 1.

(2) Un ducado de aquel tiempo <sup>es</sup>, equivalente, según el señor Clemenin  
 a cerca de ocho pesos fuertes, y un castellano a sería equivalente a ocho pe-  
 sos de hoy. Recuérdese que según Robertson en el siglo XVI el va-  
 lor efectivo del peso fuerte, es decir la cantidad de trabajo que él repre-  
 senta ó lo que puede compararse con el era de cinco ó seis veces mayor



que en nuestros días. Según Mr. Irving por una onza de oro solo se tenía entonces tres veces más trabajo ó alimento que hoy, y cuatro veces más por una onza de plata. Entonces una onza de oro valía solamente doce onzas de plata."

Véase "Compendio Histórico del Descubrimiento y Colonización de la Nueva Granada" por el coronel Acosta



Melidos los desafortunados indios en los botes que debieran tras portarlos a los buques, gemían y lloraban pidiendo a gritos que los dejaran libres; uno de aquellos soldados menos vicio y duro de cora zón que los demás tuvo lástima del dubio y le aflojó las ligaduras. Este aprovechó entonces la oscuridad (pues ya había anoche cido) y se arrojó al agua y según parece nadó a tierra, y voló a levantar en armas a toda su tribu y las adyacentes contra los invasores.

Los prisioneros privados de su jefe se desesperaron tanto y cobraron tal terror a sus carceleros, que prefirieron morir más bien que permanecer esclavos, - y una mañana los que les llevaban sus alimentos a la escobilla en donde los encerraban de noche, los encontraron a todos ahorcados, hombres, mujeres y niños, sin que quedase uno vivo. (1)

Mientras tanto el dubio había puesto a toda la tierra en efervescencia; reunieron miles de guerreros y acometieron al adelantado que había quedado en el pueblo que fundió, con ochenta hombres, mientras que Colón salió a los afueras de la barra del río con intención de hacerse a la vela, creyendo a los aborígenes

(1) Viéndose sin remedio, a la mañana, con las cuerdas, los hallaron a todos ahorcados, teniendo los más de ellos los pies y las rodillas por el flanco, que es por las postreras tablas del navío, y por el lastre, que son las piedras que están sobre ellas, por que no había tanta altura para poderse ahorcar. "Herrera" D. I. L. VI - Cap. 11



atemorizados con las armas de fuego de los españoles, los cuales les causaban singular espanto.

Antes de partir definitivamente el Almirante mandó a tierra un bote con barriles à llevar agua y dar un ultimo recado de despedida à su hermano. Los tripulantes encontraron à los colonos subidos en parte por los indigenas, pero no se detuvieron à ayudarles, sino que subieron rio arriba à tomar el agua que necesitaban y bajar luego à avisar à Colon lo que sucedia para que pusiese algun remedio. Pero los desdichados no contaban con que los indios los perseguirian, como lo hicieron, matandolos à todos à flecharos y con dardos, menos à uno que logró salvarse; nadando entre dos aguas bajó al pueblo y allí dió cuenta de lo que habia sucedido.

Entretanto el Almirante estaba lleno de congojas. Pero nos parece que aqui viene muy al caso citar las mismas palabras de Colon, que pintan à lo vivo la situacion en que se hallaba:

"En abril los navios estaban todos comidos de broma, y no los podia sostener sobre agua. En este tiempo hizo el rio una canal por donde saqué tres dellos vacios con gran pena. Las barcas volvieron adentro por la sal y agua. La mar se puso alta y fea, y no les dejó salir fuera. Los indios fueron muchos y juntos, y los combateron, y el fin los mataron. Mi hermano y la otra gente toda, estaban



( en tierra ) y en un navio que quedó adentro; yo muy solo de fuera con tan brava costa, con fuerte fiebre, en tanta fatiga; la esperanza de escapar era muerta, subí así trabajando lo más alto, llamando á voz temerosa, llorando y muy apriesa los maestros de la guerra de vuestras Alceras, á todos cuatros los vientos por socorro; más nunca me respondieron. Causado me dormí gimiendo; una voz muy piadosa oí diciendo: "Oh! estulto y bardo á creer y á servir á tu Dios, Dios de todos! ¿ qué hizo El más por Moisés ó por David su siervo? ¿ De qué naciste, siempre El tuvo de tí muy grande cargo. Cuando te vido en edad de que de que El fue contento, maravillosamente hizo sonar tu nombre en la tierra. Las Indias que son parte del mundo tan rica, te las dió por tuyas; tu las repartiste adonde te plugo, y te dió poder para ello. De los abismos de la mar oceana, que estaban cerrados con cadenas tan fuertes, te dió las llaves; y fuiste obedecido en tantas tierras y de los cristianos cobraste tan honrada fama; ¿ qué hizo El más á su pueblo de Israel cuando le sacó de Egipto? Ni por David que de pastor hizo rey ~~de~~ Judea? Tornate á El y conoce ya la yerro; su misericordia es infinita, tu vejes no impedirá á toda cora grande, muchas heredades tiene El grande simas.... Tu llamas por socorro incierto; Responde; ¿ quien se ha afligido tanto y tantas veces; Dios ó el mundo? Los privilegios y promesas que da Dios no las quebranta; ni dice despues de haber recabido el servicio que su intención no era esta,



y que se entiende de otra manera; ni da martirios por dar color a la fuerza; El va al pie de la letra; todo lo que El promete cumple con acrecentamiento,.... Ahora medio muestra el galardón de estos afanes y peligros que has pasado sirviendo a otros..... No temas; confía, todas estas tribulaciones están escritas en piedra marmol, y no sin causa."

"Así dice Don Andrés Bello en un opusculo literario acerca de los Descubrimientos de los Españoles así se consolaba Colón con su gloria, con la persuasión religiosa de ser el instrumento escogido por la Providencia, para la ejecución de una obra que no tenía paralelo en la Historia, y con la esperanza de llevarla a cabo apesar del desfavor de los Reyes y la malicia de sus émulos. Esta imaginación vigorosa que alienta a Colón en medio de las mayores adversidades y desastres fue sin duda su cualidad dominante. Ella fue la que le hizo pasar por visionario en todas partes, menos donde halló almas de su temple, ideas elevadas y gigantescas que confrontaban con las suyas. Ella le dio espíritu para acometer una empresa jamás oída, le dio ánimo y perseverancia para luchar con la fría y calculadora prudencia de las cortes, y tuvo tambien no poca parte en los contrastes y persecuciones que le sueltaron despues, y a que contribuyeron sin duda las brillantes esperanzas



que ~~excitó~~ y que solo podían realizarse más tarde."

Comprendiendo los supuestos colonos que era imposible permanecer en un país enemigo, y viéndose rodeados de peligros ignotos se insurreccionaron contra Don Bartolomé Colon y le exigieron que los sacara de aquella tierra; pero era imposible embarcarse en la carabela que le habían dejado, se había podrido y se hacía pedazos comida por la carcoma; como llegar a los buques, si acaso aún permanecían en la costa? Rodeados de salvajes que sin cesar los atacaban y no los dejaban dormir de noche ni descansar un momento durante el día, aguardaban con espanto una muerte segura si pronto no lograban salir de allí cuando al fin el Almirante mandó un mensajero a saber cual había sido la suerte del bote que mandó se llevar agua del río algunos días mas, el cual como sabemos había sido atacado por los aborígenes, que mataron a todos los tripulantes menos uno.

En breve se pusieron en comunicación con Colon y con muchos trabajos lograron embarcarse nuevamente en las tres embarcaciones que les quedaba y embarcar la artillería y pertrechos que habían dejado para la fundación de la primera población que se trató de establecer allí.

Hoy existe a poca distancia de la primitiva Belén, otra pequerisima habitada en gran parte por negros albrados, sobre las margenes del río Palmea y que lleva el mismo nombre de la fundada por Colon.



A fines de Abril de 1503 el Descubridor se dió a la vela y abandonó para siempre aquellas costas tan ricas, pero tan enemigas del hombre blanco. Sin embargo no se dirigió inmediatamente hacia la Española como lo había intentado, por tres razones: 1.º porque no quería que sus subalternos supieran el camino que había llevado a Veraguas, territorio que quería dejar para sí y sus hijos; 2.º porque le dolía abandonar aquellos lugares sin haber descubierto el pasaje que le llevaría a la India directamente y 3.º por que necesitaba buscar en otras playas más hospitalarias algunos alimentos frescos, pues los que habían embarcado se habían perdido unos y acabado los más.

Costeando llegó por segunda vez a Portobelo en donde una de sus <sup>(La Nircaina)</sup> naves llegó en tan mal estado que tuvo que abandonar a allí y reducir a la tripulación de cuatro buques en dos; es cierto que muchos habían perecido desastrosamente durante el viaje, pero a pesar de eso no cabían bien en las caravelas y todos deseaban ardientemente llegar a tierra de cristianos a descansar. Empero Colon continuó costando hasta pasar el Golfo de San Blas, el archipiélago de las Mulatas, compuesto de islas e islotes, cayos y arrecifes numerosos y <sup>para</sup> áridos como inútiles (1), y diez leguas más lejos ya muy inmediato al Golfo de Urabá resolvió al fin abandonar una empresa que tenía muy disgustados a los que le acompañaban.

Así, pues, el primero de Mayo de ese año volvió la proa de sus cariocidos buques hacia el norte; pero después de tocar en varias

(1) Cuentase 227.



isllas desiertas, le acometió una espantosa tempestad y una tormenta tal durante seis dias que los dos buques carbonidos y casi desbaratados se golpearon el uno contra el otro, rompiendose la proa del uno y la popa del otro. Flació más de un mes que habian de pado la Tierra firme y aun no enovthaban el deseado puerto de Santo Domingo, y no solamente las naves se iban á pié que ~~exirio~~ ~~gaa~~ sino que se habian acabado por completo las provisiones, las corrientes los empujaban hacia Jamaica y no tenían fuerzas para resistir á ellas, fué, pues, preciso arribar á esa isla á todo trance.

La vespere de San Juan, el 23 de Junio pudieron al fin arribar a un puerto llamado Bueno, que los ingleses llamaron Dry, (Dry Harbour) con rason, pues ni una gota de agua ni poblacion ni viveres hallaron alli, y así al dia siguiente trabajosísimamente (porque las embarcaciones se estaban hundiendo) volvieron á salir de allí y aportaron a otro que pusieron Santa G<sup>loria</sup> (ó Gloria ó Santi<sup>ago</sup> A<sup>ntonia</sup>) en, en donde encallaron apenas entraron á él.

Era preciso conformarse con la voluntad de Dios y defenderse allí como pudieran hasta que les enviarian socorro de la Española. Felizmente los naturales que habitaban aquella urrada eran marros y estaban muy deseosos de cambiar provisiones y comestibles por chucherías europeas, pero la isla era muy poblada y era fácil que de improviso les atacaran y los despedazasen.

La isla Española distaba cuarenta leguas de mar, y este



valientes comandados por Diego Mendez de Legua y  
Bartholome Pisco.



casi siempre tempestuoso y llena de peligros. Sin embargo era preciso enviar á pedir socorro y para ello se apreciaron algunos valientes, que arreglaron dos canoas lo mejor posible, y el 7 de Julio se echaron al agua y poniéndose en manos de la Divina Providencia se dirigieron á Santo Domingo.

Cuatro días gastaron en la travesía, durante la cual murieron varios indios de curo, sed y debilidad, pues aquellos naturales eran incapaces de aguantar sufrimiento prolongado, y mientras que los Europeos vivían apesar de <sup>la</sup> sed y del hambre, <sup>que les aguantaban</sup> los indios morían facilísimamente apenas les faltaban alimentos y agua.

Entretanto los compañeros de Colon, que no estaban acostumbrados á la ociosidad, empezaron á murmurar contra su jefe y como se tardasen en volver los mensajeros semanas que se convirtieron en meses, el mal humor fué creciendo y algunos perversos se aprovecharon de aquello para amotinarse contra el Almirante y su hermano. Después de escandalosas reyertas los alzados se alejaron de los naufragados navios y trataron de embarcarse en canoas y pasar á la Española, pero no se atrevieron, y permanecieron en la isla cometiendo toda clase de desordenes y haciendo lo posible para que los indios acometieran al Almirante y á los que habrían quedado con él.

De aquella manera transcurrió un año, y el Gobernador de la Española no quiso enviar auxilios al desventurado Colon sino once meses después de haber recibido la noticia de su desgracia.



80  
No fui sino el 13 de Agosto de 1504 que llegó a Santo Domingo y el 7 de Noviembre fondeó al fin en San Lucas de Barrameda.

Un maravedí de ese tiempo vale un real de vellón de la actualidad es decir 25<sup>te</sup> de pesetas.

(1) Su hijo Fernando llegó a tal punto de <sup>opulencia</sup> ~~prosperidad~~ que dice que llegó tuvo 45.000 pesos anuales.



Romano, pero no sabemos si al fin formó parte de la expedición. El Maestre de Campo era Hernando de Tuenmayor y los dos Procuradores de la ciudad fueron los emisarios de Balboa: Rodrigo Enriquez de Colmenares y Juan de Caycedo (pero este no tomó posesion de su empleo por haber muerto en España a poco de su llegada a la corte). Redero Mayor fue Juan de Albornoz y Piloto Mayor Juan Terrans. (sin duda para coger el oro en redes como dijo era fácil que se tomase en Castilla de Oro, segun el dicho del Enciclo.<sup>cora</sup>)

Todos estos empleados tenían señalado buena sueldo, así: el Gobernador ganaba 366,000 maravedis por año (732 castellanos o pesos de oro) y 200,000 más para los gastos de viaje; llevaba tambien para su servicio un médico, con un sueldo de 50,000; un cirujano un boticario, - con 30,000 maravedis por sueldo anual; treinta peones a raron de 11, 433 maravedis cada uno; los cuales se encargarian de las plazas fuentes que ordenara Pedrarias. Al Maestre de Campo seberia pagarsele 100.000 maravedis por año; al Teniente General 60,000; a los Capitanes 40,000 y a los soldados rasos dos ducados mensuales.

Dióse orden para que entre yasen dos meses de sueldo adelantado a cada uno para que dixesen con qué comer a sus familias.

Aparejados los diez y siete navios y reunida la tripulacion y los soldados, y embarcadas las armas y artilleria (1) la vitualta y los cachivaches que deberian servir para hacerse al oro de los indios, se embarcaron el 12 de Abril de 1514.

(1) Ademas de cañones, espingardas, falconetes etc. llevaban ballistas, lanzas, picas, rodclas que llevaron de Napolis, tabla chinas.



nota

o escudos de madera que fabricaban en las islas Canarias, escan-  
piles, que era una especie de capa acolchonada para defen-  
dese de las flechas de los indios; mucha polvora y lo necesari-  
o para hacer más, cuyos ingredientes hicieron llevar de Ma-  
laga, en donde la fabricaban con mayor perfeccion, y ade-  
mas algunos Maestros de aquella ciudad que tenían ese ofe-  
cio.



Embarcòse también el nuevo Obispo del Darien, fray Juan de Luevedo, para quien el Embajador español en la Corte romana consiguió las Bulas, y obtuvo de Su Santidad Leon X muchas Indulgencias y Gracias para las iglesias que se habían de fundar en Tierra-firme, y los hospitales que iban á crecér en aquellas tierras insalubres. Oviedo.



esperanza indudablemente de cautivar algunos de los abori-  
genes y llevarlos como esclavos, - pues era permitido esclavizar sin  
escrupulo a los indigenas que tuviesen esas costumbres inhumanas;  
pero nada pudo hacer en los tres o cuatro dias que alli estuvo por  
que los naturales permanecieron en sus bosques y los europeos no  
pudieron verlos siquiera.



## Capítulo octavo

3

Luis Carrillo - Juan de Ayora - Garci-Alvarez - Gaspar de  
 Morales - Tello de Guzmán - Diego de Albitar -  
 Gonzalo de Badajoz - Alonso de Rúa.

Viendo Pedrarias que en Nuestra Señora de la Antigua la  
 gente que había llevado se moría de fiebre y de hambre - pues co-  
 mo dijimos al hablar de Balboa, - los indios no volvieron a lle-  
 var vitualla a los colonos, - resolvió mandar expediciones a  
 la tierra adentro para que se entretuviesen en buscar oro y  
 cautivar indígenas que mandaban como esclavos a las An-  
 tillas y les servía como moneda cuando jugaban.

Como, según dice Herrera (1) el Gobernador llevaba orde-  
 nes terminantes para prohibir juegos de dados y de naipes,  
 pero se dio licencia <sup>para</sup> si se querían entretener inocentemente que se permitiera  
 jugar a lo más diez peros por día, - Pedrarias, que era aficionadí-  
 simo al juego, inventó no jugar oro sino carne humana, y  
 apostaban indios esclavos en cada partida, - tanto que una  
 vez perdió de una ~~asentada~~ <sup>asentada</sup> cien esclavos, y por consiguiente  
 se necesitaba él, y también los suyos, poseer rebaños de des-  
 dichados indígenas que paraban de uno a otro año, cada  
 vez que se organizaba alguna partida fuerte de juego.

El primero que salió a descubrir oro y a poblar según se  
 decía fue un Capitán Luis Carrillo. Empezó <sup>con 70 hombres,</sup> viaje a prin-  
 cipios del año 1515 con dirección al río de los Anades que solo  
 distaba seis o siete leguas de la Antigua en un lugar



hermosísimo, y en cuyas aguas había asegurado el Bachiller Enciso que podía pescarse el oro que bajaba de las cordilleras con tanta abundancia que bastaba echar una red al río para sacar muchas pepetas de oro finísimo.

Los expedicionarios levantaron algunas chozas en aquel punto, <sup>que llamaron Foureca-Dávila.</sup> y al momento corrieron a buscar el ansiadísimo oro, pero como no lo encontrasen, el Capitán resolvió buscar otra fuente de riquezas, la que proporcionaba el tráfico de ceelas y otros indios. Dirigióse inmediatamente, después de desamparar la iniciada población, hacia las tierras del cacique de de Abraybe, lugares cerrosos, por lo cual los que los habitaban tenían que vivir en <sup>lo</sup> alto en las copas de los árboles. Fácilmente se hizo dueño Carrillo de aquellos desgraciados fingiendo que iba a aserrar los troncos de los árboles que les servían de norpedaje, y bajaron sin dificultad después de defenderse débilmente arrojando dardos sobre los invasores. Cautivaron cuatrocientos de los mejor dispuestos y robustos, y continuaron su viaje por la montaña. De repente el cacique dio la voz a los suyos para que hubasen de libertarse y lo lograron, pues eran cuatro veces más numerosos que los Españoles si un perro que llevaban no defendiera a algunos de los más valientes, y



entonces los demás se resignaron á su suerte y permanecieron tranquilos hasta la vuelta de ses años al Darien en donde ingresaron en la tropa de desdichadas esclavos que servian á los Españoles.

Aquel acto de crueldad no quedó impune, pues, cuando á poco Pedrarias envió á Balboa á una expedición por el río Athab Carrillo fué como su Segundo y murió en ella atravesado por un dardo que le disparó un indigena y le dejó muerto en el sitio.

Casi al mismo tiempo que Carrillo salió á buscar aventuras Juan de Ayora, hijodalgo de Cordoba, dice Herrera (1), como se ha dicho ántes gozaba del empleo de Teniente de Pedrarias y era hombre de letras y de influencia en la Corte. Salíó este de la Antigua á la cabeza de cuatrocientos hombres de armas unos, y otros que pretendian colonizar en tres puntos, segun ordenó Pedrarias, en tierras de los Caciques Poworsa, Comayre y Tubana ma, los cuales habian sido muy amigos de Balboa cuando este tuvo el mando en la Antigua.

Desembarcó Ayora en tierras del cacique Ponca, y antes de verse con él envió á Francisco Becerra al otro lado del Terno con ciento cincuenta hombres para que buscarse por allí algún lugar bueno para fundar una poblacion; - y á Garci Alvarez



permaneció con cierto número de gente en las dos naves que llevaba para costear, dándole orden de que le fuera á aguardar en una ensenada conocida de los Españoles en los dominios del Cacique de Porosca.

Ahora entretanto se internó en las montañas y por una vereda que llevaba a las tierras del Cacique Ponca, se dirigió al pueblo en donde imperaba este buen indio, que fué tan amigo de Balboa, y le dió auxilios para pasar á reconocer el Océano Pacífico. No bien tuvo noticia Ponca de que se acercaban los Españoles cuando salió á recibirlos llevándoles presentes de frutas y de lo que daban sus sementeras. Pero Ahora era hombre de mal corazón, codicioso, el cual no deseaba hallar paz entre los naturales, pues aquello le impedía llevarlos como esclavos, - así en lugar de aceptar los presentes del Cacique mandó que lo exasperaran, entrando de repente á sus habitaciones, apoderándose de las mujeres y los niños y quitándole violentamente lo que el otro ofrecía de buena voluntad. De la misma manera se manejó con los demás Caciques, y los exasperó á tal punto que logró lo que quería: se levantaron todas las tribus de los contornos, se arrojaron sobre los Españoles haciéndoles algunos muertos, y obligaron á Ahora á alzarse prontamente de aquellos lugares, no sin haber robado bastante oro y llevando en pos suya una muchedumbre de esclavos.



Garcí Peres aguardaba á su jefe en la desembocadura de un río que llamaron Santa Cruz, y allí para obedecer las órdenes de Pedrarias levantaron una fortaleza de made-  
ra y tierra, fabricaron de prisa algunas casuchas, reparti-  
eron solares, señalaron el sitio en que debiera erigirse la i-  
glesia, y el Ayuntamiento y la cárcel; nombráronse alcal-  
des y Regidores y muy satisfecho Ayora con aquella come-  
día, dejó allí una poca gente y continuó su excursión por el  
interior de las tierras en busca de oro y de esclavos.

Un tal Gamarra á quien había enviado por mar á apo-  
derarse de la persona y de los bienes del cacique Tacatwa  
regresó derrotado por este; en lugar de llevar esclavos á su je-  
fe volvió herido y con algunos soldados menos. Sembrante  
perdida enfureció á Ayora, y quiso atacar alboramenté á  
Pororosa, para vengarse en el inocente el mal sufrido de  
manos de Tacatwa. Pero uno de los soldados era amigo del ca-  
cique, de quien había recibido favores en tiempo de Balboa,  
y mandó avisar á Pororosa para que se pusiere en salvo.  
Esto demuestra que no todos los aventureros de aquellos tiem-  
pos eran crueles é ingratos y debemos recordar el nombre de  
este soldado, que se llamaba Eslava, como honra para el  
nombre castellano.

Eslava estuvo á punto de perder la vida por su buen pro-  
cedimiento, pues Ayora lo supo y estuvo á punto de mandarlo



ahorcar, aunque no se abrevió a llevar a cabo su intención temiendo enemistarse con los soldados.

Después de haber permanecido algunas semanas saqueando, robando y cometiendo toda clase de vejaciones a las tribus de aquel litoral, regresó a la Antigua, recogió cuanto había ganado en los mares que permaneció allí, y hurtando un buque surto en el puerto, regresó a Castilla a gozar de su presa. Pedrarias se hizo de <sup>la</sup> vista gorda, sin duda alguna parte tuvo en el botín de su Teniente, pues no consintió que se diese aviso a España ni se persiguiese a Ayora, ni en el Viejo ni en el Nuevo mundo.

Entretanto el Capitan Garci-Alvarez que había quedado en la población de Santa Cruz, siguió el ejemplo de su jefe; no pensó realmente en fundar una colonia en aquel punto sino en robar las personas y los bienes de los vecinos, hasta que indignado Pocorora con su hijo reunió a las tribus de los alrededores, y una madrugada mientras que dormían los Españoles descuidados les cayeron encima los naturales, mataron a todos los habitantes del lugar, inclusive Garci-Alvarez. Se salvaron <sup>cinco españoles</sup> sin embargo que lograron huir por los montes, y a una Española que cautivó un Cacique para llevar a su harem. Así tuvo fin trágicamente la villa de Santa Cruz, cuyo sitio



se ignora, puesto que no hay ningún río que se llame San-  
ta Cruz en aquellos parajes.

El Franciscano Becerra que había mandado Ayora á buscar  
un sitio adecuado para poblar en las orillas del Océano Pacífico  
se dirigió hacia el Golfo de San Miguel yendo por tierras de Caci-  
ques amigos de Balboa, los cuales enseñados al buen trato y corte-  
sía del Descubridor del mar del Sur (talvez el único español  
que así los trataba) salieron a recibir a Becerra amigable-  
mente; pero dieron con un hombre cruel y sin entrañas que se  
aprovechó de su benignidad para cautivarlos, robarles quan-  
to tenían y volver a la Antigua cargado de oro y de escla-  
vos, sin haberse ocupado en buscar sitio para poblar.

Becerra tuvo no muy tarde su castigo, pues á mediados de  
ese mismo año de 1515 pereció á manos de los indios de las o-  
rillas del río Pinú, que le mataron á él y á los ciento ochenta hom-  
bres que capitaneaba.

Pedrarias había llevado un pariente suyo segoviano lla-  
mado Gaspar de Morales, y otro de su mujer el Capitán Pe-  
ñalosa; como quisiese abrirles camino para que se hiciesen  
ricos los mandó juntos á una expedición á las islas del Pacífi-  
co que llamaban de las Perlas, en donde Balboa tenía muchos  
amigos y favorecedores entre los Caciques.

Iba con Morales y Peñalosa, Francisco Pizarro, el futuro Conquis-  
tador del Perú y que entonces tenía un lugar muy subalterno.



Morales consiguió algunas canoas que le proporcionó el cacique Junacá, y dejando á Pénalosa en tierra firme, se embarcó con Pizarro y parte de los sesenta hombres que llevaba con dirección á las islas. Arometioles en la travesía un temporal; creyeronse perdidos, pero al fin arribaron á una isla pequeña y á entrada la noche; y olvidando el peligro que acababan de pasar se arrojaron sobre las mujeres y niños que estaban solas, por estar los hombres al otro extremo de la isla las cautivaron con intención de llevarselas como esclavas. Volaron los maridos y los padres á defender á las mujeres, pero los Castellanos no se tomaron la pena de hacer uso de sus armas; se contentaron con soltar un ferro que llevaban. Este se arrojó sobre los desdichados aborígenes y despedazó algunos, con lo cual huyeron espantados y aunque llenos de dolor hubieron de dejar en sus manos á sus familias. D.

De aquella isla pasaron á la mas grande ~~de~~ del archipiélago que los naturales llamaban de Terarequí; los Castellanos la bautizaron con el nombre del Rey y hoy se llama de San Miguel. Mide tres miriámetros cuadrados, en su centro tiene un extenso anegadero de donde cargan riachuelos que la riegan.



A pesar de que los habitantes de Teravaraquí acabieron en  
 breu de guerra á los Españoles, estos tuvieron el buen sentido  
 de pacificar á los naturales y congraciarse con el Cacique  
 de la isla, que lo era tambien de Todas las circunvecinas. Es-  
 te era menos salvaje que los de Tierra-firme, tenía una her-  
 mosa casa con una torre de madera muy bien hecha, y en  
 cambio de avalorios, alfileres, cascabeles y algunas machas y  
 cuchillos dió á Morales una canastilla de hermosísimas per-  
 las, una de las cuales vendió despues la mujer de Pedrarias á  
 la Emperatriz, esposa de Carlos V, por quatro mil ducados. Era  
 de un color perfecto, muy lustrosa, tan grande como una peque-  
 ña pera y de esa figura, y pesaba diez tomines; otra había  
 redonda y de la forma y tamaño de una nuez; pesaba vein-  
 tiseis quilates.

Al tiempo de partir <sup>de Morales de la isla</sup> el pobre Cacique juró obediencia al  
 Rey de España y sin saber lo que hacía ofreció pagarle un tri-  
 buto anual de cien marcos de perlas.

Entretanto el Capitan Peñalosa que había quedado en  
 tierras de Cauque Tutibrá había observado, así como sus com-  
 pañeros, tan mala conducta que los infortunados naturales  
 se habían propuesto exterminar á los Españoles. Tuvo noticia



de aquello Morales, con perfidos ardidés logró reunir a todos los caciques de los contornos y a los principales capitanes y en seguida los mandó de gollar a todos una noche. Cuando amaneció el día contaron los muertos; había setecientas víctimas!

No contento con esto Morales atacó, quemó el pueblo y trató de vencer al cacique Biru que tenía su asiento al Oriente del Golfo de San Miguel. Pero aunque logró lo primero no le fué posible vencer a aquella tribu que era numerosísima y tuvo que dejar la tierra en secreto con mil trabajos y peligros atravesó el Istmo con su gente en nueve días. A su paso se alzaban los indios en armas y no los dejaban descansar ni de día ni de noche, hasta que llegaron a la tierra del Cacique Careta, que se había mantenido fiel a los Españoles; pero espantados con los suprimientos no quisieron detenerse hasta llegar a la Antigua; <sup>en donde</sup> los que salvaron con vida olvidaron sus padecimientos al ver las riquezas que habían ganado.

Sin duda Morales regresó a España con el botín ganado en aquella expedición, pues su nombre no vuelve a aparecer en la historia; ó quizás moriría de fiebre, que entonces reinaba furiosamente en la Colonia, pues parece imposible que Dios le permitiese gozar de sus riquezas tranquilamente llevando la



conciencia manchada con tantas injusticias y tantos crímenes. #

Por aquel tiempo otro Capitan de Pedrarias, llamado Ferrillo de Gueman, fué por la orilla del Oceano Pacifico recorriendo aquel litoral en busca de oro, perlas y esclavos, y siguiendo el ejemplo de los demás Españoles que habian ido al Istmo cometiendo toda suerte de barbaridades y crueldades sin objeto. Por ejemplo lo que hizo con el Cacique Chepo fué inaudito (1) Este le recibió perfectamente, lo hospedó en su casa y le proporcionó

(1) Hoy existe allí mismo una villa, San Cristobal de Chepo, en un sitio ameno à orillas del Maroní, en un lugar sano, sumamente fértil, en donde abundan las frutas de una manera excepcional. Como no dista de Panamá sino ochenta kilómetros hoy es lugar en donde van à convalecer los enfermos de la Capital.



cuantos le pidió. Transcribiremos aquí textualmente la relación que hace de ese hecho el historiador Herrera. "Entonces comiendo con toda su hermandad, llegó un muchacho indio, con gente que le acompañaba, y dijo al Capitán Tello de Guzmán que aquel Señorío le pertenecía, y no al que allí estaba, porque su padre, que era el legítimo Señor, al tiempo de su muerte se lo dejó por Tutor y Gobernador de aquel estado y que después se había levantado con él y derribado; y que por tanto pues aquel era gran delito le rogaba que contra él le ayudase, pues también le serviría con oro, como el otro. Tello de Guzmán por pagar bien al huésped, sin averiguar si la relación del muchacho era verdadera, le mandó ahorcar luego de un árbol y siete Capitanes del muerto entregó al muchacho, el cual con gran osadía los mandó despedazar y señal de agradecimiento dio seis mil pesos de oro a Tello de Guzmán." (1)

Sin duda el misero Chepo ya había dado cuanto poseía y a quel hombre cruelísimo solo pensó en ganarse la buena voluntad del otro indio para dejarle también en seco!

Sin duda el usurpador de Chepo no estaba muy tranquilo con sus nuevos amigos los Españoles, y así le indicó que más al Norte en la orilla del mar había una bellísima ensenada

(1) Véase Herrera Dec. II. Lib. I. C. XIII.



en que se pescaba muchísimo pescado y era país sumamente rico. Tello de Guzman partió inmediatamente para el lugar indicado, pero no halló las riquezas que le habían ponderado, sino muchas caras de pescadores; por lo cual dijéronle que el sitio aquel se llamaba Panamá, que significa en la lengua del país abundancia de pescado.

Cargado de oro y de perlas tomó Guzman el camino que le llevaría a la Antigua, dejando parte de la gente con Diego de Albitos, que debería atravesar el Istmo e ir a recorrer las tierras del Cacique de Chagre.

A poco de haberse separado de Albitos, Tello se vio acometido por una turba de indígenas que le cercaban el paso, se situaban en las orillas de los arroyos y los dejaban beber a él y a sus compañeros si no arrojaban alguna parte del oro que llevaban, de manera que aunque no murió ningún Castellano cuando llegaron a la Antigua encontraron que aquí <sup>oro</sup> que había costado tanta sangre indígena se había quedado en el camino y poquísimo llegó a la población.

Todas las tribus de los contornos estaban en armas, y se habían familiarizado tanto con los europeos que llegaban dando gritos y disparando flechas y dardos hasta las inmediaciones de la población. Esto, unido sin duda a su mala conciencia amilanó tanto a los habitantes de la Antigua que Pedrarias:



no sabía como infundirles animo. Miraban hacia las sierrras y los llanos, y las ramas de los árboles y la hierba, que en las tabaños era alta, les parecía indios de guerra; y si miraban à la mar, se les antojaba de verla cuajada de canoas de enemigos. Con estos pensamientos e imaginaciones que les causaban terribles temores, andaban alinutos....." (1)

Todos recordaban la época en que mandaba Vasco Núñez de Balboa, cuando los aborígenes de los alrededores venían maríamente no à escarnecer y amenazar à los españoles de la Antigua, sino à llevarles vitualla y ofrecerles cuanto tenían en sus tierras.

El hambre crecía, la escasez era grande, el susto no los dejaba descansar ni reatrevían à salir fuera de sus casas à cultivar la tierra. El Obispo que sin cesar había predicado que se tratase bien à los naturales, reunió entonces à los vecinos y les aconsejó que ya que por su propia culpa se hallaban en aquel aprieto acudiesen al que todo lo puede, y que hicieran rogativas para aplacar la justa ira de Dios. (aquí lo de Albitex en Chagres)

Como serían aquellos conquistadores de duros e inhumanos cuando uno de ellos, Diego de Albitex, que descubrió el río Chagres y sus cercanías, era considerado como hombre "mas blanco que los otros capitanes" y sin embargo refieren los cronistas lo siguiente de él. Habiendo llegado à las tierras de un cacique à quien apresó repentinamente y como ~~era~~ y ~~era~~ en cambio de la vida de este le pidió oro y el arañado



indígena le dio cuanto tenía la tribu, que eran doce mil pesos en joyuelas. Albiter sacó un cortal grande y le dijo que se lo llenase del <sup>oro</sup> ~~oro~~. Indignado el cacique le respondió:

- Llenchidlo con las piedras del arroyo si quereis; que yo no se hacer oro, y no encontrareis tanto así en todos estos pueblos reunidos.

Y asombrause los que cuentan la aneodota por que Albiter no le castigó por la insolencia y salió de sus tierras llevando solamente los doce mil pesos en oro, sin exigirle más.

Al regresar á la Antigua Albiter, que se habia hecho rico y hacia algunos años que estaba en el Istmo mandó secretamente á España á un marinero Andris Niño con bastante dinero para que procurase conseguirlle el nombramiento de Gobernador en las orillas del Oceano Pacifico.

Entretanto que volvia su mensajero, Diego de Albiter siguió haciendo entradas y descubriendo tierras bajo las órdenes de los demas. A él toió con mil dificultades fundar una poblacion en donde antes quiro hacerlo Nicuesa que la llamó Nombre de Dios; lugar que se conservó, apesar de ser tan mal sano y en donde murieron centenares de Espanoles, por que era el puerto mas á proposito para desembarcar las mercancías que iban de Europa, y deberian atravesar el Istmo para ir á Panamá ó al Perú. Sin embargo en 1584 Felipe II<sup>o</sup> mandó que sus habitantes desampararan aquel sitio, y lo parararan toda la poblacion á Portobelo, é hicieran un buen camino de herradura á Panamá.



solamente de los acontecimientos sino tratar de puntar en cuanto pueda los hombres y las costumbres que dan luz sobre los hechos que la ocupan, y que son la clave que para comprender mil sucesos que a primera vista parecerian oscuros y aun misteriosos. (Segue aqui Espinosa, en otro capitulo.)

Dos Badajoz con quince mil hombres  
 En Marzo de 1815 Pedrarias que sabiaavan pernicioso  
 era dejar descansar su gente, mandó a uno de sus más valientes capitanes Gonzalo de Badajoz en un buque hasta Nombre de Dios, y que con ciento treinta aventureros de los más audaces y experimentados, se metiese por aquellas serras, allanase las poblaciones indigenas y volviese en seguida a dar noticia de lo que habian encontrado por alli. Cuando los soldados que llevaba Badajoz se vieron en aquella playa desierta, en donde Nueva habian sido tan desdichado; toda ella cubierta de cruces y de montoncitos de tierra bajo la cual habia multitud de tumbas de españoles muertos alli victimas del clima, y que al penetrar mas adentro encontraron el suelo regado de los blancos huesos de los que no habian podido enterrar;<sup>(1)</sup> a quella gente audaz se sobrecogió y llena de terror supersticioso se recusaron

(1) Aun Albites no habia ido a fundar la poblacion de que hablamos arriba.



continuar en la expedición y pidieron encarecidamente a Badajoz que se volviese con ellos a la Antigua. *Teneis miedo* - exclamó el Capitán. Lo que debiais de tener era vergüenza de no hacer cada uno lo que os obligas. *Leis al venir conmigo!* Nadie derriega ni pierde el ánimo cuando me tiene a mi por jefe!

Y al decir esto hizo como Cortés, no quemó sus naves, pero devolvió <sup>al Darien</sup> la que lo había llevado allí al Darien, y así quitó a los suyos toda posibilidad de regreso. Todos aquellos hombres eran hechos en el mismo molde y habían nacido bajo la misma estrella.

Sin volverle a replicar los soldados hicieron la señal de la cruz, dieron una última mirada a aquel campo santo que los espantó, y empezaron a escalar las sierras de la Jiría. A poco andar olvidaron sus estremecimientos y temores, nació en ellos de nuevo la codicia - el hambre y la sed de oro, que era una especie de epidemia contagiosa entre los conquistadores. Acometieron a los Caesques de Totanagua, Tataracherubí, sacaronles muchísimo oro y pasaron a las <sup>de</sup> Sierras del de Natá. Este se defendió muy bien, y como <sup>aquellas tribus</sup> no tenían flechas se subían a los vecinos cerros y de allí arrojaban sobre los Españoles una nube de dardos y de piedras que los puso en apuros. Lograron al fin los Castellanos apoderarse del Caesque, y como Badajoz mandara a uno de sus subalternos, Alonso



Perez de la Rúa a que tuviese una conferencia con el <sup>105</sup>Rey  
 mano, <sup>de Nata'</sup> este le dió por medio de los intérpretes una graciosa  
 respuesta. Decíale Rúa que obedeciese al Rey de España, a-  
 segurándole que el Papa ~~la~~ había regalado al rey todos  
 aquellos territorios. Y como aquí preguntase quien era el  
 Papa le contestó que Nuestro Señor Jesucristo al subir al cielo  
 había dejado en su lugar a San Pedro y que el Papa reem-  
 plazaba a este en el mundo. Contestóle entonces el hermano  
 del Señor: que otro hombre ninguno no había visto por aque-  
lla tierra, sino a ellos; y que si por ellos algún día pasara  
el Rey de Castilla, de buena voluntad le dieran oro que te-  
nían y comida y también le dieran mujeres. Quedaron, pues  
 en esto y entretanto hicieron los paces; los Españoles recogie-  
 ron muchísimo oro y permanecieron tranquilamente  
 en Nata', en el mismo sitio en que hoy se encuentra  
 aquella población cerca del río Chico, el cual desemboca en el gol-  
 fo de Paríta en el Océano Pacífico (1) Pero concluida la esta-  
 -ción



106  
 de las lluvias que pasaron allí, continuaron camino hacia el Occidente asaltando a los habitantes y ~~quitáronles~~ tanto oro, que llevaban una recua de indios cargueros tan numerosa que a veces no encontraban suficientes alimentos para tanta gente, aunque los indios eran tan pocos que no comían sino la cuarta parte de lo que necesitaban los europeos. "Hasta este punto, dice Herrera, llevaba Gonzalo Badajoz ochenta mil Castellanos, que en aquel tiempo valían más que quinientos mil después del descubrimiento del Perú." (1)

Hubieron de dejar entonces las orillas del mar, pues en aquel punto el terreno es tan anegadizo hasta Rio Grande. El cacique de Pananome no los aguardó en su pueblo, pero pusieron a rescate el de Fabor y el de Cheru ó Chirú. Badajoz mandó en seguida a amenazar <sup>con la guerra</sup> a Cutara, Cacique de los Paribas, Parizas ó Paris - que de las tres maneras llamaron los cronistas aquella tribu numerosísima, que moraba entre el farallón de Chirú y la punta de Chame, y este que deseaba guardar la paz con los invasores envió a Badajoz en cambio de que no entrase a su pueblo cuatro petacas hechas con palmas y cubiertas con piel de venado llenas de joyuelas de oro cuyo valor no bajaba de cincuenta mil castellanos.

En golosinado Badajoz con semejante presa, apesar de haber aprendido que le dijera tranquilo, cayó de improviso una noche sobre el pueblo de Paris y aunque no pudo capturar al Cacique prendio

(1) Un castellano valía un pero de oro ó 500 maravedies.



a su familia y robo las caras de sus subditos en las <sup>cua</sup> las encontró de treinta a cuarenta mil pesos de oro en patenas, brazaletes, varigueros &c.

En mala hora para él cometió Badajoz aquella perfidia. Enfurecese el cacique, reunió a las tribus comarcanas, las hizo levantarse en armas, rodearon más de cuatro mil salvajes a los Españoles, y obligandoles a refugiarse en la plaza de un pueblo los acurrilaron después de incendiar las chozas de los contornos. Murieron allí setenta Castellanos y los demas se salvaron difícilisimamente sabiendo de repente por entre los enemigos a quienes tuvieron que dejar el <sup>fruto de sus rapinas</sup> tesoro, y los cuatrocientos indios que lo cargaban. Merced a la oscuridad de la noche que sobrevino a tiempo se salvaron los Españoles aquella vez; pero algunos perecieron de resultas de las heridas y otros se ahogaron en la orilla del mar al crecer la marea.

Afligido, mohino y perdido quanto había ganado Badajoz logró parar a la isla de Taboga, en donde permaneció un mes convaleciendo los heridos y sin atreverse a pasar a Tierra firme porque todas las tribus de aquellos litorales se hallaban alradas contra los invasores que tan mala fe guardaban con los que los protegían. Pero en la isla no se estuvo ocioso como al cacique de ella, le sacó siete mil pesos



108  
y muchas perlas.

Mermada la tropa a' menos de la mitad de lo que ha-  
bía sacado de la Antigua paró Badajoz una noche a  
Sierra firme con los que quedaban, y lo primero que hicieron  
fue asaltar el pueblo del Cacique Chepo. Este había  
huido dejando en su casa alguna presa y una tropa  
de indios. Badajoz se aprovechó de aquella oportuni-  
dad, pero mientras que repartía el botín entre los suyos  
muy descuidado, cayó sobre ellos el Cacique, <sup>con una turba de guerreros</sup> mató a A-  
lonso de la Rúa de un macanazo, hirió a otros, y los  
demás ~~partieron~~ <sup>partieron</sup> ~~huyeron~~ <sup>huyeron</sup> en polvorosa con dirección a la An-  
tigua. Encontró <sup>desiertos</sup> aquellos campos antes poblados y cu-  
biertos de sementeras; todos los aborígenes habían huido  
a las sierras más lejanas buscando amparo. En las  
inmediaciones de la población española encontró una  
partida de aventureros con el Licenciado Espinosa, y este  
ofreció ir a rescatar el tesoro que le había quitado Paris-  
si lograba de Pedrarias que le <sup>en junio de 1513</sup> mandase más gente.

De Gaspar de Espinosa, Alcalde Mayor de la Colonia ha-  
blaremos circunstanciadamente en el próximo capítulo, pues  
las aventuras que tuvo por aquellas <sup>sierras</sup> son dignas de contarse con  
algunos pormenores.

Morino y mal hecho Gonzalo de Badajoz no aguardó el regreso  
de Espinosa a la Antigua sino que se embarcó con dirección a España a,  
donde llegó pobre y no cesaba de quejarse de Pedrarias y de lo mal que le trataban.



A pesar de las quejas que tenía contra Pedrarias Gonçalo Badajoz se radicó en Panamá, en donde tuvo repartimiento de indios en los alrededores y solar en la ciudad. Fue Regidor de Panamá y era muy respetado por haber sido uno de los primeros descubridores del Istmo, <sup>#</sup> pues fue soldado de Nicuesa y uno de los que sufrió con ese desdichado hidalgo hambres y escaseses en Nombre de Dios. (1)

(1) Probablemente fue parente de Gonçalo de Badajoz otro conquistador del Istmo, cuya biografía hemos encontrado relatada en la obra del señor D. Manuel M. de Peralta - Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI - Apéndice p. 744.

Hernán Sánchez de Badajoz nació en la ciudad de Badajoz, en Extremadura, por los años de 1490. Pasó a Tierra Firme con el Gobernador Pedrarias Davila el año de 1514, y le ayudó a poblar la villa de Acla, y las ciudades de Panamá, Nata y Nombre de Dios, y fue uno de los descubridores de las minas de Veraguas hallándose en las jornadas más importantes de la conquista del Istmo.

En 1526 pasó a Nicaragua con el mismo Pedrarias, y acompañó a Gonçalo de Badajoz cuando este tuvo encargo de repoblar la villa de Bruselas, hallándose allí cuando Lopez de Salcedo la hizo destruir. Vuelto Pedrarias a Nicaragua en Marzo de 1528, siguió Badajoz, y a fines del mismo año se incorporó a la expedición de Estete



nota 110

al Desaguadero y Costa Rica, hallandose de regreso en Granada en Marzo de 1529. Retiróse luego a Panamá y aquí estaba en 1532 cuando en compañía del Capitán Diego de Almagro pasó al Perú al socorro de Francisco Pizarro, llegando a Cajamarca mes y medio después de la prisión de Atahualpa. Permaneció en Cajamarca cinco meses y luego fué con Pizarro a Jauja.....

"Por orden de Almagro pasó con Hernando de Soto al Curco, hallóse en la batalla de Vilcas, y tomó parte importante en el asalto y toma del Curco, donde permaneció hasta fines de 1538, siendo Badajoz quien sostuvo la escala para subir a la fortaleza de aquella ciudad.

"Excelente soldado, hombre fortísimo, avergado a la fatiga y esclavo de la disciplina, Badajoz no siguió a su jefe Almagro en su rebelión, ni tomó parte en las contendas civiles del Perú. Enriquecido con los pingües despojos de los Incas, resolvió volver a España y solicitó en 27 de Enero de 1539 licencia de la Audiencia de los Reyes (Lima) para emprender su viaje. Debió efectuarlo poco después porque el 2 de Julio del mismo año de 1539 se halla en Panamá, donde los atractivos y la bella posición de Doña María de Robles, hija del primer Oidor de la nueva Audiencia de Tierra Firme, le hicieron desistir de su regreso a España, casóse con Doña María, de la cual tuvo tres hijos, y obtuvo del favor de su suegro aun en contravención de las leyes, la gobernación de Costa Rica.

"<sup>col</sup> Esto ocurría en Julio de 1539. La llegada de Alonso Calero al Nombre de Dios en Noviembre siguiente y las relaciones de grandes riquezas que solían hacer los expedicionarios, contribuyeron a redoblar la



actividad de los apretos de Badajoz, y el día 13 de Febrero de 1540 se embarcó él y toda su gente en una fusta y un galeón, con 60 españoles y más de cien esclavos negros con destino à Costa Rica.

"Dos meses de tempestades le impidieron abordar à la costa, y pu-  
do al cabo de ese tiempo acercarse à la isla del Escudo, de donde se  
fines de dexar anclar algunos dias, zarparon con destino al Oeste, más  
allà de las islas de Lorobaro, y desembarcaron en la boca del río Pa-  
raro, à fines de Abril, segun toda probabilidad el 23, pues denomina-  
ron el puerto San Marcos. . . . y el 30 del mes fundó la ciudad de Ba-  
dajoz. . . . Envio al Capitan Pablo Corzo à explorar el interior de las  
tierras. <sup>Las</sup> <sup>de</sup> <sup>Corotapa,</sup> hacia la bahia del Almirante fundó dos meses despues  
la fortalera llamada tambien Marbella, a donde fueron más de 60  
Caerques à rendirle vasallaje y traerle oro hasta por valor de seis  
mil castellanos. Eraba Badajoz consolidando su conquista, à me-  
diados de Noviembre de 1540, llegó à Corotapa el Gobernador de Africa  
rayna, Rodrigo de Contreras, seguido de cien españoles y de docientos  
indios, que habrian bajado por el Desaguadero, à obligarle à  
suspender su conquista y à expulsarle del territorio que Contreras  
ultraba de su gobernacion.

"Al cabo de quinze dias de sitio, rendido de hambre más que por  
la fuerza de las armas, cayó Badajoz en poder de Rodrigo de Contre-  
ras, quien acto continuo, le hace procesar (1º de Diciembre de 1540) Co-  
to  
una parte del oro que habia obtenido de los indios /4,389 pesos de oro/ lo man-  
tiene preso è incomunicado en su propia fortalera de Corotapa, y le remite  
al Consejo de Indias por auto de sentencia de 5 de Marzo de 1541, pro



nota 112

nunciado en Dogbatare, en la provincia de Tariaca, al Oeste del río Faire. Confía el Gobernador à Blas de León y à Diego de Contreras la custodia de Badajoz: se embarcan éstos en el puerto de la Punta Blanca, y se dirigen al Deraquadero, al puerto de Fabe (hoy boca de Fauo ó Faue) adonde llegaron el 25 de Marzo de 1541.

El 20 de Abril del año siguiente de 1542 llegaba à Valladolid Diego de Contreras, y presentaba en el Consejo de Indias el proceso de Hernán Sanchez de Badajoz, à quien se encerraba en la cárcel real.

De su prisión entabló Badajoz en 10 de Marzo de 1543 acusación criminal contra Rodrigo de Contreras, por excesos cometidos por éste, cuando le prendió y robó en Costa Rica; Contreras, que à la sazón se hallaba en la Corte, rechazó estos cargos en escrito de 17 del mismo mes, y se abre la causa à prueba. En este estado se hallaba en 1546, cuando murió Badajoz (de Junio à Diciembre) quedando el proceso à cargo de su hermano Bartolomé Sanchez, y más tarde al del Doctor Robles, en nombre de su viuda y de los hijos de Badajoz.

Archivo de Indias S

(continuaré otras con Tello de Guzman)



## El Licenciado Gaspar de Espinosa

Una vez que los Españoles pasaban al Nuevo Mundo, <sup>unos eran</sup> que fueran de la profesión más pacífica se convertían allí en soldados; <sup>mas o</sup> menos crueles con los desdichados naturales, pero todos eran igualmente codiciosos y porquísimos dejaban de desplegar un valor á toda prueba, un heroísmo, una pureza, una constancia en sus propósitos que parece á veces inverosímil.

Así el Licenciado Espinosa, como el Bachiller Enciso y como tantos otros, había recibido una educación enteramente agena á la vida que llevó en la Antigua desde que llegó al Darien. Al principio se ocupó de leyes, y como Alcalde Mayor de la colonia le tocó juzgar á Balboa y en parte decretarle inocente. Sin embargo en breve comprendió como todos sus compañeros, que si se atenía al miserable sueldo señalado por el Rey moriría de hambre, y quiso él también probar fortuna saliendo á allanar tierras, buscar oro y cautivar esclavos. Por otra parte los que permanecían estacionarios en las playas malranas de la Antigua morían muy pronto de fiebre, de lepra y de miseria, y notábase que los que querían conservar su salud física y su energía moral, debían moverse, cambiar de climas, atravesar las sierras, respirar el aire fresco de las alturas, agotarse, hacer ejercicio.

uno de los primeros pobladores de Panamá, en donde tuvo su Departamento después.



La primera vez que salió Espinosa como Capitan de una de aquellas partidas de aventureros que salian a asaltar a los desdichados naturales y robarles sus haberes y su libertad, fue en 1516. Pedrarias habia ido a una pequeña ensenada, frente de la isla de los Pinos, en sierras del Cacique de Acla; y mientras hacia levantar en aquel punto un fuerte de madera y tierra pisada, en donde dejó algunos soldados que lo guardaran, mandó a Espinosa, su Alcalde Mayor, a que destruyese el cacique Povorosa que se habia revelado contra los invasores castellanos.

Espinosa iba acuballo con alguna gente armada, y es aquella la primera vez que los Españoles llevaron caballos por aquellas <sup>pierras</sup> intransitables. Al por andar se encontró con el derrotado Badajoz, al cual, como ya dijimos, ofreció a rescatar los secos que habian quedado en manos de Pariza, si le enviaban el fueso. Entretanto continuó su marcha Espinosa muy ufano: con deseo, dice Herrera, de hacer alguna hazaña para mostrar, que las letras no embotan la causa."

La vista de los caballos produjo tal espanto entre los indigenas, que creyeron que <sup>ellos</sup> deberían morder como los perros, que le fue muy fácil desbaratar a los tres mil guerreros que habian juntado Povorosa y Comagre. Gran destrozo hicieron entre aquellos desdichados, pues muchos temblaban tanto que no alcanzaron a huir; y los perros los mordian, los caballos los alcanzaban, y unos heridos con las lanzas y otros sanos ~~muchos~~ cayeron en manos de los Españoles que los cautivaron y llevaron como esclavos.

Hombre de corazón duro e inhumano se manifestó a aquella vez



el Licenciado puesto que para escarmentar a los que dejaba libres cortóles las narices y las manos y a los jefes mandó ahorcar de los vecinos árboles.

Después de aquella fechoría, Espinosa acometió al Cacique Chirú en su pueblo pero lo halló vacío; y siguió contra Natá se hizo fuerte en la plaza del pueblo a tiempo que los indios los atacaron. Pero no bien hubieron visto estos a los caballos se aterrorizaron muchísimo; y ~~en~~ ~~tonces~~ Natá creyendo se perdido se entregó humildemente a Espinosa implorando misericordia, y este tuvo la magnanimidad de no mandarle ahorcar, sino que lo conservó cautivo, para hacerle pagar rescate.

No fue tan fácil vencer a Parusa ó Paris, por que el valiente indigena peleó con singular energía durante varias horas contra los invasores, hasta que llegaron al <sup>camp<sup>o</sup></sup> <sup>de batalla</sup> los caballos y los peños que se habían quedado atrás; y la vista de estos animales infundió mas miedo a los naturales que los machetes y las armas de fuego; <sup>Paris con su gente</sup> desbandándose repentinamente para ocultarse en el fondo de los bosques, adonde los cristianos no pudieron seguirlos.

En aquella batalla murieron muchos Españoles y el Licenciado emperaba a sentirse poco seguro en país enemigo y con poca gente, cuando lo alcanzó un Capitan Valenzuela con ciento treinta hombres que le mandaba Pedrarias.

Parece cosa increíble como podían encontrarse los Españoles en medio de aquellos cerrados montes sin caminos y rodea-



116  
 de amigos que tenían interés en que permanecieran separados unos de otros, aguardillos audaces aventureros. Aquella vez Valenzuela y su gente se vieron en aprietos. Después de haber marchado muchos días perdidos en los bosques, muertos de hambre, pues no había habitantes por donde iban, afligidos y desconsolados, de repente notaron señales evidentes de que por allí habían pasado caballos. No había otros ~~de~~ <sup>de</sup> la Antigua que no fueran los que llevaba Espinosa; llenos de esperanza dieron voces, pero no obtuvieron contestación; <sup>empero</sup> continuaron por donde les parecía que iban las huellas de los caballos, y al momento de detenerse para pasar la noche en un sitio seguro dieron varios tiros..... Al cabo de un rato estos fueron contestados y poco después se encontraron, llenos de alegría, con la retaguardia de Espinosa, comandada por Bartolomé Hurtado, de quien adelante hablaremos.

Reunidas las dos expediciones resolvieron ir a atacar de frente al cacique Quemá, que dicen era muy valiente y feroz y en cuyas lunas Pariza había ocultado el tesoro quitado a Badajoz. Nada lograron con las armas en la mano, pero sí con buenas palabras; ofreció Espinosa paz y amistad a los naturales si le entregaban el oro que buscaban, y al momento le entregaron cinco petacas con una gran parte del tesoro perdido, persuadidos <sup>dieron</sup> por las mujeres <sup>para</sup> que lo devolviesen, pues así querían los invasores partirse y los dejarían en paz.



Al pasar por el pueblo del Cacique de Copeche, como llovía se muchísimo e iban dos españoles muy enfermos, estos pidieron licencia para que se diese allí descansando, pues el Cacique se mostraba muy afable y amoroso con ellos. Espinosa vino en ello y los dejó, continuando su camino para ir a pasar la estación lluviosa en tierra de Chicacotía, lugar poblado y abundante en valdalla.

Pero apenas hubo desaparecido Espinosa con su gente tras de un monte cuando los indios rodearon a los dos Españoles, los ataron contra un árbol y al son de músicas, danzas y cantos los hicieron picadillo, hasta que no quedó ni señal ninguna de los europeos. Aquellos dos vulturas de la venganza de los aborígenes se llamaban Pedro de Arivalo y Miguel Sanchez.

Estaban las gentes de Espinosa tranquilamente establecidas en Chicacotía aguardando a que cesasen las lluvias cuando se reunieron los naturales por millares, dicere que ~~habían~~ veinte mil, pero era parece una exageración, y de repente atararon a los Españoles que después de una lucha heroica lograron vencerlos. En julio salieron del interior y pasaron a establecerse unos en la orilla del Océano Pacífico, mientras que otros recorrieron las costas y las islas vecinas, descubriendo, dice Herrera, en aquella vez ciento cincuenta leguas de costas, no exploradas antes por los europeos. Cargados de oro y perlas y llevando multitud de indios cautivos



Epinoso y sus compañeros regresaron triunfantes a la Antigua. Resultaron todos ricos de la repartición del oro y de los esclavos, pero aquellas fortunas mal habidas desaparecieron como habrían llegado consumidas por los vicios o perdida en especulaciones de mala ley.

El Licenciado Epinoso ya no estaba satisfecho con su empleo y tomó gusto a las aventuras, así a poco de haber llegado a la Antigua, después de su primera expedición, pidió licencia para salir de nuevo a descubrir tierras por las orillas del Pacífico, lo cual hizo, y a su regreso fundó solemnemente un pueblo español en el indígena de Natá, que llamó de Santiago. Volvió ya entrado el año de 1517 y encontró que Pedro Pizarro y lleno de envidia con Vasco Núñez de Balboa, estaba resuelto a hacerle morir y para separarlo de sus amigos había pasado ~~el~~ el tron gubernativo a <sup>la</sup> Alcalde, y allí llamó a Epinoso para que como Alcalde Mayor le sentenciase a muerte al Descubridor del Pacífico; <sup>lo cual</sup> ~~esto~~ cobardemente lo hizo a pesar de estar persuadido de su inocencia.

"Amaba la gente de guerra a Epinoso, dice Herrera, porque con la ya licencia los trataba y con modestia los corregía."<sup>(1)</sup> Tanto le querían que deseaban que los gobernase en lugar de Pizarro, a quien temían por su carácter irascible; así es que este



para quitarle de en medio y ocupar a su gente en algo que los contentase nombró Capitan General a Espinosa y lo mandó al otro lado del Istmo para que buscara un sitio para fundar una ciudad; - más lejos diremos cual era el motivo principal que tenía Pedrarias para pasar la Capital de la Provincia a la otra banda del Istmo. Deberia escoger el lugar más adecuado en la comarca que los indios llamaban Panamá, por encontrarse allí mucho pescado en la mar y facilidad para conseguir victuals entre los indigenas de la vecindad; además era el ~~lugar~~ <sup>del Istmo</sup> en aquella parte la más estrecha y habia facilidad para hacer un camino desde Nombre de Dios hasta Panamá.

Mientras que Espinosa se dirigia al sitio nombrado Pedrarias fué a solararse en los navios que su victima, Balboa, habia labrado con trabajos tan improbos, pero no se atrevió a emprender los descubrimientos que aquel habia intentado hasta no tener en el mar Pacifico alguna poblacion española en donde ir a albergarse en caso de alguna derrota. Regresó, pues, a tierra y encontró que ni Espinosa ni sus compañeros querian poblar en Panamá, porque ~~la~~ consideraban esa costa oscura con espesos bosques y anegadizo, mal sana y desagradable. Pedrarias, que era muy mañoso no les contradijo, pero permaneció allí con una poca gente mientras que enviaba a Espinosa a tierras del Cacique Paris a que tratase de conseguir el oro que aquel habia obtenido de los tesoros quitados a Badajoz



Namás los Españoles habrían logrado cautivar á Parera, el cual era tan valiente quanto astero y siempre tenía espías que le avisaban la llegada de sus enemigos. Sorprendióse, pues, muchísimo Espinosa al notar que las entradas del pueblo estaban desamparadas y que iban penetrando por el caserío sin que nadie lo impidiese. Era que el Cacique había muerto <sup>de familia y</sup> sus subditos <sup>y su familia</sup> entregados al dolor, y probablemente á la embriaguez con que celebraban los entierros, no supieron la aproximación de los Españoles, ó no tuvieron fuerzas para apercebirse y salirles al encuentro.

Espinosa llegó hasta la cara misma de Parera, á quien vio por primera vez, tendido en su hamaca, muerto, pero rodeado de planchas, utensilios y adornos de oro, cuyo valor se calculó que <sup>no</sup> valían <sup>menos de</sup> treinta mil pesos. Arrojáronse los Españoles sobre el cadáver, despojaronle de sus joyas, cautivaron á multitud de los dolientes con sus pinturas de luto, y llevaronlos hasta un barco que tenían en la orilla del mar. Fue tras de ellos el sucesor del muerto, que era un jovenito, y llevando un rico presente de oro suplicó que le devolvieran á sus cautivos subditos. Probablemente estos serían los sirvientes del muerto, que según sus leyes, deberían morir sobre la tumba del Cacique; y sabe Dios si á aquella vez no agradecieron á Espinosa que los soltara (1) como

(1) "Cuando algun Cacique muere todas los más familiares ó domésticos y criados y mujeres de su casa que de continuo le servían, se



Hizo los repartimientos de solares en la Villa entre los <sup>121</sup> que allí iban y señaló los Indios circunvecinos que debían de dar de comer a los nuevos pobladores. Dejando allí un destacamento Pedrarias regresó a la Antigua, mandando a Espinosa que siguiera con veinte hombres por la orilla del mar buscando oro, perlas y esclavos, y todo lo que obtuviese lo debería repartir ~~entre~~ los vecinos de Panamá para halagarlos y tenerlos contentos.

El nombre de Espinosa vuelve a aparecer en las crónicas de la época de vez en cuando siempre como jefe de expediciones arriesgadas. En 1520, salió de Panamá en dos buques bien aparejados, y a la cabeza de una tropa de aventureros y llevando caballos y perros, detuvo en las islas de Coiba y Leboce, y como pidió oro a sus habitantes, estos le señalaron un punto de las costas de Tierra-firme diciéndole que fuese a los Estados del Caíque de Urracá, en donde encontraría a mucho de aquel metal, objeto de sus ansias.

Harta entones los Españoles no habían visitado a ese Caíque, y Espinosa consideró que aquella vez se haría <sup>más</sup> poderoso ~~masa~~ que en ninguna otra expedición, puesto que sus compatriotas aún no habían saqueado ni saqueado al río Urracá.

Embarcose inmediatamente y se dirigió al punto que



122

le se le alaban los indios. Pero no encontró a Urracaá des-  
percebido; este había visto desde un cercano monte el movi-  
miento de los Españoles, y comprendiendo que irían a aca-  
carlo, mandó que se ocultasen en lugar seguro los an-  
-cianos, las mujeres y los niños y reuniendo a sus guerre-  
ros salió a recibir a sus enemigos en buen de guerra.

Urracaá no se amedantó y espantó con la vista de los  
caballos, mandó que los flecharan sin misericordia y car-  
gando con sus tropas mas esforzadas por sobre el cuerpo  
principal de los Españoles, y los obligó a retirarse a un  
cerro que defendieron ocultos detrás de ciertas rocas hasta  
que llegó la noche. <sup>En aquel punto</sup> Francisco Pizarro, que iba también por  
aquellas tierras en busca de Espinosa se unió a su jefe y  
ambos trataron de salir a media noche de aquel lu-  
-gar peligroso. Pero Urracaá era más precavido y más osado  
que los otros indios y estaba en acecho; así cuando em-  
pezaron a caminar los Españoles en retirada hacia  
el mar, en donde hubrían dejado sus bagues, el Cacé-  
- que los atacó en un paso ~~peligrosísimo~~ y lo hizo  
con tanto aliento y furor, que los europeos esturieron  
a punto de declararse derrotados; pero Espinosa y Pi-  
-zarro los animaron, suplicándoles y mandándoles que  
continuaran el combate, pues hasta entonces ningún Es-  
-pañol se había dejado vencer por los naturales.



Después de encarnizada lucha al fin lograron los Españoles, perseguidos siempre por Uraica, llegar precipitadamente al sitio en que habrían dejado las barcas, entrar en ellas y alejarse de la costa con más prisa que dignidad.

Espinosa y Pizarro se llenaban de vergüenza al pensar que habían de volver a Panamá mal hechos y sin ninguna presa, y así determinaron desembarcar más abajo para ir a atacar al cacique de Borica, este huyó a la vista de los europeos y estos se embetaron en robar y cautivar a las familias de los indios que se ocultaban espantados a la vista de los caballos. Pero el cacique de Pariqueta o Nata que se había retirado lejos de aquellos y uniéndose sin duda al de Uraica, dejó libre todos aquellos terrenos, y Espinosa después de no pocas luchas llegó allí y volvió nuevamente a fundar una población española en Nata.

Pizarro sin embargo no quiso que su Alcalde Mayor repartiese los solares de la nueva población; lo mandó que se volviese a Panamá, y desde entonces el nombre de Espinosa desaparece de las luchas y los combates con los naturales, - sin duda rico ya no quiso volver a arriesgar su vida y volvió a ocuparse de las letras



124  
y la aboyaca y a escribir ~~una~~ Memorials de los cua-  
les habla D. Antonio Herrera. (1)



De Puerto Hermoso la Expedición se dirigió a Paquirá <sup>127</sup> y Tacquemel, en donde permaneció algunos días reparando los males que habían sufrido los buques con la tempestad. Con aquel temporal empezó a caer sobre Colon toda suerte de calamidades que le acompañaron sin cesar durante todo el viaje.

Después del huracan encontró una serie de calmas en que el mar parecía un lago de aceite hirviendo, pues el calor era sofocante; cuando al fin soplo el viento fue siempre contrario, y se encontraron después con corrientes que los empujaban hacia parajes fuera de su rumbo. Concluido aquello cayó sobre él tempestad tras de tempestad, acompañada por una obscuridad tal, que parecía como si el sol no volvería jamás a salir de en medio de los negros nubarrones que lo ocultaban. Sin cesar se oía el estampido del trueno y la furia de los rayos era tan violenta que infundía terror aun entre los más valientes.

En medio de estas angustias, y cuando las naves parecían amenazar abrirse y desbaratarse al empuje constante de las embravecidas olas, cuando aquellos infortunados no tenían más alivio que la voz animosa del Almirante, este cayó a la cama gravemente enfermo. Entonces creyeron todos que



Había llegado su última hora, y sin duda así fuera si no descubrieran tierra á su izquierda. Navegaron hacia ella. Resultó que aquella tierra se componía de un grupo de islas. Acercáronse á una que les pareció <sup>que</sup> estaba cubierta de hermosísimos árboles, que creyeron serían pinos, con lo cual la bautizaron Isla de los Pinos. (1)

Hacia tres meses que batallaban con la mar sin descanso noche y día!

## II

No bien anclaron los buques frente á aquella tierra cuando desembarcó Don Bartolomé Colón con algunos marineros. Salieron los á recibir gran número de aborígenes, los cuales les ofrecieron víveres frescos y les permitieron abastecerse de agua pura.

Estando allí los Españoles  vieron llegar con sorpresa una grande embarcación, la mejor labrada <sup>2</sup> que hasta entonces se había visto en el Nuevo Mundo. A la sombra de un gran toldo de estera de palma iba un cacique con su familia. Era un rico mercader del Yucatan <sup>que</sup> estaba de puerto en puerto para atender á su comercio. Los tripulantes de la embarcación parecían más civilizados que los naturales de la isla



lo que probaba que el país de donde venían era más adelantado y culto que aquel. "Las mujeres, dice el historiador Herrera, se cubrían el rostro y cuerpo con sus mantas de la manera que acostumbra las moras en Granada con sus almalafas."

Las noticias que llevaron a Colón de aquel país hospitalario y de las gentes de la embarcación puso ánimo en sus desmayadas fuerzas físicas, que las morales nunca le hicieron falta, y levantándose de su lecho de dolor mandó que le llevasen algunos de los tripulantes del barco del mercader. Tratolos muy bien, y regalóles hachuelas de hierro, espejillos y cuentas de vidrio, con lo cual se despidieron todos muy contentos, menos un viejo a quien el Almirante deluvo para que le sirviese de guía en aquellas costas. Este dijo conocer bien todo el país y sobre todo los lugares en donde se encontraba oro, norte de los deseos de los españoles de aquella época.

Allí fue en donde por primera vez los descubridores vieron cacao, el cual lo usaban <sup>los naturales</sup> no solo como preciosa bebida sino también como moneda corriente, cosa que hasta el día se usa en algunas provincias de las Repúblicas Centro americanas.

Por consejos del nuevo guía e intérprete Colón se dirigió hacia el Sur. Si en lugar de hacerlo así toma rumbo



hacia el Norte hubiera tocado al Descubridor del Nuevo Mundo entrar primero al país mas civilizado del Continente americano, á Mexico. Pero siempre con el pensamiento de arribar á la India el Almirante se dirigió al Sur, creyéndose ya cerca de las bocas del rio Ganges y de los dominios del Gran Kan.

A poco andar los Españoles divisaron una punta de la Tierra firme. Allí encontraron muchos arboles, dice Herrera, cuya fruta es como manzanillas, buenas para comer, que los naturales llamaban casinas, y que los Descubridores bautizaron con el nombre de punta casinas. (1)



Pasado aquel día Domingo y á mas vespera de la fiesta de la Asunzion de la Virgen (15 de Agosto) el Almirante mandó celebrar en tierra una misa solemne; pero no fue sino hasta el miércoles 18 que tomó posesion de la tierra en nombre de los Reyes de España.

Los aborígenes, que andaban casi todos desnudos y pintados de negro y carmin, les llevaron grande acopio de virtualla fresca, batatas, maïs, diversidad de frutas, venados y puercos monteses, en cambio de las bayerias que los Españoles les daban como rescate.

Pusose de nuevo en marcha la Expedicion y á poco se encontraron de nuevo con vientos opuestos, los cuales se convirtieron en huracanes y vendavales espantosos. Estos iban acompañados por lluvias tropicales y truenos y relampagos. La situacion de aquellos desgraciados era lastimosissima: por la noche tenían que anclar cerca de la costa, al lado de aquellos bosques enmarañados que atraen las descargas eléctricas. Colon tenía que pasar las noches en pie tratando de infundir ánimo á los suyos, pues estos infortunados se creían á cada momento perdidos y aterrados clamaban misericordia al Altísimo, confesando



sus pecados a grito herido.

Las angustias, los insomnios, el tener que sufrirlo todo a la intemperie ocasionó que recayese de nuevo el Almirante. Como no pudiese tenerse en pie mandó hacer una casilla sobre cubierta, y desde el lecho de dolor vigilaba sus barcos y daba las ordenes necesarias para que no pereziesen todas.

Doleale en el alma haber llevado consigo, casi contra su voluntad a su hermano Don Bartolomé y le juraba mil chisimo que lo hubiere acompañado su hijo Fernando.

"El dolor del hijo que yo tenía allí, escribia el Almirante a los Reyes Católicos, me arrancaba el animo, y más por verle de tan nueva edad de trece años en tanta fatiga, y durar en ello tanto: nuestro Señor le dió tal esfuerzo que él arribaba a los otros, y en las obras hacia el como si hobiera navegado ochenta años, y él me consolaba." (1)

Despues de un mes largo de aquellas faenas sin tregua, desde que salieron del cabo de Caxinas u Honduras, al fin lograron descubrir un promontorio y encontraronse de improviso en una region en que cesaban las tempestades. La tierra se inclinaba bruscamente hacia el Sur y las aguas que bañan sus margenes estaban tranquilas. Apaciguaronse las lluvias, sopló un viento

(1) Carta al Rey y Reina de España. Fecha en las Indias en la isla de Jamaica a 7 de Julio de 1803.



propicio y la pequeña escuadra pudo enderezarse y la tripulación descansar.

Incorporóse Colon en su lecho de dolor y levantando su espíritu al cielo exclamó lleno de alborozo y de todo corazón: ¡Gracias a Dios! Desde entonces ese cabo se llamó así; este ha sido uno de las pocas tierras que ha conservado el nombre con que Colon las bautizó al descubrirla.

Navegaban viento en popa por la orilla de la costa que hoy se llama de Morquito, cuando viendo que se necesitaba con urgencia agua dulce y leña, el Almirante mandó a tierra algunos botes para que tomaran lo que era menester. Así se hizo; dirigieronse a las bocas de un caudaloso río; llenaron los barriles; cortaron la leña, y regresaban a las naves cuando uno de los botes, mal dirigido, se volcó en la barra del río y perecieron todos los que allí iban. Por aquel motivo que afligió mucho a sus compañeros llamaron el río el Derroche. (1)



Aquellas riberas del mar eran todas anegadizas y cubiertas  
 de espesimas montañas en las cuales era imposible penetrar.  
 Sin embargo <sup>después</sup> a poco ~~andaba~~, siempre con vientos propios, avista-  
 ron una isla preciosísima <sup>(survivi)</sup> poblada de altos cocoteros y adornada  
 con vergeles naturales salpicados con árboles frutales, y al frente en  
 la tierra ferma una población indígena asentada bajo la som-  
 bra de corpulentos árboles y alegrada por cristalinas corrientes.  
 Los aborígenes salieron a la playa sorprendidos al ver acercarse  
 a aquellas barcas para ellos extraordinarias y manifestaron inten-  
 ción de defender su suelo con brío. Andaban aquellos indige-  
 nas desnudos, pero todos iban armados con macanas, dardos arro-  
 yadicos y arcos y flechas. Pero en breve la curiosidad de ver  
 de cerca aquellos hombres vestidos pudo vencer la desconfianza  
 primera, y apartando las armas les hacían señas para que baja-  
 ran a tierra a recibir los regalos con que procuraban propiciar  
 a los Españoles. Les mostraban pintadas mantas, frutas y go-  
 yueblas de oro bajo; pero el Almirante prohibió que desembar-  
 casen los marineros y en lugar de recibir lo que les ofrecían  
 mandó que les arrojasen algunos ~~los~~ avalorios de colores vivos  
 cascabeles y otras bagatelas. Esto, sin embargo, en lugar de contener  
 a los indígenas produjo el efecto contrario. Si los Españoles se



negaban a recibir sus obsequios, ellos tampoco recibieron los suyos y los dejaban tirados por el suelo sin recogerlos. Pensaron que los Estrangeros tendrían desconfianza de ellos y para probar su sincera amistad enviaron en rehenes dos niñas, las cuales Colon hizo vestir y agarrar antes de devolverlas a tierra.

Sin embargo el Almirante no quiso permanecer allí, sino ~~seguir~~ seguir su viaje ya que los vientos continuaban favorables, así abandonó la hospitalaria población, no sin llevarse consigo a dos de los naturales para que sirvieran de intérpretes, lo cual causó gran pesadumbre a los indios de Carari, que así se llamaba ese lugar.

Cerca de veinte días había permanecido la Expedición descubridora <sup>presente a</sup> Carari, y no fue sino el 5 de Octubre que siguieron el viaje siempre costeados y en demanda de un lugar que los aborígenes llamaban Caravaro, en el cual les aseguraban había mucho oro.

A poco andar nuestros Españoles llegaron a una bahía magnífica - llamada hasta el día del Almirante hacia el Norte y Chiriquí al Sur. Hallase hoy día al cabo de cerca de cuatro siglos casi en la misma situación de salvaje hermosura que cuando la vio Colon por primer vez. Salvo que los habitantes que pueblan sus orillas han mezclado su sangre con la de los negros ~~abridos~~ abridos que han buscado



alli refugio y un clima como el de Africa.

Escabamente como en la Epoca del Descubrimiento a  
-quellas islas que cubren gran parte de la hermosísima bahia  
(sus leguas de larga y cerca de tres de ancha) estan sombreadas  
por bosques de cocoteros y de otros arboles frutales y pobladas  
por gentes salvajes

Pero si hoy emigrasen a esos lugares privilegiados euro-  
peos trabajadores, podrian cultivarse en grande escala platan-  
-nars, cacaoales, algodón (que se da silvestre) y ademas se  
-sacarían de los bosques adyacentes balsamos naturales, caucho,  
-sacraparilla &c. En una de las islas de aquella  
-magnífica bahia - la de *f* Pap. dice el viajero M. L. Pinart  
-que se han encontrado señales de una mina de carbon de  
-tierra, lo cual si se explotase bastaria para llevar una  
-fuente de riqueza a esas regiones. (3)

Maravillose Colon con el bellísimo paisaje que se le  
-presentó en aquella bahia, en donde podrian abrigarse a  
-sus anchas centenares de navios; pero más aun le llamó la  
-atención la vista de los naturales, los cuales llevaban todos col-  
-gados al cuello bruñidas planchas de oro que brillaban como espe-  
-jos, y aguilillas del mismo metal les adornaban la garganta  
-y brazos. Volaron que no corrieron los Españoles a la playa a  
-rescatar

(3) Véase el interesante folleto: "Chiriquí y Bocas del Toro."



por cascabeles y fioleras sin valor niiv guno las planchuelas de oro, el cual resultó finisimo y el mejor que hasta entonces habian visto en Tierra firme. Aunque Colon, por orden expresa de la Reina Isabel, habia prohibido que se tomase cosa alguna sin pagarse, los Españoles arrebataron por la fuerza a dos indigenas ciertas prendas de oro que pesaron caborea y veintidos ducados respectivamente; pero aunque ellos se negaban a separarse de sus joyas se las pagaron con los cascabeles de cobre; y así quedó obedecida la orden real.

La vista de ese oro enardeció más y más a los Descubiertos, los cuales pensando que encontrarían aun mayores riquezas más lejos, abandonaron prontamente ese sitio y siempre costeanado hacia el Sur pasaron por ciertos puntos que los aborígenes llamaban Aburena, Cativa, Cubiga, <sup>y que</sup> sin duda son a aquellos lugares los mismos que hoy se llaman Bahía San Cristófero, Salud y Lagarto, miserables caseríos más desdichados aun que en los tiempos de Colon. En todas partes encontraban a los salvajes adornados con planchuelas de oro que cambiaban de grado o por fuerza por las baratijas europeas; pero no siempre recibían bien a los extranjeros; en ciertos lugares procuraban impedir el desembarque; disparaban flechas, arrojaban dardos, y manifi-

-taban



su impotente ira tanendo atambores, soplando en bocinas y arrojando agua a los Castellanos que procuraban saltar a tierra. Estos entonces disparaban al aire sus arcabuces y barbaquea igual estruendo, para ellos misterioso, para amansarlos y hacer cuanto deseaban los invasores, es decir entregar ~~en~~ ~~su~~ el oro que poseian en cambio de las cuentas y cascabeles europeos que les ofrecian.

A pesar de que los guias e interpretes aseguraban que desde Cubizá para adelante no encontrarían oro, Colon no quiso detenerse por ir a buscar un famoso canal que tenia seguridad se encontraria por allí cerca, el cual le permitiria tocar en las ricas costas de la India.

Pero el tiempo habia cambiado, el sol se ocultó tras de espesos nubarrones y las lluvias tropicales no alcanzaban a apaciguar las olas enfurecidas por encontrados vientos que azotaban los barcos del Almirante. Sin poder arriar a las anegadizas costas en donde desemboca el río Chagres <sup>en donde hoy</sup> y está asentada la ciudad de Colon, los descubridores siguieron adelante hasta hallar la bahia más hermosa que ostentan aquellas tierras y que Colon bautizó con el nombre de Portobelo, apelativo que con varon conserva.



Ancló la expedición descubridora en Porto Bello el 2 de Noviembre y permaneció allí siete días abasteciéndose de víveres, pues con las lluvias constantes y con la humedad de la atmósfera no había lugar seco, ni el más encurvado, y todo se corrompía; ablandaba, y destruía; se llenaba de gusanos, se ~~volvía~~ convertía en lodo. Aquella bahía estaba en bonos - lo que no sucede hoy día, - enteramente poblada; casi sin interrupción, dicen los historiadores, se veían casas y extensísimas sembraderas de maíz, de batatas, muchos árboles frutales y algodónales, y además los aborígenes pescaban hermosos peces y cazaban puercos monteses y muchas aves en los vecinos ~~montes~~ bosques.

Abastecidas las naves Colón resolvió continuar costearlo, pero el tiempo <sup>era</sup> ~~constantemente~~ malísimo; los rescates escasísimos; sus compañeros echaban de menos las bridas <sup>de</sup> oro; el canal que buscaba no parecía, ni nadie le daba noticias de él; así fue que resolvió regresar a la tierra del oro que él llamaba Veraguas. El 3 de Diciembre dió las últimas ordenes de regreso hacia el Norte, ordenes que fueron acogidas con entusiasmo por los tripulantes de las naves, los cuales solo pedían oro y más oro y poco les importaban las ciencias ni la gloria de descubrir



nuevas tierras. Pero el mal tiempo continuaba, y cada día em-  
 peoraban las lluvias Torrenciales, las tempestades, los vientos que  
 soplaban sin cesar. Los rayos eran tan frecuentes que las noches más  
 oscuras eran claras, las descargas eléctricas iluminaban todo con  
 una luz fatídica que llenaba de pavor a los desdichados aven-  
 tureros. Un día y una noche, dice Herrera, pareció que ardía en  
 vivas llamas el cielo, según la frecuencia de los truenos, el ampaigo  
 y rayos que caían, y cada momento esperaban de ser abrazados  
 todos, y los navios hundidos y despedazados....."

Aquellos desdichados no podían entrar en ningún puerto  
 porque temían ser arrojados contra las rocas; ni tampoco sa-  
 lír a alta mar porque allí los vientos eran tales que las  
<sup>(arrotados por ellos)</sup> mares daban vueltas como trompos. Los comestibles se volvieron  
 a corromper y empezaban a padecer hambres cuando de re-  
 pente se aclaró el cielo, cesó el viento y el mar se convirtió en  
 un lago sin ondas que no les permitía adelantarse un paso. A  
 más de <sup>tantas desgracias</sup> ~~estas~~ <sup>desgracias</sup>, temores, sobresaltos y an-  
 gustias se veían noche y día rodeados de tiburones (los males pro-  
 -blaban aquellos mares entonces como hoy) <sup>En embargo</sup> y era tanta su necesidad,  
 que los mataban para comerlos <sup>que por falta de mejor alimento.</sup>  
 Después de una navegación de un mes, en un bote <sup>que hoy</sup> ~~que~~  
<sup>crucó</sup> ~~se~~ <sup>ahora</sup> se ~~hace~~ en pocas horas al fin el Almirante mandó hacer



alto definitivamente á las orillas de un hermoso río que llamó  
Belen por llegar <sup>á él</sup> el día 6 de Enero de 1503, fiesta de los Reyes Ma-  
-gos. Aquel río que los aborígenes llamaban Sebra ó Kiebra  
era mas amplio en su desembocadura que el de Vera Cruz  
que estaba en sus inmediaciones, y por ese motivo Colon resol-  
vió mandar á su hermano Don Bartolomé que visitase  
el interior del país por ver si convenia fundar allí una  
población; y de aquella manera obedier las ordenes de los  
Reyes que mandaban fundar colonias.



En vista del poderio sobrenatural que desplegaban los Españoles, animados por la curiosidad que aquellos seres tan extraordinarios para ellos despertaba en su animo; el deseo q<sup>o</sup> de recibir las baratijas que les regalaban los invasores, hizo que los Aborígenes, que en un principio habian tratado con desprecio à los Europeos, resolviesen un variar de conducta y amestarse con ellos. Descubrieron <sup>pués à los barcos</sup> de los alrededores con briniadas planchas de oro las cuales cambiaban por cascabeles, espejillos y cuentas de colores vivos. Estos Naturales dijeron que eran subditos de un Cacique <sup>que vivia no</sup> lejos de aquel punto, el cual sin duda acobardaria bien à los extranjeros. Inmediatamente el Adelantado Don Bartolome se embarco' con una poca guardia bien armada en los botes de las naves y navegando aguas arriba por el rio Belin en breve llego' à la poblacion del Cacique Lumbia. Este recibio' à los invasores con corderia, ofrecio' al Adelantado las joyas que llevaba colgadas sobre su persona y el Español le regalo' algunas cosas de España. Al dia siguiente con etiqueta diplomática Lumbia bajo' a las orillas del mar y fue à visitar al Almirante, quien llevaba tambien algunos regalos de oro.

Pero lo que mas importaba à los aventureros era descubrir las minas de donde provenia aquel oro. Preguntaron à los Indios lo que deseaban, y aunque estos se negaron a señalárselas en un principio, al fin consintieron en llevarlos à los lugares de donde sacaban el mineral.



Aunque en verdad no  
 Aquello ~~era~~ era una mina sino un sitio en donde a flor de  
 tierra y entre las raíces de los árboles se veían bullar granos de  
 oro de finísima calidad, Abalanzarouse los expediciona-  
 rios sobre aquel tesoro, recogieron cuanto pudieron y llevaron muy  
 gloriosos aquellas muestras al Almirante, que se había que-  
 -dado en los barcos, y en ~~ese~~ aquel momento sin duda todos ol-  
 -vidaron los trabajos que habían pasado durante el viaje,  
 para soñar con las riquezas que pensaron conquistar allí.

El Adelantado hizo varias excursiones à las tierras ad-  
 -yacentes y siempre referaba à dar cuenta à su hermano de  
 las riquezas del país, de su asombrosa fertilidad y de la  
 mansedumbre y buen natural de los aborígenes.

"Vi más oro en Veraguas en dos días, escribía despues Colon  
 à los Reyes Católicos, que durante cuatro años en la Española.  
 Los caciques de Mirá, Dururi, Tobraba, Catiba re-  
 -cibieron han pacíficamente à los Españoles que Colon re-  
 -solvió fundar en las margenes del río Belén ~~una~~ población  
 europea; <sup>proyectada</sup> dejarla en manos de su hermano y regresar perso-  
 -nalmente à España para dar cuenta de sus nuevas con-  
 -quistas, y al mismo tiempo reunir recursos suficientes para  
 enviarlos à la nueva colonia.



En los últimos días de Febrero empezaron a desmontar el bosque sobre un hecho alto sobre el río, y labrar la madera y cortar las hojas de palma para levantar prontamente las casas de la incitada población.

En Los primeros días de Marzo vieron ya diez casas de habitación empezadas a construir y una más grande que debería servir de granero y de casa fuerte. Entraba <sup>empero</sup> la estación de verano; dejó de llover por completo; bajaron las aguas del río repentinamente, dejando las naves de Colón tan en seco, que este tuvo que retardar su viaje por no poder salir a la mar. Esto salvó la vida del Adelantado y de los <sup>80 hombres</sup> que deberían quedarse en aquella primera colonia de Españoles en Tierra firme.

Dijimos que los aborígenes se manifestaron hospitalarios y complacientes con los primeros descubridores; pero estos a medida que permanecían más tiempo en tierra olvidaban las consideraciones que deberían tener con los dueños del <sup>país</sup> ~~tierra~~; trataban con dureza a los naturales; los obligaban a trabajar en la obra de las casas que construían y a desmontar el bosque circunvecino para labrar sementeras. Los aborígenes que ~~no~~ <sup>nunca</sup> hacían sino su capricho cobraron mala voluntad a los que pretendían hacerlos trabajar, y ~~actuaron~~ <sup>manifestaronles</sup> honda antipatía. ~~Los~~



~~caracas~~. Esperaron por no llevarles los viveres que necesitaban los Españoles y á negarse á cambiar el oro que aun conservaban por las baratijas europeas, y acabaron por abandonar el litoral y ocultarse en los bosques.

El Adelantado era un hombre de hierro, como todos los de su tiempo, duro y cruel cuando le contradecian y de un caracter muy distinto del de su hermano. Así fue que sin consultar con el Almirante (que permanecía siempre enfermo en los buques aguardando una avenida del río para ~~ir~~ salir á alta mar) resolvió castigar á los naturales que se negaban á servirle.

El Adelantado se dirigió en primer lugar hacia el pueblo del Cacique Guibúa con intencion de asaltarle; pero este tuvo noticia de la llegada del hermano del Almirante y mandóle un mensajero para suplicarle que no entrase á su casa, que él saldría á recibirle en son de paz y enteramente solo. Así lo hizo el desdichado; pero Don Bartolomé no era hombre de cambiar de proposito; su intencion habia sido apresar al Cacique y así lo hizo alvosamente; y no contento con la persona del desafortunado indigena mandó que tomaran presas á sus mugeres, á sus hijos, y <sup>á sus guardias</sup> arrebatasen cuanto hubiese de valor en sus habitaciones.

Suplicaba el Cacique que lo dejasen libre y en cambio



144.

los llevarán a un lugar en donde tenía un tesoro muy valioso. Pero no quisieron oírle, y mientras que unos llevaban alado y gemiendo a Lumbia con su familia los demás expedicionarios se quedaron en el pueblo robando. Hallaron mucha cantidad de planchas, aguilas y carrutillos de oro así como unas ~~ovras~~ lras de oro macizo con que adornabábase las caberas en forma de corona, que dicea los historiadores que pesado todo valdría trecientos ducados de oro, lo cual despues de sacar el quinto para el Rey fue repartido equitativamente entre los que fueron a este asalto. (2)

(1) "Un ducado de oro de aquel tiempo es equivalente, segun el señor Clemencin a cerca de ocho pesos fuertes, y un castellano seria equivalente a ocho pesos de hoy. Recuerdese que segun Robertson en el siglo XVI el valor efectivo del peso fuerte, es decir la cantidad de trabajo que él representa o lo que puede compararse con él era de cinco o seis veces mayor que en nuestros días. <sup>Segun</sup> M. Lr. diez por una onza de oro solo se tenía entonces tres veces más trabajo o alimento que hoy, y cuatro veces más por una onza de plata. Entonces una onza de oro valia solamente doce onzas de plata". / Compendio Histórico del Descubrimiento y Colonización de la Nueva Granada. por el Coronel (despues General) Arce.

(2) Dieron pues a cada uno de los 64 hombres que fueron a la expedición a casa de Lumbia poco más de tres ducados y medio.



Melido Lumbia y su comitiva en los botes que debieran traerlos a las naves del Almirante, lloraban y pedían a gritos herido que los devolviesen su libertad. Uno de aquellos soldados menos ríido y duro de corazón tuvo compasión del desdichado Cacique y le aflojó las ligaduras. Este entonces aprovechándose de la obscuridad de la noche que llegaba se arrojó al agua cuando menos lo sospecharon, nada hacia la orilla, e indignado con la conducta atroz de los invasores volvió a levantar en armas a su tribu y a todos los habitantes del litoral.

Vegeta y ensangrentada es por cierto aquella página de la conquista de Veraguas. Los presos habían sido llevados a una de las naves del Almirante, quien se había encargado de ellos con la intención de llevarlos a España. Pero esos infelices enseñados a la libertad de los bosques, privados de su jefe, <sup>su esposa</sup> de su esposa y de su padre <sup>(otros)</sup> prefirieron morir más bien que permanecer presos, y una mañana los encontraron a todos ahorcados, hombres, mujeres y niños! (3)

(3) Y vendose sin remedio, los hallaron a todos ahorcados con las cuerdas, teniendo los más de ellos los pies y las rodillas por el plan, que es por las postreras tablas del navio, y por el lastre, que son las piedras que están sobre ellos, por que no había tanta altura para poderse ahorcar (Ulloa - D. I. - L. VI - Cap. 11)



Mientras tanto el Cacique habia puesto en efervescencia belica a toda la tierra: reunieronse miles de guerreros y acometieron al Adelantado en la poblacion española que procuraba acabar de establecer con 80 hombres.

Colon, que al fin habia logrado salir de la barra del rio no tenia noticia de lo que estaba sucediendo en tierra y se preparaba a hacerse a la vela con direccion a España; pero antes de partir definitivamente envió un bote a tomar agua en el rio y a dar los últimos recados a su hermano. Los emisarios del Almirante encontraron salvados a los Españoles y no pudieron verse con ellos, pero en lugar de devolverse inmediatamente a los barcos a dar la noticia se entretuvieron llevando de agua los barriles que llevaban consigo sin caer en la cuenta de que los indigenas los habian visto. Asi fue que cuando menos lo pensaron se vieron rodeados de salvajes que los encontraron desprevencidos y los mataron a todos con sus dardos arrojados y sus flechas. Solo uno pudo salvarse; nadando entre dos aguas logró llegar a tierra y entrar en el caserío en que a duras penas se defendia el Adelantado de sus enemigos conjurados.

La desastrosa noticia que llevaba este infeliz acabó de desalentar a los compañeros de Don Bartolomé Colon. Insurreccionaronse contra él y le exigieron que abandonase la iniciada colonia. Pero era imposible que cupiesen todos en la desventurada carabela



que Colon les habia dejado; fue hacer en semejante angustia?  
 El Almirante habia partido ya sin duda. Resolvieron en  
 tonces defenderse a todo trance de los salvajes que rodeaban  
 el caserío con grande algarazara, y aunque aun no se atre-  
 vieran a atacarlos de frente no los dejaban dormir de no-  
 che ni descansar un momento durante el día.

Allí hubieran perecido todos, si el Almirante, cansado  
 de aguardar el regreso del barco que habia enviado en bus-  
 ca de agua fresca, <sup>no</sup> resolviera mandar otro mensajero a  
 pedir noticias de los primeros. Pero la mar se habia  
 embravecido tanto que no se atrevían a hacer llegar  
 la única canoa o bote que tenían hasta tierra, en don-  
 de las olas se rompían con furia contra las playas.  
 Un valiente piloto de Sevilla, de apellido Ledesma ofre-  
 ció ir nadando a tierra a riesgo de estrellarse, y así  
 lo hizo, diciendo a Colon en la mayor corobra, pensando  
 que todos los Españoles deberian de haber perecido, pues  
 habian visto algunos cadaveres sobre aguados y gran nu-  
 mero de cuervos graznando y revoloteando en diferentes  
 puntos de la costa. Permitásenos citar aquí las mismas  
 palabras con que el gran Descubridor da cuenta de su  
 angustiosa situacion y los sentimientos que lo asallaron.  
 "... Mi hermano y la otra gente toda estaba en tierra y



en un navio que quedo adentro; yo muy solo de fuera con  
 tan brava costa, con fuerte fiebre, en tanta fatiga; la espe-  
 ranza de escapar era muerta, subi asi trabajando lo más al-  
 to, llamando a voz temerosa, llorando y muy apresia los  
 maestros de la guerra de vuestras Alleras, a todos cuatros los  
 vientos por socorro; más nunca me respondieron. Causado  
 me dormeci; una voz muy piadosa vi diciendo: "Oh! estulto  
 y tardo a creer y a servir a tu Dios, Dios de todos!; ¿qué hizo  
 El más por Moisés o por David su siervo? Desde que nacistes  
 siempre El tuvo de tí muy grande cargo. Cuando te vi do-  
 en edad de que El fue contento, maravillosamente hizo  
 sonar tu nombre en la tierra. Las Indias que son parte  
 del mundo tan rica, te las dió por tuyas; tu las repartiste  
 adonde te plugo, y le dió poder para ello. De los alamantas  
 de la mar Oceana, que estaban cerrados con cadenas tan fuer-  
 tes, le dió las llaves; y fuiste obedecido en tantas tierras y de  
 los cristianos cobraste tan honrada fama; ¿qué hizo El más  
 a su pueblo de Israel cuando le sacó de Egipto? Ni por Da-  
 vid que de pastor hizo rey en Judea? Tornale a él y cono-  
 ce ya tu yerro; su misericordia es infinita; tu vezir no im-  
 pedirá a toda cosa grande, muchas heredades tiene El  
 grandisimas..... Tu llamas por socorro incierto; responde  
 ¿quien te ha afligido tanto y tantas veces? Dios o el mundo?



Los privilegios y promesas que da' Dios no los quebranta; ni dice despues de haber recibido el servicio que su intencion no era esta; y que se entiende de otra manera; ni da' martirios por dar color á la fuerza; El va al pie de la letra, todo lo que El promete cumple con acereamiento..... Ahora me dio muestra el galardón de estos afanes y peligros que has pasado sirviendo á otros.... No temas; confía, todas estas tribulaciones están escritas en piedra marmol y no sin causa....."

"Así, dice en un opusculo literario acerca de los Descubridores españoles, Don Andrés Bello, así se consolaba Colón con su gloria, con la persuasión religiosa de ser el instrumento escogido por la Providencia para la ejecución de una obra que no tenía paralelo en la historia, y con la esperanza de llevarla á cabo apesar del ~~un~~ desfavor de los Reyes y la malicia de sus envidiosos. Esta una generacion vigorosa que alienta á Colón en medio de sus mayores adversidades y desastros fué sin duda la cualidad dominante. Ella fué la que le hizo pasar por visionario en todas partes, menos donde halló' almas de su temple, ideas elevadas y gigantes que confrontaban con las suyas. Ella le puso espuelas para acometer una empresa jamás oída, le dió animo y perseverancia para luchar con la fría y calculadora prudencia de las cortes, y tuvo tambien no poca parte en los contrastes y persecuciones que le sucedieron despues, y á que contribuyeron sin duda las brillantes esperanzas que esbozó y que solo podrian realizarse más tarde."



El valiente Ledezma <sup>puso</sup> en comunicacion a los señores colonizadores con los de las naves y ayudados por la reputacion de los ~~tres buques~~, el Adelantado logró organizar una serie de viajes entre las costas y las <sup>tres</sup> caravelas <sup>(del Almirante)</sup> hasta que hizo embarcar <sup>en ellas</sup> toda la gente junto con sus armas y pertrechos, ~~en esas tres caravelas~~ <sup>Entretanto la nave</sup> ~~del Almirante~~ <sup>por que</sup> ~~la~~ que habian dejado del otro lado de la barra del río no estaba inutilizada por la carcoma, y fue preciso abandonarla junto con la primera poblacion española que se habia tratado de fundar en Tierra firme:

Hoy existe a poca distancia de la primitiva Belen, otra pequeña poblacion cristiana, habitada en gran parte por negros profugos. Se encuentra sobre las márgenes del río Palmea y lleva el mismo nombre que dio Colon a la primera.

Cristobal Colon se dio a la vela despues de hacer en tres barcos quinientos la poblacion de cuatro, muy estrechos iban a pesar de los marineros que habian muerto desastrosamente desde que llegaron a aquellas playas inhospitalarias. Sin embargo no quiso poner la proa de sus buques hacia las Antillas, sino que se dirigió nuevamente a Portobelo. Para obrar así tenía tres razones: 1.º por que no queria que sus subalternos sufrieran el camino de aquellas costas de Veraguas, ~~haya~~ ricas, cuyo territorio queria dejar para sí para sus hijos. 2.º por que le dolian



en el alma abandonar <sup>era costoso</sup> ~~aquello~~ buques sin haber descubier-  
to el canal o paso con que él sonaba para ir a la In-  
dia directamente, y 3º porque necesitaba recoger algunos a-  
limentos frescos para su gente, lo cual no había podido ha-  
cer convenientemente en Belen.

En Portobelo tuvo que dejar otra de las carabelas, que ya  
era un escombros; ~~y~~ comida por la broma que en aquellas  
costas destruye todo barco en poco tiempo no servia ya para  
nada. La situacion de la tripulacion empeoró muchisi-  
mo entonces y los desdichados aventureros se veian tan es-  
trechamente acomodados, que, en un clima tan ardiente  
como aquel, creyeron morir de calor. De Portobelo colon  
continuo costeando por las orillas del Golfo de San Blas  
y por entre el archipiélago de las Mulatas, compuesto  
de islas e islotes, cuyos y arrecifes numerosisimos, tan  
áridos como inútiles<sup>(1)</sup> y siguiendo hasta <sup>cerca</sup> del Golfo de Uraba  
sin hallar lo que buscaba, viendo la maltrama si-  
tuacion de los suyos resolvió al fin abandonar la em-  
presa, y el 1º de Mayo volvió la proa de sus carcomidos  
buques hacia el norte.

Después de tocar en varios islotes desiertos, en donde no  
pudo hallar puerto seguro para abrigarse le acometió una de aque-  
llas

(1) Cuéntanse 227.



espantosas tempestades que sin cesar habian atormentado a los  
 espedicionarios desde que llegaron al Nuevo Mundo. La bo-  
 rrasca fue violentisima y duro seis dias, ~~la oscuridad du-  
 rante ella era casi completa~~; los dos barcos azolados por las  
 olas no se atrevian a separarse por temor de perderse y equi-  
 vocar el rumbo, asi era que a veces se golpeaban el uno con-  
 tra el otro y todos clamaban al cielo creyendo habia llega-  
 do para ellos el fin de su existencia.

Cuando calmo el temporal encontraron que las carcomi-  
 das carabelas se hacian a guisa por todas partes y amenaza-  
 ban irse a pique. Con mil angustias y sobresaltos al fin des-  
 pues de un mes de navegacion serde que salieron de Portobelo  
 las corrientes los empujaron hacia Sanavia y aunque lo-  
 bon deseaba seguir adelante fue preciso detenerse en el primer  
 Puerto que hallaron a mano.

Llamó el Descubridor aquel hospitalario asilo Puerto  
Bueno, y es el mismo que los ingleses llaman Dry Harbour-  
(Puerto Seco). Desembarcaron ~~ellos~~ el 23 de Junio, pero apesar  
 de que el abrigo era bueno carecia de agua y por consiguie-  
 nte de poblacion. Con mil dificultades y peligros lograron sa-  
 lir de nuevo de allí; las embarcacion se hundian y las bombas  
 no daban a basto; y Entraron a otra ensenada con las naves ha-  
 ciendose agua por todas partes y no bien hubieron aportado a ella  
 cuando ambas carabelas encallaron cerca de la tierra.



El Almirante se tuvo por bien librado en aquel lugar, en el cual halló los aborígenes mancos y desearos de cambiar los productos de sus rementeras por baratijas europeas.

No es de nuestro resorte referir las aventuras de Cristóbal Colón en Jamaica, en donde permaneció un año entero aguardando recursos y auxilios de la Española, á la cual había enviado un mensajero con ese objeto.

Bastaríanos recordar que cuando <sup>después de tres años de ausencia</sup> ~~después de tres años de ausencia~~ volvió á España el grande e injustamente calumniado Cristóbal Colón (calumniado entonces y aun hoy día) volvió á España, no fue sino para lamentar la muerte de su protectora la Reina Isabel.

Tanto había sufrido en su último viaje al Nuevo Mundo, que desde que desembarcó en San Lucar hasta que murió olvidado por la Corte en Sevilla el 20 de Mayo de 1506, nunca dejó de padecer dolorosísima enfermedad, y es la unida á sus angustias y dremg años morales fue la que le causó la muerte (~~según se cree~~) á los 71 años de edad (según se cree).

Cuando Colón regresó á España después de su cuarto viaje él no sabía que antes que él ya un español, Don Rodrigo de Barbadillo, futuro fundador de Santhi Marta, había descubierto y visitado las costas del Istmo de Panamá, desde el Golfo



154

de Uraba hasta ~~Nombre de Dios~~, algunas leguas al Sur de Portobelo. Con el famoso Juan de la Cosa por compañero y llevando entre los tripulantes al futuro descubridor del Océano Pacífico, ~~Rodrigo de Bastidas~~ Vasco Núñez de Balboa, - ~~Juan de la~~ el sevillano Rodríguez de Bastidas fletó en su patria dos caravelas y al empezar el año de 1501 se acercó a la Tierra firme y desde el Cabo de la Vela, en los límites de la hoy República de Colombia con Venezuela, fue descubriendo todo el litoral que media entre a quel Cabo y el Cabo de Nombre de Dios en el Istmo de Panamá. Pero este era entonces más bien un negociante que un Descubridor; poco ó nada se ocupó de las tierras que veía; solo ansiaba allegar <sup>oro y perlas</sup> riquezas, las cuales parece que logró recoger en aquel viaje con bastante abundancia, y así fue que cuando notó que sus naves ya se estaban deteriorando con la carcoma, resolvió regresar a la Española; allí le apresó y envió a España el cruel Gobernador Movadilla y llegó a su patria cuando ya Colón se había hecho a la vela en Mayo de 1502.



Noticias geográficas y etnográficas del Istmo de Panamá

I

El Istmo de Panamá es una faja de tierra la más angosta que se encuentra entre la América <sup>Central</sup> ~~del Norte~~ y la del Sur, la cual no mide en sus partes más estrechas sino de cincuenta a sesenta y seis kilómetros. (1)

Aunque la serranía, prolongación de los Andes, que atraviesa el Istmo se levanta en algunas partes ~~hasta~~ <sup>hasta</sup> más de dos mil metros sobre el nivel del mar (2) en otras no sube <sup>sino a</sup> ~~menos de~~ 45 metros. (3)

Al principiar el siglo XVI cuando llegaron los Descubridores a la tierra firme, aquella lengua de tierra se encontraba cubierta de seculares bosques. Se orientaba allí sin haber alguna la esplendida y lujosa naturaleza tropical, y lucía en gusca de entre dos Océanos como una esmeralda, cortada aquí y allí por diamantinas corrientes, las cuales unas se arrojaban al Atlántico y otras al Pacífico (4). Ere broche tenía por borlas grandísimo número de islas que se bañaban en las aguas marítimas, cubiertas casi todas por una vegetación tan bella

(1) Véase Amador Belcher: "Exploración en el Istmo de Panamá".

(2) Cerro Picacho 2150 m sobre el nivel del mar - Cerro la Florencia 2.000 m

(3) Arrastradero del Loro 45 m. Véase Geografía del Estado de Panamá

(4) He aquí los que se arrojan al Atlántico, desde la entrada del Golfo de Urabá hasta la Laguna de Chiriquí, bahía del Atl.

- mirante y Punta Carreto: la Mel, Anachucuna, Matanza, Carreto, Aclatomate, Aclaserica, Sazardi, Maragandi, Pubigandi, Drestocas, Cuiti, Grande, Pilgandi, Monos, Coquera, Playongrande, Concepción, Anuar, Diablo, Manglé, Macollita, Carti, Cartichico, Mandungu, Guapti y Culato, Culibre, Luengo, Palenque, Lajino, Nombre de Dios, Quebrada Honda, Casajal, Buenaventura, Guaniche, Punta Yodo, Piedras, Rio Grande, Chigres, Pina, Punta Grande, Lagarto, Salud, Llicacal, Indios, San Miguel, Chiri, Platanal, Penonomé, San Roque, Palmira, Escobanos, Belin, Veraguanijo, Zapatero, Rejico, Guasaro, Candelaria, Calabibora, Limon, Casaula, San Pedro, Chiriquí, Canaveral, Trinidad, Diego, Chocamula, Biarra, Robalo, Curacao, Ahuyamas, Salamao Javis y Culibros.

Los rios que van a derramarse en el Pacifico desde punta Piñas son los siguientes: Turado, Pina, Barbara, San Antonio, Pinuquilla, Lambú, Saimiti, Darien o Guiray, Iglesias, Sabanas, San Miguel, Capunati, Riosucio, Riorongo, Perna, La Oradi, Mangui, Chaman, Riorondo, Lagartos, Bayano, Chico, Pacasa, Suar-Diaz, Riorabayo, Matasmillo, Caimito, Sacaliso, Chame, Lata, Malabogudo, Ayaya, Mayagual, Guavos, Chovera, Pocer, Mumbullar, Parita, Rivilla, Guarai, Mensabi, Mariavi, Pedari, Orea, Cambuta, Mariato, Curulú, Cate, Luai, Ponuga, Cate, Llicaco, Corota, Tiaco, Toro, Guai, Fonseca, Chosche, Rivodavid, Espinos, Chiriquiviejo, Pinos, Barbolomé, Guanabano, Claro, Pabon, Coto y Golfo. Aunque no hemos mencionado todos, diremos aquí que los rios que pertenecen a ambos Océanos en el Istmo de Panamá cuentan con mas de 200 bocas en uno y otro Océano.



y variada como rara vez habrían contemplado antes ojos europeos, en cuyas playas se craban los molascos que contenían riquísimas perlas. (1)

(1) He aquí lo que acerca de las perlas del Istmo de Panamá dice el Historiador de la época de la Conquista, Hernan Der Oviedo y Valdez, en el "Sumario de la Natural historia de las Indias Cap. LXXXIV

"Asimismo se toman y se hallan de Oviedo y Valdez (en 15 ):" Asimismo se toman y hallan muchas perlas en la mar Austral del Sur, y muy mayores en la isla de las Perlas, que los indios llaman Perarequi, que es en el golfo de San Miguel, y allí han parecido mayores perlas mucho, y de más precio que en esta costa del norte, en Cumaná, ni en otra parte de ella: digo esto como testigo de vista, porque en aquella mar del Sur yo he estado, y me he informado muy particularmente de lo que toca a estas perlas. De esta isla de Perarequi es una perla pera, de treinta quilates, que hobo Pedrarias en mil y tantos pesos..... la cual perla vale muchos más dineros.

"De aquella isla también es una perla redondísima que yo traje de aquella mar, tamaño como un bodeque pequeño, y pesa veintiseis quilates; y en la ciudad de Panamá, en la mar del Sur, di por esta perla seiscientos y cincuenta pesos de buen oro..... la cual perla creo yo que es una de las mayores ó la mayor de todas las que en estas partes se han visto, ~~redonda~~....."

"La pesca de las perlas ha sido siempre muy peligrosa (en el Archipiélago de las Perlas) por los tiburones, sensoreras, mantas, guazas y otros monstruos marinos, de los cuales suelen ser víctimas los buzos. En tiempo de la colonia se sacaban por medio de esclavos



Como ya habíamos visto antes las costas del Istmo de Parí, más están cercadas por multitud de islas ya solas, ya por parejas o formando Archipiélagos más o menos numerosos. En la costa Atlántica desde el Golfo de Urabá hasta frente al río Aruca se han contado varias congregaciones de islas cuyo número se eleva a más de ciento cincuenta; el Archipiélago de las Mulatas frente a la ensenada de San Blas, y defendidas por multitud de arrecifes y cayos muy peligrosos; y el de los Escitanos que terminan frente

adestrados al efecto, teniendo estos la obligación de entregar a sus dueños cierta cantidad de perlas, y siendo para ellos el excedente. ... Los buzos suelen bajar al fondo del Océano hasta cincuenta veces en el día."

*Vease Geografía de Pérez y Codazzi.*

Los indígenas del Golfo de S. Miguel pescaban muchas perlas y las usaban en gar y anillitas y aun las usaban en los arcos de sus embarcaciones. *Vease Tomara - Historia de las Indias.*



1580

no lejos de la punta de Atasqual encierra más de 270 islas e islotes. De allí hasta el Ecuador de Veraguas (que mide más de 5 mirriametros de larga y 2 de ancha) hay gran número de isólas enteramente despobladas y que no ofrecen ningún halago al ~~país~~ que quisiera colonizarlas. No así las que se encuentran en las inmediaciones de la bahía del Almirante, las cuales son montañosas y fértiles. Por junto las islas que pertenecen hoy a la República de Colombia, en las aguas del Océano Atlántico que bañan el Istmo de Panamá, no bajan de 600, <sup>no hay duda que</sup> ~~maso muchas~~ <sup>unoo muchas</sup> ~~muchas~~ <sup>muchas</sup> de ellas podrían poblarse y cultivarse. Pero unas mayores ventajas ofrecen las islas que se encuentran sobre el mar del Sur, como llamaron los conquistadores al Océano Pacífico. Se han contado entre islas, islotes y arrecifes más de mil, ~~cientos~~ <sup>cientos</sup> de estas ~~mas~~ <sup>mas</sup> 150 hermosísimas, ricas en vegetación y muchas ~~de ellas~~ <sup>bastante</sup> pobladas. Las más conocidas son las llamadas de las Perlas en medio del Golfo de Panamá. La principal es la Gerarequi de los indios, llamada después del Rey, de San Miguel y Colombia, la cual posee cerros, montañas y rica vegetación en su centro, y en contorno, en las costas maritimas, un extenso criadero de perlas y conchas nacar. Las demás islas de aquel archipiélago <sup>se encuentran</sup> poseen las mismas cualidades en pequeño, y todas, salvo los islotes y arrecifes, <sup>encuentran</sup> poseen aguas corrientes y cristalinas fuentes, con un clima de 27 grados centígrados por término medio. El clima como



se ve es calido, <sup>ademas</sup> humedo, y en el cual se desarrollan facil-  
mente fiebres paludicas; pero indudablemente con el tiempo, la  
civilizacion que descubre las leyes de la higiene más convenien-  
tes y los dismontes, no muy tarde esos hermosos parajes acaba-  
ran por ser poblados y cultivados convenientemente.

Las costas del Istmo ofrecen pocos puertos cómodos del  
lado del Océano Atlántico, aunque en el Pacifico se en-  
cuentran muchos mas. Sin embargo hasta ahora no son <sup>(de los 25 que hay)</sup>  
bien conocidos y frecuentados <sup>(en el Atlántico)</sup> sino el malisimo de Colón  
en la antigua bahía llamada de Limones y la isla Man-  
sanillo; <sup>el de</sup> Bocas del Toro sobre una isla en la bahía del  
Almirante. el de Chagres en el desague del río del mis-  
mo nombre; <sup>el de San Blas, el Puerto Esposo</sup> el magnifico Portobelo, miserable hoy día  
por ser su clima tan malsano; pero que podría ser de  
grande utilidad si se lograra <sup>acabar</sup> <sup>(los bosques)</sup> desmontar y cultivar los  
terrenos que lo circundan.

En el Pacifico se cuentan treinta puertos <sup>entre</sup> chicos y gran-  
des. Los principales son <sup>entre</sup> <sup>el Golfo de</sup> <sup>entre</sup> el Norte y cerca de la Repu-  
blica de Costa Rica <sup>se encuentran una especie de canal y el</sup>  
puerto del Pedregal - en el cual solo pueden fondear buques  
pequeños y oho tanto sucede con Bahía Honda. Mas lejís el <sup>Puerto</sup>  
de las Damas en la isla histórica de Coiba; el buen  
puerto de Montijo, en el río de San Pedro; la magnifica  
bahía de Paramá y Puertoquemado, y San Miguel al Sur.



Como dijimos arriba <sup>en</sup> aquella cordillera que se extiende por el Istmo y ~~para~~ <sup>para</sup> unir la América del Sur con la del Norte creen algunos que tenía en épocas remotas ciertas abras que permitirían comunicarse entre sí el Océano Atlántico con el Pacífico, formando ese Canal que Colón con su sabia inspiración buscaba con ahínco y que después, al cabo de cuatro siglos se ha intentado abrir de nuevo. Terribles convulsiones terrestres han debido variar dos ó tres veces la figura del Istmo de Panamá. Pero los volcanes que causaron esos cataclismos se han extinguido y el único que se señala, llamado volcán de Barú ó de Chiriquí, hace luengos siglos que está apagado.

Varias minas de oro se explotan en el Istmo de Panamá. Al oeste de Panamá (la ciudad) se encuentra el establecimiento bien productivo de San Antonio, sobre el río Penonomé, mina que produce más de 200,000 pesetas anuales; la de Gardínillas, cerca de Veraguas y la magnífica mina <sup>(Espíritu Santo, en la caplanada)</sup> del Caná, explotada antiguamente por los Españoles con éxito asombroso y ~~recientemente~~ <sup>de nuevo desde</sup> trabaja hace pocos años <sup>en esta parte</sup>. De resto gran número de los ríos del Istmo acarrean arenas auríferas y sin duda que en el interior de sus bosques secubares se encontrarán innumerables riquezas.



desconocidas hasta el día de hoy.

Además de minas de oro aquel país posee una mina de cobre entre David y Boras del Toro, y otra más al sur. Pero hasta ahora no han sido explotadas como tampoco una de hierro que se encuentra en la provincia <sup>llamada</sup> hoy de Arauco y una de carbon de piedra cerca del Golfo Dulce.



En la época del Descubrimiento los enmarañados  
 borques del Istmo, en <sup>muchos de</sup> los cuales nunca habían pencha-  
 do ojos inteligentes, encerraban millares de diversas y  
 maravillosas plantas que guardaban el secreto del bien  
 y del mal de la humanidad. Había allí espantosos ve-  
 nenos que podían quitar la vida de pronto á los que  
 los probaban ó se acercaran á ellos si quiera (1) y también  
 plantas medicinales que curarían todas las enfermeda-  
 des si supiéramos descubrir sus cualidades y utilidad. ~~En~~  
 Allí abundaban y crecían silvestres árboles que daban las  
 frutas más deliciosas, (2) los balsamos más perfumados y

(1) Refiere Elisee Reclus en su "Exploracion en el Istmo de Pa-  
 nama", que él tuvo ocasion de ver ciertas flores de color ama-  
 rillo vivo, á las cuales nadie puede acercarse por que nada más  
 que con respirar en su vecindad causan una lepra incurable.  
 Véase Humboldt "Deux ans à Panama" - por H. Cremone.

(2) Mencionaremos algunas de ellas: aguacates, cocos, dátiles,  
 pomarosa, mango, mamey, marañon, guanábana, piña, ca-  
 jobe, caramelo, papaya etc. En varias obras europeas hemos  
 visto mencionar el plátano entre las frutas que se encontraban  
 en América. Aquel es un error; el plátano es originario del A-  
 frica. Oviedo en su historia General y Natural de Indias dice que  
 el plátano fue llevado de ~~África~~ á la ciudad de Santo Domin-  
 go por el P. Fray Tomás de Melanque de la isla de la Gran Canaria  
 en 1516, y añade el historiador (Lib. VIII. Cap. 1. p. 292) "yo los vi allí  
 en la misma ciudad, en el monasterio de San Francisco, el año de 1520,  
 y así los hay en las otras islas Fortunadas ó de Canaria. E También



y benéficos, (3) las flores más bellas (4) los árboles más hermosos y cuyas maderas son las mejores del mundo, <sup>(5)</sup> por

é oído decir que los hay en la ciudad de Almería, en el Reino de Granada, é dicese que de allí pasó esta planta á las Indias, é que á Almería vino del Levante é de Alejandria é de la India Oriental.

(3) Balsamo de Tolu, de estoraque, copaiba, almáciga, palo de sangre, caucho, balsamo de Drago, sarraparilla, hamacendo vainilla crotón, cañafistola D. D.

(4) Las parvas más precias que hoy ostentan los uvernacu- los europeos vienen en su mayor parte del Reino de Panamá

(5) El cacique, superior al diomate y Taray en bellera y primera; el colú y el esparé, maderas propias para construcción de buques, y que no soportan insectos de ninguna clase; caimito, bueso, cereso, macano, madróno, naranjillo, bola y laurel, excelentes para lustre y construcción, lo mismo que el mora y guayacán, que son además incorruptibles; el nispero y el espinoso, los cuales dan las mejores tablas conocidas; el cocobél, el naranja y el peronil, buenos para enmaderados de casas; las caobas (negra y colorada) el palo de rosa, rosilla, guira, cocobolo y el roble amarillo... el manzanillo, cuya sombra y fruto producen hinchazones, pero cuyo tronco sirve para construcciones; el jicardillo y espino amarillo; Para muebles hay los cedros llamados espina, cebolla real y papaya, á cuál mejor porque no los ataca el comejen; el amarillo (llamado de Guayaquil) que es incorruptible; del algarrobo (del Perú) la ijáigua de montaña; el alcornoque, el chuchipate y el cachojó D. El maiderón que sirve para los embutidos como el alfahello; el Tanjero, semejante á la caoba; las peguas, blancas y negras, el saponario que sirven sus hojas como jabón como el majaqua para cables; el palo de lana (semejante á la ceiba ó árbol de algodón) se levanta á más de cien pies de altura y los indios construyen con el tronco canoas... el coruto con que hacian balsam D. Véase Felipe Perez - Geografía del Estado de Panamá)



los arbustos de adorno más elegantes, los palos de bente  
 más apesecidos por los fabricantes europeos (6); un mundo de he-  
 lechos desde los arborecentes hasta los más delicados que crecen en los  
 altos riscos de los cerros más altos.

Aquellos bosques estaban defendidos, como lo están muchos has-  
 ta el día de hoy, por diversidad de bejuco que formaban una red  
 casi impenetrable de árbol à árbol; y en medio de <sup>esa</sup> ~~aquella~~ esku-  
 berante vegetacion se multiplicaban hasta lo infinito y encontraban  
 allí abrigo y escondite los animales más extraños (muchos de los  
 cuales aun no se han estudiado), más horribles, más feroces, más  
 repugnantes y terribles que pueden verse en los países intertro-  
 picales.

Anchos caminos de hormigas de todos tamaños y de colores, de  
~~todas clases~~ - desde las negras y venenosas como serpientes, hasta  
 las pequeñas, casi imperceptibles, pero que arrojan un olor naus-

(6) "Para lentes hay uilla, curu dor a (véase Geografía 2<sup>a</sup>)

dividivi, sangre de drago, tuno, mora, brasilete, igna, agua  
cate colorado, guayaacán, añel.... el masqueva, de cuyas hojas, sin  
 necesidad de preparacion, se saca un bello rojo; el ojo de venado,  
 el cual produce un color negro vivo y permanente; la Tagua  
 de montaña, de color carmin indeleble y el marareno, cuyo  
 color purpúreo es tan sólido y duradero como el del guaya-  
 cáñ." Tambien usaban los indios tener con un caracolillo, de  
 la familia de los mirides, igual al que acostumbraban los an-  
 tiguos triturar para tener el color de púrpura.



reabundo - atravesaban por debajo de los matorrales, por encima de los troncos caídos y despojaban libremente y a sus anchas las hojas de los árboles; atacaban con su ponzoña a todo ser viviente, libraban batallas campales entre hormiguero y hormiguero y levantaban montículos ~~entre~~ y establecían sus viviendas en el interior de la tierra. El suelo hervía y arrojaba de sí extrañas familias de reptiles venenosos todos: gusanos peludos, cuyo contacto causa la muerte; alacranes tan venenosos como las serpientes; multitud de estas se arrastraban entre las hojas secas que formaban un colchón debajo de los árboles; <sup>te</sup> culebras de ~~varias~~ especies conocidas y desconocidas se deslizaban en silencio; pululaban en las hojas verdes y en los troncos se creaban a millares insectos

(1) <sup>1/2</sup> Las diferencias de las hormigas son muchas, y la cantidad de ellas tanta, y tan perjudiciales algunas de ellas que no se podría creer sin haberlo visto.... Pero entre todas tienen el principado de malas unas que hay negras y tan grandes cuasi como abejas de acá, y estas son tan pestíferas, que con ellas y otros materiales ponzoñosos los indios hacen la hierba que tiran con sus flechas, la cual hierba es sin remedio, y todos los que con ella son heridos mueren, que entre ciento no escapan cuatro; de estas hormigas se ha visto muchas veces por experiencia en muchos cristianos picados de ellas que así como pican dan luego calentura grandísima, y nace un escordio (escoriación?) al que han picado...

Natural Historia de las Indias de Oviedo y Valder. Cap. LI.



inmensos: garrapatas de diferentes tamaños que producen accidentes á veces mortales, á los que no sabían como quitarlas del cuerpo (2). El aire se obscurecía con las nubes de mosquitos y jejenes de diferentes especies que solo allí se encuentran; moreas, abirpas, tabanos, abejones, muchos de los cuales producen ulcers si pican y otros se introducen en el cuerpo del hombre ó de los animales para depositar sus huevos, de los cuales salen as-  
querosos que llegan a taladrar el cráneo y causar la muerte. (3)

(2) Más terribles que los caimanes, más que los leyes y las ser-  
pientes, más terribles que los mosquitos son aun las garrapatas,  
esa plaga de los exploradores del Istmo. La picadura de estos  
arañidos causa <sup>una</sup> irritación que acaba por convertirse en ulcers.  
(Véase Viaje de A. Reclus).

(3) Véase "Deux ans à Panamá" - ya citado y "Amérique équa-  
toriale" por D. Enrique V<sup>te</sup> Duffroy de Thoron.



Y; qué diríamos de las arañas <sup>diversos</sup> de ~~los~~ tamaños que corrian por to-  
 das partes. (1); qué de los lagartos, la gartijas e iguanas de va-  
 riada piel y aspecto desagradable. (2) El comejen <sup>la carcoma, la broma, el grizco</sup> dejaba huella  
 de su paso en todo palo seco que encontraba, el cual a poco em-  
 pezaba a desmoronarse y convertirse en polvo; (3) de p. 168

(1) Hay arañas grandes, y yo las he visto mayores que la mano es-  
 tendida, con piernas y todo; pero dejados los brazos, sino solamen-  
 te el cuerpo, digo que aquello de en medio de una araña que vi  
 una vez, era tamaño como un gorrión y llena de vello, y la color es  
 pardo oscuro, y los ojos mayores que de un pajarito de los dichos; son pe-  
 zónoras, pero de aquestas grandes hallanse raras veces.

Natural Historia de las Indias (ya citada) Cap. LVIII

(2) En los árboles que están junto a los rios hay un animal que se lla-  
 ma iguana, que parece serpiente; para apropiarla remedo en gran  
 manera a un lagarto de los de España, grande, salvo que tiene la  
 cabeza mayor y más fiera y la cola más larga; pero en la color y pa-  
 necer no es más ni menos. Asado el cuero y asadas o gusadas son  
 tan buenas como conejos... No se determinan si es carne o pescado, ni  
 ninguno lo acaba de entender." - Pedro Cera de Leon - Cronica - Cap. 17

(3) Hay tambien lo que llaman comixen, que la mitad son hormigas y la  
 otra mitad es un gusanico que traen metido en una cosilla o cáscara blanca  
 que llevan currastrando; y son muy dañosos y penetran las maderas y casas,  
 y hacen mucho daño; los cuales se suben por un árbol o una pared por do que-  
 ra que hagan su camino..... podren y comen la madera y así mismo las pa-  
 redes hasta dejarlas tan huecas como un panar." Oviedo (citado arriba) Cap. 11.



na debense en Santo Domingo, temiendo, con un  
~~razon~~ razon, que se levantare con la presencia del Almirante  
 alguna asonada entre sus amigos y enemigos.

El Descubridor  
 El ~~Almirante~~ se hizo a la vela del puerto de Cadix de  
 9 al 11 de Mayo de 1502. Llevaba en su compañía a su  
 hermano Don Bartolomé y a su hijo menor Don Fernando,  
 el qual era casi un niño.

De paso la expedición se dirigió a la fortaleza de  
 Arzila - en Marruecos - para tratar de auxiliar a los por-  
 tugueses sitiados por los Moros. Aunque llegó tarde, pues los  
 enemigos habian abandonado el cerco, siempre logró soco-  
 rrer a los cristianos con los viveres que llevaba consigo.

El 20 de Mayo toió en la Gran Canaria, y despues de to-  
 mar agua y leña, atravesó el Grande Oceano, con tiempo bon-  
 cable y vientos propicios, hasta llegar a la isla que los indios  
 llamaban Matinino y los europeos bautizaron con el nombre  
 de Santa Lucia.



170  
 despues de que se refreraron en aquella Un  
 urante continuo su viaje por medio de muchas islas,  
 queñas las cuales cubiertas de vegetacion parecian ramulletes  
 de flores sembradas entre las saladas ondas del mar.

Hasta aqui el viaje de Colon habia sido dichoso, y debio  
 entonces hacer rumbo hacia Jamaica para de alli conti-  
 nuar su viaje à Occidente. Pero una de las Caravelas, la Ca-  
 lizana, era mala: cuando la cargaban de velas se inclinaba  
 hacia el bordo debajo del agua, cosa muy peligrosa y arriesga-  
 da; por cuyo motivo Colon resolvió tocar en la Española pa-  
 ra cambiarla por otra mejor. Llegó con su flotilla à la en-  
 trada de la bahia de Santo Domingo y mandó à tierra al  
 capitán de uno de sus barcos à pedir el auxilio que necesi-  
 taba.

El Gobernador se manifestó indignado con el Almirante y  
 negó à permitirle la entrada al puerto, mandandole con al-  
 teracion que se saliese de la bahia y continuare viaje sin pararse.  
 Colon obedeció sin tardanza, apesar de que tenia que dolerle que  
 se le negase la entrada à las tierras que él habia descubiertas para  
 Españoles que tan orgullosos se manifestaban.

Cuando el Descubridor pedía licencia para arribar al puerto



Pero entre estos insectos enemigos del hombre hallause cierta clase de abejas que producen rica miel sin que puedan hacer daño al que las vaya a robar, porque carecen de aguijon (1); Acaso habrá sido la domesticidad que ha dado una arma de defensa a la abeja europea, mientras que la americana no tenía porque defenderse <sup>puedo que,</sup> no habia en aquellos desiertos quien la persiguiese? Misterios de la naturaleza que el hombre jamás podrá explicar satisfactoriamente! III (8 paginas se mandaron)

Ahora si quisieramos hablar, aunque fuera de paso, de las aves que poblaban esas montañas necesitaríamos un volumen. Veíanse en las ~~levantadas~~ <sup>aristas</sup> de los cerros más altos morar tranquilas las feroces aguilas reales, (2) y en las faldas de los montes los canoros jilgueros, los encantadores colibris, los azulejos, los amarillos turpiales y los toches; ~~muchas~~ <sup>muchas</sup> familias de vistosas guacamayos.

(1) Leemos en la "Coleccion de Documentos para la Historia de Costa Rica de Don Leon Fernandez: La especie de abejas que producen miel parecida a la de Europa tiene (en Costa Rica) el nombre de Ticotis. Se encuentran silvestres, en las cavidades de los árboles; y no siendo pavorosas se las puede trasportar en los troncos o ramas en que se andan, a un punto cerca de las habitaciones, para extraerles con facilidad la miel que producen." Vol. 1º p. 11. nota

En algunas partes de Colombia las llaman vulgarmente viginetas. Oviedo dice: No pican ni hacen mal ni tienen aguijon. Cap. 11.

(2) "Hay en las Indias aguilas reales y de las negras, y aguitillas y de las



nota

cubias; hay gavilanes y alcotanes, y halcones neblies y peregrinos; hay unos milanos que andan á comer los pollos;... hay otras aves mayores que grandes grifaltes y de muy grandes piernas, y los ojos colorados en mucha manera, y la pluma muy hermosa y pintada á la manera de los azores mudados muy lindos, y andan pareados de dos en dos.... hay palomas torcaes, y zorritas, y golondrinas, y codornices, y aviones y garras reales, garrotas y flamencos. Hay averos marinos, ánades, lavancos reales &c. Todas estas aves son de paso y no se ven sino á cierto tiempo. Hay así mismo lechuras y gavotas. Hay papagayos muchos, y de tantas maneras y diversidades que sería muy larga cosa decirlo, y cosa más apropiada al pincel para darlo á entender, que no á la lengua..... Estos papagayos son todos muy grandes voladores y siempre andan de dos en dos pareados, macho y hembra, y son muy dañeros para el pan y cosas que se sembrán para mantenimiento de los indios. Hay rabohorcados negros, y Rabode junio blancos; ambos vuelan veinte y treinta leguas adentro en la mar; los Pajaros bobos, que los marineros los toman en los brazos cuando vuelan á las naos y los Patines que se sientan cuando quieren sobre las olas á descansar. Hay unos pajaros nocturnos, mayores que vencejos que persiguen á los murciélagos; Los pavos son unos cubios y otros negros que son de mejor comer que los de España. Hay millares de alcatrazes en las costas de Panamá pescando sardinas cuando crece la mar y mucho dumbre de cuervos marinos, perdicés, faisanes diferentes de los de España. El Picudo que es una ave extraña cuyo pico de un género de largo pesa más que el cuerpo. Muchísimas aves pequeñas que cantan maravillosamente &c"

Véase Historia Natural de las Indias de Oviedo, Cap. XXVIII á XLVII.



loros de variadísimos tintes, pericos y periquitos parleros, y cien especies más de aves, vivaban en aquellos bosques, libres y felices. Entre otros pajaros rarísimos solían verse los que llaman en Costa Rica quetzal (trogon resplendens) los cuales, según autores antiguos eran despojados del plumaje de su cola, de un color tornasolado - entre verde, morado, y oro, - que á veces mide un metro de largo, - para adornar el tocado de los sacerdotes del Sol. (2)

En las orillas del mar, en los rios y lagunas, en las cienagas y pantanos bullían inmensos ~~marabales~~ ~~terani~~  
- ~~marabales~~

(1) "Pueblan y adornan los bosques, rios, lagunas, esteros y orillas del mar, además de otras aves de canto extraño y hermoso plumaje, las siguientes: águila real, aguilucho, rey de gallinazos, gallinazos, nonecos, gavilanes (de seis clases) guaragua, lechuzas (de cuatro clases) jerdís de montaña y común, gallinita, pavón, pava garnucha, patos de muchas clases, cerceta (de dos clases) martin peña, flamenco, alcatraz, tejeretes, garzas, garcitas, capachos, golondrinas (de tres clases) tortolas, torcasas, yiacamayaz, loros, pericos, turpales, curacheros, carpenteros, trogon de bosque, gallitos, pescadores, avisperos, etc." - Véase Geografía de Felipe Perez, ya citado.

(2) "En las grandes ceremonias los Jefes ceñían su frente de una diadema adornada con las más virtuosas plumas como las del quetzal." Véase Pérez



número de animales anfibios que se hacían la guerra los unos a los otros: las enormes tortugas de mar y las de agua dulce; que llaman <sup>tricotas ó</sup> morrocoy, los innumerables cangrejos; langostas, camarones; <sup>los</sup> monstruosos sapos, cuyas voces remedan el lejano trueno; las ranas de variadísimas especies, y nadaban en los ríos y lagunas entre dos aguas los horripilantes cocodrilos ó caimanes, que auechaban a los desuadados animales que salían a las orillas del agua ó trataban de atravesar los ríos; como en las aguas saladas del mar buscaban alimento los voraces tiburones, la temible tintorera, la oculta raya &c.

Muchedumbre de cuadrúpedos vagaban por las selvas en busca de pillage: <sup>(1)</sup> el pintado lepre americano - más pequeño que los del Asia y Africa pero igualmente feroz; el cruelísimo jaguar, el león americano ó caguar de colorada pelage y el mi-queo; los zorros y gatos monteres; el oso hormiguero de puntiaguda trompa; el puerco montés, el gabali' y puerco espín; los elegantes venados, de diferentes colores, según el clima en que se criaban; la danta ó tapir (*tapirus americanus*) de los trópicos, cuya fea figura remeda algún animal antediluviano <sup>muchas</sup> y <sup>algas</sup> especies ~~de~~ de mamíferos de variadas especies; entretanto veinte familias diferentes de monos colgaban de las ramas haciendo gran ruido con arombrosa agilidad, desde los de negrísima piel, como

(1) En todos los montes hay grandes manadas de puer-  
cos, en tanta cantidad, que hay atajo de más de mil puntos, con sus lechoncillos, y llevan gran ruido por doquiera que pasan. Quien por allí caminase con buenos perros no le faltaría de comer. Hay grandes dantas, muchos leones y osos crecidos y mayores tigres. En los árboles andan de los más lindos y pintados gatos que puede ser en el mundo, y otros monos tan grandes, que hacen tal ruido desde lejos que algunos piensan que son puercos. Cuando los Españoles paran debajo de los árboles por donde los monos andan, quebran ramos de los árboles y le dan con ellos". Cieza de León - Crónica.



el congo, o mono bramador,<sup>(1)</sup> hasta el alegre y gracioso tita de color claro,<sup>(2)</sup> desde el torpe y estúpido perezoso,<sup>(3)</sup> que no se mueve sino con dificultad extrema, hasta el ligerísimo mono colorado,<sup>(4)</sup> que huye como el viento cuando le amenaza algún peligro. Algunos de estos cuadrumanos viajaban en manadas haciendo grande algarazara, otros miravichopos y etraídos vivían solos y tristemente gimiendo dolorosamente.....

Aquella exuberante naturaleza en que todo vivía, bullaba, se movía, bajo un sol de fuego, una temperatura de 27 grados centígrados por término medio, no refrescada por las lluvias tropicales que caían a torrentes, pues aquellas hacían levantar emanaciones mortíferas de los terrenos que inundaban y apagaban la brisa que moderaba el calor, era <sup>en verdad</sup> la imagen de un lujo pernicioso y malsano, que en lugar de producir felicidad era la fuente del sufrimiento.

Por las noches cuando el trueno no repercutía, el rayo eléctrico no iluminaba la lóbrega oscuridad y las lluvias no nublaban el aire, - en los meses de verano, cuando el cielo estaba

(1) Mycetes palliatus.

(2) Lapale oedipus.

(3) Choloepus hoffmani.

(4) Eriodes frontatus.



sereno y diáfana la atmósfera, los seculares bosques se veían iluminados por innumerables luciernagas, cocuyes (1) y millares de insectos forfórescentes que surgían por todas partes, desde el suelo hasta las más altas copas de los árboles.... Durante el día reemplazaban a los cocuyes las pintadas mariposas que volaban por todas partes más brillantes, más lucidas y más bellas que las flores de las parasitas orquídeas que colgaban en racimos de la mayor parte de los árboles, exhalando olores penetrantes, aromáticos y embriagadores. (2)

Pero, diréis; ¿y el hombre?... Por ventura ese país no estaba habitado? Sí, lo estaba por gran número de

~~algunas~~ tribas de hombres casi salvajes; que se ocultaban los unos de los otros en el fondo de aquellos rios; huyendo al mismo tiempo a toda hora de las fieras; tratando de escapar de las plagas vegetales y animales que les causaba la muerte; durmiendo algunos en las copas <sup>de los árboles</sup> como monos, para huir de las inundaciones, de la humedad y del calor insuportable que exhalaba el suelo, y de los enemigos que



los persegúan.

¿buena era esos hombres? ¿a qué raza pertenecían? Lo más probable es que debieron <sup>de</sup> ser Tribus degeneradas de familias más civilizadas <sup>que</sup> aún existían en la parte más al norte del Istmo cuando llegaron los Españoles, así como los habitantes del Yucatán y de Mejiro eran indudablemente razas también degeneradas de otra más civilizada que dejó sus huellas en monumentos ya arruinados hacia siglos cuando Colón descubrió el Nuevo Mundo.

Las tribus salvajes que habitaban el Istmo debieron ser familias que se separaron del tronco más civilizado; y yendo en busca de nuevas Tierras se perdieron en medio de aquellas soledades; no supieron ó no quisieron volver al sitio que ocuparon sus mayores; y así, abandonados á sí mismos poco á poco fueron perdiendo toda noción de cultura, y cuando arribaron los Españoles á sus costas cada día se alejaban más y más de la civilización; bajaban lentamente por la escala del ser racional hacia aquel estado que acaba por producir la extinción de la raza. No iban de las tinieblas á la luz, no, era que habían dejado la luz para sumirse en la oscuridad. El hombre abandonado á sí mismo, sin conocimiento del verdadero Dios, no es susceptible de mejorar y civilizarse, al contrario cada día pierde algo de la cultura aprendida en la infancia; así



nos parecen absurdas a aquellas lamentaciones de los que se afligen ante el cuadro cruel ciertamente, pero talves necesario en los decretos del Altísimo, de la eliminación de los aborígenes de América à la llegada del hombre civilizado. Este fué inhumano con el salvaje, pero si el salvaje no podía volver (pues indudablemente en un tiempo sus antepasados fueron cultos) à la civilización, tenía que morir, había de desaparecer para dar campo à la raza blanca que enarbolaba por entonces la bandera en torno de la cual debían reunirse los civilizados. Al cabo de los siglos vendrán quizás otras razas - amarillas talves, - à recoger la bandera que el blanco al corromperse dejará caer, pero mientras que nuestra civilización progresa y adelante la raza cáucara ha de dominar en todas partes.

Pero volvamos à los Istmeños de Panamá, en el momento en que se acercaba Colón à descubrirlos.



¿ Eran los indígenas istmeños de raza japonesa como parece casi probado, que lo fueron los habitantes del Norte de América? Y lo creen así muchos etnógrafos no solamente porque tienen los indígenas <sup>llamados</sup> pieles rojas mucho contacto con los asiáticos, sino por que la flora norte americana es idíntica à la japonesa, lo que les hace creer que en un tiempo el continente norteamericano debió estar unido al asiático o al menos al Japon, y que espantosos cataclismos vinieron después a separar aquellos países.

Los indígenas de las costas así como los del interior del país hablaban según parece un idioma llamado cueva, pero dividido en dialectos distintos, siendo el fondo de todas las lenguas americanas muy parecido, ~~como~~ según Humboldt. Desde los Esquimales hasta los habitantes del Estrecho de Magallanes, encuéntrase en todas las lenguas <sup>del Nuevo Mundo</sup> una sorprendente analogía gramatical. De aquí deduce el sabio alemán que el origen de todos aquellos habitantes fué el mismo; pero otros piensan, que siendo el lenguaje humano primitivo, uno desde Noé, este se desarrolló menos entre los ~~americanos~~ americanos y en él se hallarían las raíces de aquella extinguida lengua antediluviana, si supieramos descubrirlas.

Hemos notado que los Conquistadores siempre llevaban

(1) Véase Harper's Magazine - Agosto de 1882 - Part American by W. H. Hugginsson.



consigo una lengua ó interprete, de un país á otro y aun a grandes distancias para entenderse con los indígenas, lo que prueba que aunque se decía que el idioma era diferente de vería ser muy parecido. <sup>(los cuales según algunos americanos deberían ser de raza Caribe degenerada)</sup>

Los habitantes de las orillas del mar vivían generalmente de del fruto de la pesca; apoderábanse del pescado por medio de redes de fique (fibras del agave) y con anzuelos hechos con punor de conchas de tortuga. Entretanto los del interior cazaban cerdos monteses, ciervos y otros animales y comerciaban con los de las costas cambiando unos animales por otros. Unos y otros cultivaban el maíz abundantemente, <sup>el maíz</sup> la yuca, la batata, el aji (de varias clases y tamaños) etc. Con el jugo de la piña, del coco y del maíz hacían bebidas fermentadas con los cuales se embriagaban.

Las tribus del norte del Istmo, algo más civilizadas que las vecinas del Golfo de Uraba, tenían como moneda granos de cacao, el cual era bebida de los caciques no más, - y sin duda lo contaban como sus vecinos de las cercanías del lago de Nicaragua; 400 granos era un contle y 200 contles formaban un xiquipil. Aun en la actualidad en Centro América el cacao sirve de moneda y tres xiquipiles forman una carga.

Los caciques tomaban chocolate, ó cacao desleído, y sin azúcar por supuesto, y todos fumaban tabaco, que llamaban yapoquete (1)

(1) Véase: Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica por el Lic. Don León Fernández - Tomo 1.º p. 117



Aquellos naturales sabían hilar el algodón que crecía selves  
 he en las selvas, y con ello fabricaban telas para sus delantales  
 y guayucos, y para sus hamacas, aunque estas las hacían  
 por lo general de fique y en forma de chinchorro. Tenían sus  
 casas edificadas en las alturas para alcanzar á ver á sus  
 enemigos, pues todas las tribas vivían en perpetua guerra con  
 sus vecinos (1) Los gueneros se distinguían y hermoseaban con  
 coronas de garras de tigre y se pintaban de <sup>diversas maneras: de</sup> negro y rojo  
 los caciques y de negro los <sup>subditos en las inmediaciones de Portobelo.</sup> defendían con macanas y tenían como su mejor arma va-  
 ras arrojadizas de madera durísima que ponían al fuego  
 para sacarles punta, á más de arcos y flechas que labra-  
 ban con huesos de animales y espinas de peces.

A los caciques principales llamaban cuevas ó quevi, á los  
 de segundo orden saco y cabra, títulos que daban los cuevas  
 á los que se distinguían en los combates con los enemigos.  
 Las mujeres de los cuevas y de los señores de menor cuantía  
 tomaban el título de esrave (señora) (2). Una mujer era  
ira y el hombre chui; pero los que sobresalían por alguna  
 cosa llamaban tequi, que significa maestro ó hechicero. Las  
 mujeres de los cuevas combatían en sus guerras al lado de sus maridos.  
 Llevaban á la guerra á los caciques recostados mu-  
 llemente dentro de sus hamacas. Pero apenas aparecía el  
 enemigo el jefe se arrojaba al suelo empuñaba sus armas  
 y tomaba el mando de sus gueneros.

(2) Obredo - Natural historia de las Indias.



Referen los cronistas de la época de la Conquista (1) que los aborígenes de Panamá referían que dos años poco más ó menos antes de la ~~Conquista~~ llegada de los Españoles al Istmo, las sierras de Nata al norte de Panamá, terrenos habitados por los subditos del Cacique Paris ó Parusa, fueron invadidos repentinamente por un gran ejército de guerreros que iban de Nicaragua. Eran estos hombres valientes, fornidos y tan feroces que no se mantenían vivos con carne humana. Sentaron sus reales en un llano que los indígenas llamaban de Subraba' y desde allí espantaban á todos los habitantes de los contornos por que se robaban á los niños de los aborígenes para comerlos. Sin embargo á poco les atacó una epidemia <sup>la cual acabó con gran número de ellos,</sup> que ~~los debilitó tanto~~ que el Señor de aquella tierra dió sobre <sup>los invasores</sup> ellos; los ~~hac~~ <sup>hac</sup> debiles é indefensos; no pudieron defenderse y Paris los mató á todos sin dejar uno, y se apoderó de cuanto llevaban ~~los invasores~~, los cuales parece que tenían <sup>gran cantidad</sup> mucho oro, origen sin duda del mucho oro que poseía Parusa.

<sup>Según de</sup> ¿quienes eran aquellos hombres? de donde venían esos antropófagos? No lo dicen los cronistas, salvo que iban de Nicaragua; aunque no se sabe con certeza podría creerse que era aquella una rama de los Cholultecas ó Chorotegas (palabra que significa chados) y que iban emigrando al haber de la América Central desde el Anahuac y se iban estableciendo en todo terreno propicio de la América central.



Parece que los naturales de la provincia en donde des-  
 pues se fundó el caserío de Acla había sido el teatro de  
 una gran batalla entre dos tribus indígenas comandadas  
 por dos hermanos que deseaban obtener la supremacía,  
 y fue tanta la mortandad que hubo allí que los Es-  
 pañoles encontraron las orillas del mar sembradas de  
 huesos humanos que blanqueaban bajo el sol reverberan-  
 tes de los trópicos. Parece que la palabra Acla en la  
 lengua del país significaba huesos de hombre (1)

Algunos viajeros y cronistas han dicho equivocadamente  
 que aquellos huesos que vieron durante muchos años los des-  
 cubridores en aquellos parajes eran los de los expediciona-  
 rios de Nicuesa, pero estudiando á fondo la historia he  
 sacado en limpio que ~~era~~ esos restos humanos estaban  
 allí desde antes de la llegada de los Españoles.

(1) Véase Herrera *Id.* Dec. II - Lib. III - Cap. VI

(2) Véase Herrera Dec. II Lib. III. Cap. V.



La poblacion en el Istmo estaba repartida en pequeñas tribus; ~~que~~ cada una obedecia a un Cacique el cual como hemos dicho varias veces siempre estaba de guerra con los vecinos. La riqueza de los Señores solo consistia en que sus subditos lo mantuvieran y tenia derecho de preservarse de la eluvia con la grande hoja de un arbol - maná a ellos y a sus familias. En cambrá el Cacique mandaba las tropas en tiempo de guerra y durante la paz administraba justicia, castigando con la muerte casi todos los delitos.

A más del Cacique tenian grande influencia en las tribus ciertos Maestros ó Brujos que pretendian hablar con los Espiritus infernales <sup>(decian)</sup> que les aconsejaban los remedios que habrian de <sup>recibir</sup> cuando enfermaba alguno, y los conjuros que <sup>se</sup> ~~se~~ <sup>debian</sup> hacer.

Erán en extremo barbaros para hacerse remedios: se sangraban con piedras duras y cortantes y con dientes de víbora; y cuando se cansaban después de haber caminado mucho, decian que se aliviaban bajandose las pantorrillas con instrumentos cortantes y lavandose en aguas astringentes (1).

Fan poco han aprendido y se han civilizado los aborígenes del Istmo desde la Conquista - es decir en cerca de cuatrocientos años, que hoy día, según los viajeros, sus usos y costumbres, tanto en el norte de Panamá como en el sur, son poco más ó menos iguales á las que describen los Conquistadores Enciso, Oviedo y Gomara.

(1) Si caminando se cansan, bajarse de las pantorrillas con lancetas de piedra, con cañas ó colmillos de culebras, ó labause con agua de la urtiga del robo. Historia de las Indias por F. L. de Gomara



tanto las costaneras como las del Darien participan sin duda de la raza caribe."

El General Acosta dice en su "Compendio histórico":

'Carecemos respecto de la población del Istmo a la época del Descubrimiento ~~de~~ datos seguros, y solo puede inferirse el número de habitantes por el de las tribus independientes, de las cuales he recogido como sesenta nombres en las diversas relaciones. (1) Algunas presentaron a los españoles más de cuatro mil combatientes, y aunque en ello es de suponerse alguna exageración, no deja de ser cierto que para detener y perseguir por días enteros, tropas de castellanos bien armados, y de más de docientos hombres algunas veces, eran ciertamente menester millares de indios desnudos y desprovistos de armas eficaces, y sin flechas envenenadas, ni otra defensa que macanas y dardos con puntas de piedra ó de madera endurecida al fuego. Y aunque también es verdad que habia tribus que no contaban sino docientos ó hecientos hombres de armas, otras como las de Natá, Parisa y Uvaca tenían cerca de diez mil, lo que supone más de treinta mil entre mujeres y muchachos. No parece, pues, aventurado pensar que la población del territorio que hoy comprende las provincias de Panamá y Veragua, paraba de treinta mil al mas y era muy superior a la que actualmente existe (1),

(1) El

Acosta es de Rodaz

en 1848. En la misma  
antes de lo hicimos



1747 el Gobernador Don Joaquín Balcarcel de Miranda calculó toda la población india en 5,000 familias; lo que á razón de cinco personas por familia, da 25,000 personas. Por los informes que pudo adquirir Codazzi, por el número de casas y de familias, y por la cantidad de hombres capaces de llevar armas que hay en cada tribu, es casi seguro que su número no alcanza hoy á 8,000; en esta forma: desde el Golfo del Darién hasta el de San Blas (que llamaremos indios de la Costa) 3,700; en el interior del Darién y en las cabeceras del Bayano, el Chucunaque y afluentes, 1,800; en los afluentes y cabeceras del Tuira y Turadó, 600. Total 6,100 en el Darién antiguo. A estos se pueden agregar por aproximación, 900 en la antigua Veragua y 1,000 en la antigua Chiriquí. (Si hemos de creer al señor Pinaud Codazzi se equivocó aquí, puesto que cuenta 4,000 solo en la parte Norte del Departamento de Panamá)

Los puntos principales que habitan en la costa son: Gandi, Carreto, Caledonia, Sarardi, Navagandi, Pugandi, Rio Grande, Monos, Playonchico, Playongrande, Concepción, Arucas, Diablo, Mangles, Carli, Mandiriga y Lubata. En el interior del Darién: Matunagandi, Bayano, Navagandi, Sabalo, Arquiati, Chucunaque, Moré, Aruati, Sucubti, Chucti, Tubgandi, Tupira, Turupana, Tapacana, Balras, Sambú, Turadó y Luradó. En la antigua Veragua: en los rios Guayabo, La Taboza, Coguba, Chutará, y sobre el San Pablo y el Tabarará. En la antigua Chiriquí en el puerto de Chiriquí ó Valencia, la Cañonera de Chiriquí, isla de Barrus, Almirante, en la punta de Sanivaya. "Neure Bas" ios Trinidad, I



Segun los cronistas Españoles - los cuales no se hasta que punto se debe tener fe en ellos, - dicen que aquellos indigenas en medio de las supersticiones más absurdas creian sin embargo en un Dios omnipotente, en un Diluvio, del cual solo se salvo un hombre y una mujer dentro de una canoa, y decian que en el Cielo habia una mujer muy hermosa con un Niño.

Los Caciques tenian varias mujeres, las cuales solian enterrarse vivas con ellos cuando morian, es decir si el moribundo lo mandaba. Envolvian al muerto en mantas, le adornaban con sus mejores joyas y le ponian a disecar en una hamaca sobre el fuego. Recogian la grasa que destilaba el muerto dose hombres principales de la tribu que le velaban ~~en sus~~ cubiertas las cabezas con mantas y tocando de tiempo en tiempo un roncó atambor seguido de un canto que terminaba por un pavoroso alarido. Entretanto el resto de la tribu bebia y se ~~embriagaba~~ <sup>embriagaban</sup> a sus anchas. Disecado el cuerpo lo <sup>(colgaban en sus cayeras)</sup> guardaban, y algunos cronistas dicen que al cabo de un año sacaban el cuerpo y lo quemaban en la plaza del pueblo para que el humo ~~de los~~ que exhalaban los huesos fuese ~~si~~ hasta



el cielo en donde el alma aguardaba a aquello para  
goras<sup>de</sup> la bienaventuranza. (1)

(1) Véase Andagoya: "Relacion de los sucesos del Darien - Herrera  
obra ya citada"

Las costumbres indígenas de la época presente no han cambiado, y  
en prueba vamos a citar lo que dice un viajero reciente:

"Muerto el individuo lo lavan y lo visten. Luego lo envuelven  
en una manta y lo colocan en su hamaca, debajo de la cual  
ponen el machete, la escopeta y las flechas y

una canoa pequeña de madera, que le servirá para atra-  
vesar el espacio que nos separa de la tierra de los espiri-  
tus. Dos palos labrados, con escalones, descansan en el sue-  
lo y están apoyados en los dos extremos de la hamaca;  
estos sirven al alma para subir a su lecho y bajar de él.  
Las alhajas y otros objetos de su uso van colocados sobre el pe-  
cho. Matan en ese día todas las gallinas del difunto y después  
de preparadas van debajo de la hamaca a acompañar la ca-  
noa. Por la noche velan el cadáver. Cuatro individuos se colocan  
en los extremos de la hamaca: dos de ellos tienen en la ma-  
no una toluca que pasan por encima del cuerpo; los que están  
de pie, en frente, diagonalmente preguntan; Nape cope? (¿Es  
la buena?). Después de beber la pasan a los compañeros y es-  
tos a la concurrencia. Avanzada la noche comen las gallinas que  
estaban en la canoa. Al día siguiente amarran la hamaca, tal  
como está, en los extremos de un palo largo que llevan los deudos  
a hombros; los acompañan los amigos del pueblo, cargan-  
do los canastos con la ropa y los bienes del difunto. Si lleva  
escopeta van dando tiros hasta quemar toda la pólvora  
que dejó al morir. Salen del poblado y llegan al punto de  
señalado para darle sepultura; al pie de algún árbol corpulen-  
to. Suspenden la hamaca con el cadáver en dos palos colocados  
en dos de los ángulos de un hoyo rectangular, debajo ponen las  
armas, canastos y bienes, y en una alacena pequeña una luz.  
Tapan con tablas el hoyo y encima echan tierra. Luego ponen  
sobre la sepultura algunos alimentos, que reemplazan todos los  
días hasta que el olvido haya traído la indiferencia. Estos ali-  
mentos desaparecen siempre como es natural, pues no faltan  
animales que por la noche los devoren. Los indios creen que el  
muerto hace allí sus cenas nocturnas."



Hace tres ó cuatro años que el señor Smart presentó a la Sociedad de Geografía de París una Memoria muy interesante acerca de los indios Guaimis, que moran en los límites de Colombia y Costa Rica, restos de los aborígenes que encontraron allí los conquistadores. Estos, que apenas alcanzan a cuatro mil individuos están divididos en tres familias distintas y hablan dialectos diferentes. Parece que Guaimi significa hombre en uno de sus dialectos, el Muoy.

Los indígenas que habitan el Departamento de Chiriquí (dice el señor D. Pérez y el coronel Codazzi) (1) pertenecen a las tribus denominadas Terevis ó Kvafpas y los de Veraguas son los Guaimis; los que quedan desde la costa de San Blas hasta el Golfo de Urabá son restos de las tribus de los Mandingus, Machunas y Cunas.

En un reciente viaje al Istmo publicado en el Repertorio Colombiano (de Bogotá) (en Diciembre de 1887) y escrito por el señor Ernesto Restrepo, encontramos observaciones muy interesantes acerca del idioma de los indios Cunas. (1)

(1) He aquí lo que dice: "El idioma cuna es de una monotonía desapacible, y sobre todo muy pobre. Cuando dicen la cosa más insignificante necesitan repetir la tres ó más veces dándole formas distintas hasta que el interlocutor repita exactamente la idea de su compañero y le demuestre que ha comprendido. En sus discusiones proceden por alegoría y comparación.... Cuentan por decenas, así:  
 uno - cuenchacua - cuatro - paquegua - siete - cügule  
 dos - poqua cinco - atale ocho - pañaca  
 tres - pacua seis - nercua nueve - paquepane  
 diez - ampequi

Al decir ampequi, extienden bien los dedos de las manos y siguen acompañando la palabra con la mímica:

once - ampequi cuenchacua (diez-uno); doce - ampequi poqua (diez-dos).

Abriendo los dedos y cerrándolos todos menos uno, si dicen once S S.

Veinte - tula cuenca; al pronunciar esta palabra colocar los dedos de las manos sobre los de los pies, y siguen contando tula cuenca cuenchacua

veinte-uno) S, haciendo el mismo movimiento y luego cerrando los de dos de la mano menos uno S. Treinta - tula cuenca cacampequi (veinte más diez)

Abren los dedos primero al aire y los colocan luego sobre los de los pies y siguen como atrás S. Cuarenta - tula poqua (veinte-dos). Colocando dos

veces los dedos de las manos sobre los de los pies S. Cincuenta - tula poqua cacampequi: (veinte-dos, más diez). Sesenta - tula poqua - Setenta - tula po

cua cacampequi. Ochenta - tula paquegua - Noventa - tula paquegua cacampequi. Ciento - tula atale. Pocos son los que pueden contar más allá de ciento."







En 1747 el Gobernador de Panama / Don Joaquin Balcarcel de Miranda / calculó que toda la poblacion de raza indigena no contaria ya mas de unos mil familias - es decir de unas 25,000 almas. En 1862 cuando el geografo Codazzi visitó aquellos territorios dice que la poblacion de aborigenes que se conservaba aun diseminada desde el Golfo del Darien hasta Pan Blas, en las cabeceras de las rias Bayano, Chucurumaque y sus afluentes, asi como las que viven en las orillas del Quira y Larado y los que quedan en las orillas del lago de Chiriqui y en el Departamento de Veraguas, todos juntos no pasaban de 6,000 almas.

Sin embargo el señor Penat <sup>hace tres ó cuatro años</sup> que visitó personalmente el norte de Colombia y los confines de esta Republica con Costa Rica, calcula que solo allí se cuentan 4,000 individuos de raza pura indigena.

¿Cuales eran los nombres de las tribus indigenas cuando Colon juró el continente istmeo? He aqui la lista que hemos logrado hacer, despues de consultar los cronistas de la época.

Abenama chey	Benamaquey	Chepo	Copeche	Fluyria	Ponca	Subrabra
Abraya	Biruquete	Chame	Colra	Musa	Zareca	Tubataba
Abibeya	Borica	Chanina	Coyba	Naba	Zuema	Tunaca
Abriltema	Bulaba	Chagres	Cutatura	Parira	Boza	Tubanaba
Acaribia	Castiva	Choriso	Cutara	Paisurata	Sarakwa	
Acha	Cajera	Chicacotia	Cuiba	Panama	Sagana	
Behetrias	Caraba	Chira	Escolia	Pawanoni	Tabor	Urira
	Caribana	Chiruca	Guarari	Pariqueta	Taracuri	Urucaca
	Caracana	Chiri	Guarara	Pacora	Talicheubi	Tobataba
	Chape	Cruchies	Guarari	Paruraca	Talitra	
		Comage	Cutara	Pocora	Tekiri	
			Guere	Pocora	Totonagua	
				Pocora	Toste o Tota	







Los cantores especiales que en algunas tribus  
durante sus fiestas eran antiguamente sus sacerdotes o  
curanderos de la tribu. Hoy estos no hacen a los enfermos ningún re-  
medio y se contentan con rezarles ciertas oraciones y  
rodar el suelo en torno de la hamaca de idolellos, los  
cuales, según ellos, debían arrojar del cuerpo del en-  
fermo el mal espíritu que se ha apoderado de él.  
Según el señor Tinsit los Cunas eran los aborígenes  
más refractarios a la civilización más avanzada  
que los Muiscas que bajaban de las alturas de los  
Andes por una parte, y los Mexicanos por otra que  
enviaban colonias al Istmo procuraban plantear en-  
tre ellos. Comprendemos fácilmente que fueran colonias  
del Yucatán y México al Istmo, pero es cosa casi im-  
posible cuando se piensa en la distancia inmensa  
que <sup>lo</sup> separa <sup>de</sup> las altiplanicies de Bogotá que los Muis-  
cas tuvieron <sup>idea de</sup> colonizar <sup>en</sup> las costas del Mar At-  
lántico y <sup>del</sup> Pacífico, de las cuales probablemente no tenían  
ni noticias.

Que los Chocoes - que poblaban las costas de Tierra Fir-  
me que lindan con el Istmo poseyeran colonias en él  
es cosa fácil, y efectivamente las guacas que se encuen-  
tran en todas aquellas litorales tienen los mismos caracte-  
res y también muchas analogías con las de los  
muiscas; y esto no es extraño porque los habitantes de las  
altiplanicies se comunicaban con los habitantes de las orillas



del río Magdalena y estos con los del actual departamento de Antioquia vecinos del Chocó; pero los Muiscas <sup>inferiores</sup> no <sup>se</sup> llegaban nunca hasta el istmo. Una de las pruebas de que los habitantes del Istmo pertenecían más bien a la raza de los aborígenes del Norte es que estos acostumbaban, y aun hoy mismo lo usan, a filarse los dientes en forma de sierra como los <sup>naturales</sup> de Tucuman, cosa que no se vio en el Sur de América.

Las casas de los Selmeños (dice Benconi) tenían la figura de un huevo y la cubrían en unas partes con cortezas de árboles y en otras con hojas de palma.

Segun Andayoga, Gomara y otros que cita el historiador Bancroft (1) los Selmeños costaneros eran de piel más oscura, más fuertes y de estatura más elevada que los de las sierras. Todos tenían el pelo y los ojos negros y la nariz aplastada la cabeza desfigurada por las planchuelas con que apretaban el cráneo de los niños recién nacidos. Usaban el pelo suelto sobre la espalda y cortado sobre la frente y era moda pintarse los dientes de negro. Convertían los prisioneros de guerra en esclavos - como los antiguos Griegos y Romanos, - a los cuales dicen los cronistas que llamaban pacos. y eran los encargados de



los africanos mas viles.

Orvedo (1) asegura que Balboa encontro esclavas negros entre los Quarecas, los cuales le dijeron vivian no lejos de alli y pertenecian a una tribu con quien siempre estaban en guerra. Pero lo mas probable es que debieran ser indigenas de la costa de color muy obscuro pero no de piel realmente negra como los Africanos.

Por lo general los Estimeños no trataban a <sup>mas con respeto</sup> sus mujeres; si estas estaban enteramente sometidos a ellos y estas ~~deberian~~ <sup>debían</sup> trabajar para mantener al marido y los hijos mientras que ellos guerreaban, se pintaban el cuerpo bastante y descansaban. Las mujeres para agradarles se colgaban narigueras, se aguzreaban el labio inferior y las mejillas para insertarse plumas y adornos de oro y garras de tigre. Como se acostumbra la poligamia los hombres vivian a sus anchas muy cuidados por

sus numerosas mujeres, sin que se considerase que hubiese para ellos otros deberes para con sus familias que no fuese el de fabricar las casas en que vivia cada mujer con sus hijos, o todas juntas en una sola habitacion, si el marido era pereoso. Sin embargo a su tiempo el varon, mas fuerte que la mujer, tenia a bien desmontar y rozar el terreno en donde ellas deberian sembrar, cuidar, desyerbar y por ultimo recoger el producto de las sementeras y aderezar el alimento



para sustentarse a sus hijos, dejando siempre la mejor parte para el marido.

De cierto estas costumbres eran poro más o menos las mismas entre todos los pueblos salvajes de América y en el resto del mundo entre las naciones aun no civilizadas. (1)

(1). No puedo menos de transcribir aquí una curiosa página del "Oratorio Elashado" del P. Gumella, en la cual pinta a lo vivo los sufrimientos de las indias del Orinoco, sufrimientos que todas tenían entre las razas aborígenes de América. Estas solían matar a sus hijas apenas nacían, a despecho de sus maridos y de los Misioneros que procuraban inculcarles el cristianismo. Cuenta el buen Padre que habiendo tenido noticia de como una de una tribu Peloya habia sacrificado a una criatura al nacer. "Fícele cargo, dice a la tal de la inhumanidad, con toda la vivacidad, energía, y nervio de razones, que puede por largo rato. Oyó la India, sin levantar los ojos del suelo; y cuando yo pensé, que ya estaba del todo convencida y arrepentida, dijo ella así: - Padre, si no te enojas, te diré lo que hay en mi corazón.

No me enojaré, la dije; bien puedes decir

Entonces ella soltó la represa de este modo / pongo una literal traducción de la lengua Peloya al Castellano:

- ¡Oh! Padre, que cuando nací mi madre me hubiera querido



bien, y me hubiera tenido lastima, librandonme de tantos  
 trabajos como hasta hoy he padecido, y hubie'de padecer hasta  
 morir: si mi madre me hubiera venturado luego que naci,  
 hubiera muerto pero no hubiera sentido la muerte, y con ello  
 me hubiera librado de la muerte, que vendria, y me hubiera  
 escapado de tantos trabajos, tan amargos como la muerte;  
 y quien sabe cuantos <sup>otros</sup> ~~mas~~ sufriré antes de morir! Ya, Padre,  
 piensa bien los trabajos, que tolera una pobre India entre es-  
 tos Indios. Ellos van con nosotros a la labranza, con su  
 arco y flechas en la mano, y no más: nosotros vamos con  
 un canasto de bastos a la espalda, un muchacho al pecho,  
 y otro sobre el canasto: ellos se van a flechar un pajar,  
 o un pez, y nosotros cabamos, reventamos en la sembrante-  
 ra: ellos a la tarde vuelven a casa sin carga ningun-  
 a, y nosotros fuera de la carga de nuestros hijos, lle-  
 vamos las raices para comer, y el maiz para hacer en  
 bebida: ellos en llegando a casa, se van a hablar con  
 sus amigos, y nosotros a buscar leña, traer agua y hacer  
 la cena; en cenando ellos se echan a dormir; mas no-  
 sotras casi toda la noche estamos moliendo el maiz  
 para hacerles su chicha. ¿En qué para este nuestro ve-  
 rdo? Beben la chicha, se emborrachan, y ya sin ju-  
 cio, nos dan de palos, lo nos cogen por los cabellos, nos arras-  
 tran y pisan. Ah! Padre, ojalá que mi madre me hubiera



enterrado luego que nací. Tu bien sabes, que nos quejamos  
con razon, pues todo lo que he dicho lo ves cada día; pero nues-  
tra mayor pena no la puedes saber. Padre, sabes la muerte  
que es ver que la pobre India sirve al marido como escla-  
va en el campo, sudando, y en casa sin dormir, y al cabo de  
veinte años toma otra mujer muchacha, sin juicio? A ella  
la quiere; y aunque les pegue, y castigue à nuestros hijos, no po-  
demos hablar, porque ya no nos hace caso, ni nos quiere.  
La muchacha nos ha de mandar, y tratar como à sus crea-  
das; y si hablamos, con el palo nos hacen callar. Como se  
supre todo esto! No puede la India hacer mayor bien à  
la hija que librarla de estos trabajos, sacarla de esta escla-  
vitud, peor que la muerte. Ojala, vuelvo à decir, Padre mio  
que mi madre me hubiera hecho el cariño de su amor,  
enterrandome luego que nací con eso no tuviera mi corazón



tanto que sentir, ni mis ojos tanto que llorar!

"Aquí las lágrimas atajaron su alegato; y lo peor del caso es, que todo cuanto alegó, y mucho más que hubiera alegado, si en dolor se lo hubiera permitido, todo es verdad; y para mí es cierto que no hay en el mundo mujeres más desdichadas que las Indias Dantiles; y al paso que no hay trabajo personal que se compare, tampoco hay trabajo tan mal pagado y tan mal do." - Capítulo VII - Edición de Madrid 1741.



Libros que se deben consultar

Relaciones geográficas de Indias —

Publicadas por el Ministerio de Fomento, y ofrecidas  
al Congreso internacional de Americanistas — Madrid 1881

---